



**DESPUES DE
LOS RESULTADOS**



Vuelta al «consenso»

FUERZA NUEVA, EDITORIAL, S. A. (Sección Libros)

- Salvador Borrego: «DERROTA MUNDIAL». 400 ptas.
- Julián Gil de Sagredo: «EDUCACION Y SUBVERSION». 200 ptas.
- Antonio Soroa Pineda: «NO MATARAS». 250 ptas.
- Luis Carrero Blanco: «OBRAS DE JUAN DE LA COSA». 300 ptas.
- Felipe Ximénez de Sandoval: «BIOGRAFIA APASIONADA DE JOSE ANTONIO». 500 ptas.
- Angel Ruiz Ayúcar: «LA SIERRA EN LLAMAS». 300 ptas.
- Salvador Borrego: «INFILTRACION MUNDIAL». 300 ptas.
- Francisco Uranga: «LA REVOLUCION». 300 ptas.
- León Degrelle: «ALMAS ARDIENDO». 300 ptas.
- Hnos. Crespo: «70 DIAS EN EL INFIERNO». 500 ptas.
- Horia Sima: «QUE ES EL COMUNISMO». 150 ptas.
- Horia Sima: «EL HOMBRE CRISTIANO Y LA ACCION POLITICA». 150 ptas.
- Horia Sima: «QUE ES EL NACIONALISMO». 150 ptas.
- José Maria Codón: «LA TRADICION EN JOSE ANTONIO Y EL SINDICALISMO EN MELLA». 150 ptas.
- Angel Ruiz Ayúcar: «LA RUSIA QUE YO CONOCI». 300 ptas.
- Jaime Tarragó: «LA MONARQUIA QUE QUISO FRANCO» 150 ptas.
- Jean Lombard: «LA CARA OCULTA DE LA HISTORIA III». 700 ptas.
- Jean Lombard: «LA CARA OCULTA DE LA HISTORIA IV». 800 ptas.
- Victorino Rodríguez: «EL REGIMEN POLITICO». 300 ptas.
- R. Somoano: «PACIFISMO. GUERRA Y OBJECION DE CONCIENCIA». 600 ptas.

Colección

TEMAS POLITICOS CONTEMPORANEOS



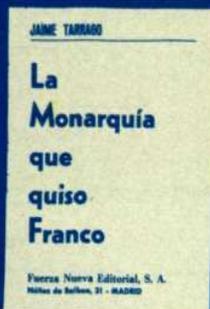
150 ptas.



150 ptas.



150 ptas.



150 ptas.



150 ptas.

**AHORA
LA COLECCION COMPLETA 600 ptas.**

BOLETIN DE PEDIDO

EDITORIAL FUERZA NUEVA
Núñez de Balboa, 31 - MADRID-1
Teléfono 226 87 80

Deseo recibir en mi domicilio contra reembolso los siguientes libros de su fondo editorial:

TITULO

AUTOR

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOMBRE:

DOMICILIO:

POBLACION:

PROVINCIA:

UAB
Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General

Edita: FUERZA NUEVA, S. A.

Redacción y Administración:

Núñez de Balboa, 31
Teléfono 2268780
MADRID-1

Director

Manuel Ballesteros Barahona

Redactor-jefe

Luis Fernández-Villamea

Redactores y colaboradores

Pedro Rodrigo, César Esquivias, José L. Gómez Tello, Fernando Hernández, Ramón Castells Soler, Ramón de Tolosa, Jaime Tarragó, Eulogio Ramírez, Enrique Labrador, Herminia C. de Villena y Victoria Marco Linares.

Depósito Legal:

M. 18.818-1966

Imprime: Rivadeneyra, S. A.
Onésimo Redondo, 26
MADRID-8

NUESTRA PORTADA

● Tras los resultados aparecidos en las recientemente pasadas elecciones, hemos visto que los partidos del «consenso» han sido los que han obtenido la mayor parte, ello induce a que pueda continuar la política de pactos, consensos...

Suscripciones Pesetas

España 2.200

Extranjero

Correo de superficie:

Andorra - Portugal -
Filipinas - Méjico - Pa-
raguay - Venezuela 2.460
Resto de naciones 3.000

Correo aéreo:

Andorra 2.400
Portugal 2.720
Resto de Europa 3.350
Méjico - Paraguay -
Venezuela 3.800
Costa Rica - Cuba -
Chile - R. Dominicana 4.350
Resto de América 4.400
Argelia - Marruecos 3.350
Resto de África 4.400
Asia 4.400
Filipinas - Macao - Ti-
mor Portugués 4.550
Australia - Nueva Gui-
nea. 5.200



Pura paradoja

LOS hombres se equivocan, pero las máquinas, al parecer, no. Y, admitiendo esta quimérica hipótesis, voy a comentar el resultado electoral.

Somos tan ingenuos los hombres, y, por lo visto, mucho más, los españoles, que confiábamos, Dios sabe en qué; en un triunfo nuestro multitudinario, como los actos políticos; en la victoria de un grupo afín o supuestamente vinculante a nuestra trayectoria política (no me atrevo a decir ideología). Teníamos fe, en el colmo de nuestra ilusión, nada democrática, en que de los comicios del 1 de marzo saliera todo menos UCD. Porque es el partido del Gobierno, el de unos gobernantes que han llevado a la Patria a la calamitosa situación actual, lo que lógicamente propiciaba, con el descontento general, el rechazo masivo en las urnas. Y no ha sido así.

La veleidad popular o, por mejor decir, de la plebe ha dado la razón, una vez más, a sus denostadores y con un sentimien-

to masoquista, contra natura, la mayoría de los votantes han dado su confianza a quienes les golpean, corrompen y esclavizan. Pura paradoja. Despropósito. Contrasentido. Pero cierto.

Claro es que ésta resultaría una visión demasiado simplista y no creo que los historiadores del futuro vayan a caer en la trampa de las apariencias y de los ordenadores electrónicos. Hay otras cosas. Que cualquier persona, no profana en materia política y en Historia, puede imaginar. En una época de programaciones automáticas de lavadoras, ¿puede quedar la política al margen? Sólo muchos años después de las elecciones de 1931 que trajeron la república, se ha demostrado y proclamado (pero no por todos) que aquellos comicios fueron favorables a la monarquía. Lo mismo se aclara, en el presente, sobre las elecciones de febrero de 1936 que no dieron el triunfo al Frente Popular, pero que éste se lo apropió con los datos oficiales.

En modo alguno quiero desconfiar o dudar de la garantía formal de estos resultados actuales, porque tengo elementos de juicio suficientes para sospechar lo peor a la vista del comportamiento de muchas personas; pero no se me puede pedir tampoco que tenga fe en quienes manejan un artilugio, cuando tales personas cometieron perjurio, y el historial pesa lógicamente en la credibilidad de los políticos. No se trata aquí de eso que puede formar parte de la pícarca democrática o, si se quiere, de la intrahistoria que tan certeramente concretó Stefan Zweig en «Momentos estelares de la Humanidad» y que muchos historiadores han desvelado con una menudera desmitificadora.

No. Yo tengo que atenerme a las realidades que admiten todos. A los hechos. Extraer consecuencias y ahondar en las causas. Y me asustan las conclusiones. Porque cada vez concuerdo más con la creencia de Konrad Lorenz sobre el hecho genético de esta sociedad humana, democrática y conductista; que el **progresivo infantilismo**, observable en la clase política y especialmente en los dirigentes, pero también en el pueblo en general, y la **creciente criminalidad juvenil** (uno de los fenómenos más democráticos del momento actual), obedecen a una **decadencia genética** que nos hace correr grave peligro. Esa decadencia explica el triunfo de UCD, la confirmación del Partido Comunista, la anulación virtual de la derecha (¿qué dirán en Londres, si en 1977 se escandalizaron, porque no había **derecha** en España?) y el acceso de tres representantes de ETA al Parlamento.

En definitiva, no hay ganadores ni perdedores, entre los partidos. Hay, simplemente, que una vez más ha perdido España. Con todas sus consecuencias.

Cierto que el acta obtenida por Blas Piñar ha satisfecho a muchos. Lo sé. Que ha asustado a no pocos. Y es, por lo menos, un rayo de esperanza en ese tenebroso horizonte político de la Patria.

Que sea lo que Dios quiera.

CARTAS

Quisiera, a continuación, relatarle un hecho «democrático» acontecido en una de las horas de clase, en el colegio donde estudio COU.

El profesor llegó a clase con esa cara de preocupación de que hacen gala todos los «centristas» de UCD. Cuando todos esperábamos el comienzo de su docto parlamento, nos sorprendió, proponiendo lo siguiente: «Que salga al encerado un representante de cada partido, a explicar su programa electoral, y luego realizaremos la votación. ¿Queréis que la votación sea en secreto o preferís que se haga de viva voz?» Fueron muchos los que se inclinaron por la segunda opción: sin embargo, haciendo gala de comportamiento democrático, fue él el que concluyó eligiendo la primera opción.

Salieron algunos alumnos a explicar los programas de sus respectivos partidos. Cuando nos tocaba a nosotros, decidí, también democráticamente, que debíamos pasar a votar, ya que si no, no habría tiempo para la votación.

Los votos se emitieron; el resultado fue una gran sorpresa

para todos: fue el siguiente: UN, 12 votos; CD, 6 votos; PSOE, 6 votos; UCD, 5 votos; PC, 5 votos, y 7 abstenciones para cuarenta alumnos y el profesor.

¡Habíamos ganado! Enseguida comprendí por qué y quiénes eran los que al principio pidieron el voto de viva voz: eran los doce VERDADEROS ESPAÑOLES que no tenían miedo de darse a conocer como tales.

J. Cañameres
Madrid

DESVERGÜENZA

Con todos mis saludos para mis más fieles camaradas de FN, y con el deseo, si es posible, de la publicación del texto siguiente:

Quiero exponerle uno de los tantos casos de desvergüenza a que en Barcelona se ha llegado. Hace unos días entré, de casualidad, en una de esas tiendas llamadas «boutiques», pues acompañaba a mi señora. La sorpresa fue tan grande, al ver al fondo de una pared un gran cuadro colgado con la imagen de JESUS NUESTRO SEÑOR, y en el mismo, debajo, decía lo siguiente: ¿SE BUSCA A ESTE HOMBRE? No supe qué decir a tal barbaridad, ante este caso, y sin más salimos del llamado establecimiento. Y al día siguiente, para colmo, esto mismo sucedía en una de las estaciones del gran «metro», concretamente en la llamada Sagrera. Creo, sinceramente, que se ha perdido todo aquel respeto entre los hombres de buena voluntad; porque yo me pregunto si dicho SEÑOR ha cometido algún crimen, ya que los criminales de verdad andan sueltos por la calle y dando mítines de sus partidos. En fin, remedio, y FE, en el día 1.º de marzo de 1979. Pues creo que estas cosas tan desagradables no les puede llevar al buen talante que tanto buscan.

M. L. García

LA JURA DE LA BANDERA

Muy señor mío:

El pasado 18 fue el día de la Jura de la Bandera de España en los Centros de Instrucción del Ejército, de los soldados que tienen la sagrada misión de defender a la Patria. Pues, señor director, yo tengo un hijo que juró la bandera en el campamento de El Ferral, en León, y todo el día estuve pendiente de la televisión para cuando dieran la reseña de toda España (como siempre se hizo) y poder sentir la alegría de compartir algo de ese maravilloso y sagrado momento, pensando en mi hijo. Pues, señor director, me quedé con la gana y con la indignación de pensar que también se esconde políticamente ese día de la Jura de la Bandera de los hijos de los españoles. Sinceramente, que empieza a darme asco... No quiero escribir lo que me da asco, por-

que en el fondo de mi corazón siento a España, y quizá no debe desesperar, aunque prácticamente ya no existe ni lo inaudito ni lo inconcebible. ¿Dónde están nuestros generales, que no se dan cuenta de estas aberraciones?

José de los Santos
BARCELONA

DEMO-NIO-CRACIA

Señor director de FUERZA NUEVA:

Cuando leo la revista, de su digna dirección, siento que renace en mí la esperanza.

Aunque nuevamente se cierne sobre nuestra patria el peligro rojo marxista, somos todavía muchos los españoles que estamos dispuestos a luchar contra la «bestia apocalíptica», y con toda seguridad conseguiremos la victoria.

España, presionada por sus enemigos exteriores e interiores, se vio obligada a aceptar esta farsa demo-nio-cracia, que es el «caballo de Troya» del marxismo internacional.

Los «rojos», que fueron vencidos por nuestro glorioso Ejército, dirigido por nuestro invicto Caudillo Franco, vuelven a reorganizarse, y se disponen a conquistar el poder en las próximas elecciones generales.

El peligro que amenaza a nuestra patria España es sumamente grave y de imprevisibles consecuencias. Las masas populares de obreros y campesinos constituyen la inmensa mayoría de la nación y los líderes marxistas saben, con el arte de la demagogia, seducirlas y engañarlas.

El sistema del sufragio universal, adoptado para resolver los problemas y el destino de la nación, es abiertamente injusto. Porque la verdad y la razón, de lo que actualmente conviene a nuestra patria, no la tienen necesariamente los que resultaren ser más en el número de votos, sino los que sean más inteligentes, más patriotas y más amantes de España.

Todos los votos no tienen el mismo valor. Es evidente.

Además, la supervivencia de nuestra patria como nación, su destino histórico, su libertad e independencia, está muy por encima de los intereses personales de quienes dirigen tal o cual partido político.

Los hombres, al fin, perecerán. Pero nuestra patria, España, de tan glorioso pasado histórico, no debe perecer, ni caer jamás bajo el dominio tiránico de la «bestia roja marxista».

Preveo que se aproximan tiempos muy difíciles y peligrosos. Es necesario y urgente que se forme en España un frente único de salvación nacional antimarxista. «La unión hace la fuerza».

¡España siempre será Una nación, Libre e Independiente!

¡España vencerá a la «bestia roja marxista»!

Le saluda muy atentamente,

José G. Blanco López N.
Alicante

ENCUESTA

Señor director: En primer lugar, manifestarle mi más sincero agradecimiento por esta revista, que semana tras semana levanta el espíritu de tantos españoles de bien.

¡NO SEAS TEMERARIO, HOMBRE!...
¿A QUIEN SE LE OCURRE MENCIONAR
EL NOMBRE DE ESPAÑA
EN VOZ ALTA?



EDITORIAL

EL VOTO ÚTIL

A

DOLO SUÁREZ LA «MONCLOA» HA

gana esta vez. Esto no hay duda. Como tampoco existe duda de que el PSOE se ha quedado en el camino en sus aspiraciones, aparentemente fáciles, para tener poder. El Poder se alienta al Poder al final, en Coalición Democrática, a su vez ha demostrado que con su inagotable relación a la derecha de la cual forma par-



¿Otra vez el consenso?

EL voto del miedo. El irracional y cobarde «voto útil», sin duda alguna, ha dado la victoria electoral a la UCD y más propiamente dicho a su presidente, Adolfo Suárez, que de este modo se encuentra —creemos que con todas las «bendiciones» posibles de las «alturas»— en posición óptima para seguir desgobernando la nación durante otros cuatro años.

Pero indudablemente también, sin ser su victoria pírrica, no lo ha sido lo suficientemente amplia para poder gobernar en solitario, por lo que creemos que de nuevo

la sombra del «consenso» se alzarán en la Administración del país, para preocupación de la mayoría e ineficacia de la gestión gubernamental, y no digamos para cumplimiento de tantas y tantas promesas electorales lanzadas al pueblo por la propaganda ucedista.

Claro es, así lo estimamos, que este «consenso» posible, y tal vez obligado para Suárez, no se asentará en los mismos condicionamientos del pasado, en parte porque ya no está obligado a tanto, y en parte también porque las bases de sus hasta

ahora «compañeros de viaje» —léase PSOE, PCE— no están dispuestas, los propios votos así lo han hecho saber, a seguir colaborando con la «derecha capitalista» en el Poder, por un lado, ni a mixtificar su propia praxis ideológica y la ortodoxia real de su ideología marxista.

EL nuevo «consenso» ucedista tendrá que pasar por nuevos pagos políticos, aun cuando es posible aún una «no beligerancia» del Partido Comunista, que sigue interesado, con alguna concesión demagógica o «revolucionaria» a sus huestes, en que las cosas sigan como hasta ahora, como forma idónea de continuar aumentando su clientela y tener más a la vista un posible triunfo, en un plazo más o menos lejano, aun cuando para ello sea necesario, en base a su facilidad dialéctica cambiante, seguir apoyando en las sombras al partido o la gestión gubernamental de Adolfo Suárez.

¿Cómo puede ser, por tanto, este nuevo «consenso»? Tácitamente con el apoyo, como decimos, en la sombra, del PCE, pero abiertamente con los diputados de Coalición Democrática y tal vez con los grupos minoritarios «conservadores» regionalistas o nacionalistas, fácilmente «captables», pese a sus posibles reticencias formales en razón a sus propios condicionamientos ideológicos, por el goloso cebo de la participación en el Poder, aun cuando esto sea en pequeña cuota.

VEREMOS, pues, un nuevo Gobierno, aparentemente —salvo excepción irrelevante—, monocolor, con nuevas caras en la titularidad de los Departamentos de la Administración, pero que en sí mismo no podrá gobernar, a no ser que, efectivamente, su «consenso» posible se identifique totalmente con su «intencionalidad de gobierno» y se decida al fin a realizar la tarea obligada por los votos conseguidos y por la esperanza puesta en el mismo por tantos españoles, aun por aquellos que no comulgan en modo alguno con su gestión hasta ahora, ni con su línea ideológica o gestora anunciada en los prolegómenos de los comicios.

El nuevo Gobierno, por tanto, no será —como los dirigentes de UCD han dicho—, efectivamente, «consensual» al uso del inmediato pasado, es decir, con posibles nuevos Pactos de la Moncloa, pero sí lo será en cuanto a una posibilidad de colaboración pactista con «otros», fáciles, como decimos, de tentar y aún asombrados de los votos conseguidos este 1 de marzo, y de los cuales no saben aún bien qué hacer con ellos, por lo que se arrimarán complacientes a la «sombra» del Poder, aun cuando sea, en el futuro, para conspirar desde dentro contra el mismo.

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General

CRÓNICA NACIONAL

EL VOTO UTIL

ADOLFO Suárez, la «moncloaca», ha ganado esta vez. Esto no hay duda. Como tampoco existe duda de que el PSOE se ha quedado en el camino en sus aspiraciones, aparentemente factibles hace bien pocos días, de alcanzar el Poder al igual que Coalición Democrática a su vez ha demostrado que con su innegable traición a la derecha, de la cual forma par-

otra cosa que la concreción de una falta de personalidad, una ausencia de fe y de testimonio ideológico aterrante— confirmando con su decisión una forma de gobernar, unos hombres en el poder, un confusión ideológico en la Administración, que han demostrado su práctica inutilidad en la conducción de los destinos de la Patria y que han llevado a ésta a límites tan inaceptables que estimamos muy difícil, a no ser con fórmulas drásticas de gobierno, que la nave de la Nación, del Estado, pueda llegar a buen puerto.

El «voto del miedo» ha conducido a dejar las cosas como estaban, pero creemos con otros mayores agravantes y si no... ¡al tiempo! Y desgraciadamente no podemos tener ninguna confianza en los que del triunfo se han beneficiado o sean tan humildes en reconocerlo y actuar positivamente en consecuencia.

FUERZA NUEVA TRIPLICO

DESDE luego no voy a caer en el triunfalismo estúpido. Pero hay hechos que son incuestionables y que, a la vista del balance electoral, resultan indiscutibles, y evidentemente Fuerza Nueva y demás grupos coaligados con nosotros —prácticamente los mismos que en 1977— han triplicado el número de votos obtenidos entonces.

En 1977, se consiguieron 109.327 sufragios, que representaba un 0,60 por 100. En cambio, ahora se contabilizaron 374.000, que representan ya un 2 por 100. Ciertamente el absurdo sistema electoral —cuya introducción en España se debe a Landelino Lavilla— lleva al resultado de que sólo nos haya correspondido un único diputado, cuando otros que han tenido menos sufragios, como el PNV, el PSA o «Herri Batasuna» disponen, en cambio, de 5,8 y 3 diputados respectivamente gracias a los milagros del método actual. Pero lo que no es menos cierto es que, pese a esa consecuencia, la realidad indica que Unión Nacional ha multiplicado por más de tres sus electores en sólo el plazo de dos años. Y que, mientras otros van para atrás, nosotros hemos ido hacia arriba y hemos crecido de forma apreciable, no obstante las conocidas dificultades que surgieron en nuestro camino y los escasos medios de que dispusimos.

Y también aparece claro que, de un censo de 26 millones, 20 millones no han votado a Suárez.

EL GRAN FRACASO DE FRAGA

FRAGA, el hombre que, en su día, despertara las esperanzas de una amplia parcela de la «derecha» nacional,



● Lo que ha sido triste y lamentable —no digamos indignante en algunos casos— es el haber podido comprobar cómo gentes que se les supone inteligentes, decididamente identificados con ideologías concretas, han caído tan fácilmente en el cepo ucedista y han votado «útil».

● Fraga, el hombre que, en su día, despertara las esperanzas de una amplia parcela de la «derecha» nacional, ha sido el gran fracasado de la contienda electoral dentro de esa democracia, por la que tanto suspiraba durante los tiempos postreros del franquismo, pensando seguramente que él sería el caudillo de la misma.

te, no sólo no ha conseguido nada práctico, sino que en muchos casos, al retroceder, quedó en total ridículo, con el agravante que ha dado al traste con las posibilidades de algunos candidatos auténticamente «de derechas».

Pero el «triunfo» de Adolfo Suárez, pues triunfo personal hay que adjudicárselo más que a su partido UCD, también hay que reconocerlo, ha sido por obra y gracia de ese «voto del miedo», ese «voto útil» pregonado por el propio presidente e inducido a través no sólo de los medios de comunicación —especialmente por RTVE, y de forma clara en la última alocución de Suárez— sino por otros métodos no del todo éticos —como el difundir en centros o estamentos proclives claramente a votar a UN, que «se había llegado a una unión pacto entre la derecha y que todos se retiraban, ante el peligro marxista y separatista, en favor de las candidaturas de UCD— que en conjunto han conducido a una victoria, si no total, sí lo bastante cómoda para que la «moncloaca» siga por cuatro años más en el poder.

Lo que ha sido triste y lamentable —no digamos indignante, en algunos casos— es el haber podido comprobar cómo gentes que se les supone inteligentes, decididamente identificados con ideologías concretas, han caído tan fácilmente en el cepo ucedista y han votado «útil» —que no es

ha sido el gran fracasado de la contienda electoral dentro de esa democracia, por la que tanto suspiraba durante los tiempos postreros del franquismo, pensando seguramente que él sería el caudillo de la misma. Su última pirueta, alejándose de los aliados de ayer y buscando otros nuevos, para presentarse otra vez con la faz «centrista», no le ha servido más que para cosechar otro estrepitoso fracaso. Y es lógico, ya que, para decidirse por quienes han dado a lo largo de su trayectoria muestras de oportunismo tan descarnado como quienes integraban la **Camaleónica Derechista**, lo natural era inclinarse por el oportunismo triunfante de UCD. Claro que a Fraga y adláteres debe UCD el frustrar la formación del gran bloque nacional antimarxista, que pudo haber puesto en grave aprieto al partido gubernamental. A ellos cabe atribuir esa frustración, que facilitaría, sin dudar, la victoria de Suárez, quien, quizá, por ello, premie a los hombres de CD con las migajas del Poder, una vez que han quedado sin espolones y en notorio ridículo. Y, si no fuese así, todavía se han de contemplar más piruetas del político gallego para acercarse a ese Poder de sus amores que constituye su único y perseguido Norte, al igual que el de sus aliados de hoy —¿lo serán mañana? Osorio y Areilza, los cuales junto a Fraga pueden sentirse orgullosos de la «hazaña» común.

Y DESPUES DE LOS COMICIOS ¿QUE?

EFFECTIVAMENTE cabe preguntarse después de estos comicios cuál va a ser el futuro de la Patria. Los españoles, cumpliendo con nuestro deber —pese al 30 por 100 de abstenciones habidas, lo cual es grave y significativo— hemos participado en el juego partidocrático y hemos acudido a las urnas una vez más. Muchos, no cabe duda, sin fe ni respeto, como decía José Antonio, aun cuando con legalidad y sentido de la responsabilidad histórica, consecuente con el momento por el que atraviesa España y la problemática total en que el vivir nacional se desenvuelve.

Una vez más, el pueblo español no ha querido dejar del todo su esperanza y ha participado en la mecánica de la democracia inorgánica, más que en busca de soluciones tajantes y bonancibles para el futuro patrio, que no confía, al menos para poner freno al resurgir marxista-separatista, aun cuando en este empeño, pese a todo, no se hayan conseguido resultados espectaculares, más bien al contrario presenciemos un relativo aumento de la progresión comunista y una espectacular aparición



Pese al 30 por 100 de abstención, los españoles hemos participado en el juego partidocrático, muchos, no cabe duda, sin fe ni respeto, como decía José Antonio, con legalidad y sentido de la responsabilidad histórica, consecuente con el momento por el que atraviesa España.

parlamentaria de los distintos movimientos nacionalistas o separatistas.

Por nuestra parte —al menos decimos esto a título exclusivamente personal— seguimos pensando que, aun cuando acatemos «democráticamente» los resultados de estas elecciones, la suerte de España, el mañana alegre, venturoso y positivo, amén de pacífico, de nuestro pueblo no puede estar ligado positiva y básicamente a lo que las urnas han decidido en este 1 de marzo de 1979.

Nos alegra, nos satisface el comprobar el auge, auténticamente notable, de los votos conseguidos por UNION NACIONAL y cuanto esto significa de cara al futuro de la Nación. Como nos llena de satisfacción el ver cómo, pese a tantas maniobras y presiones —algunas inimaginables—, Blas Piñar ha conseguido un escaño en el Congreso, por lo que al menos su voz, leal, limpia, sin pactismos vergonzosos, insobornable y patriótica, se hará escuchar —en la relatividad que el actual sistema o reglamento de las Cortes lo permita— en el Congreso y al menos también los españoles de bien podremos tener la seguridad de que su presencia será siempre testimonio de la españolidad de «Fuerza Nueva» y demás grupos nacionales, así como de que, aun cuando pueda ser en solitario, las trai-

ciones «legales» posibles en la Cámara no serán silenciadas ante el pueblo español.

De todas las maneras, aun cuando hayamos disciplinadamente acatado el actual juego parlamentario —insistimos en ello— y seamos respetuosamente fieles al poder constituido, mientras éste, al menos, no conculque gravemente las leyes o las instituciones básicas del Estado o traicione abiertamente los sacrosantos principios de la unidad nacional, la defensa de los valores cristianos de nuestra sociedad o no sea capaz de erradicar el terrorismo e imponer la paz social entre los españoles.

De todas formas, como muy bien ha dicho Blas Piñar, después de las elecciones, para nosotros —FUERZA NUEVA— los resultados electorales han sido una victoria moral indiscutible y para él, personalmente, un triunfo sin duda alguna, ya que con su presencia —como indicó muy justamente— se ha roto la cortina de hierro que nos impedía la entrada en el Congreso, lo cual es un factor decisivo, sobre todo si tenemos en cuenta que esta cortina de hierro la sostenían tanto los grupos de significación marxista como el partido —UCD—, que está en el poder.

No obstante, seguimos creyendo —insisto, a título personal, al menos— que la construcción del futuro para España no puede depender exclusivamente —aun cuando éste pueda ser el camino por el que transitemos obligadamente por respeto u obediencia a los preceptos constitucionales— de la anécdota circunstancial o del capricho temperamental de la ciudadanía en un momento o instante concreto de su vivir comunitario, ni del talante de una hora del hombre, influido, individual o colectivamente, por la magia de la organización partidista más poderosa o mejor organizada, por la impresión de una campaña bien dirigida a través de los medios de comunicación social —especialmente RTVE— o por los efectos de la palabrería afortunadamente del candidato de turno.

Nosotros seguimos creyendo que los caminos de participación del hombre, del ciudadano, en la sociedad de la cual forma parte, tienen que estar asentados en cauces naturales, no ficticios, a través de instituciones básicas de convivencia, como son la familia, el municipio, el sindicato o cualquier otro que se estime justo y conveniente de acuerdo con esta previsa participativa de orden natural, pero no podemos sentirnos solidarios —aun cuando transitoriamente y lealmente los acatemos— con esos otros cauces artificiales representativos de la actual partidocracia, que responden exclusiva o potencialmente de forma mayoritaria, a intereses egoístas y falsos de grupo, clase o partido, que en gran parte actúan como cipayos bien pagados del internacionalismo ateo y materialista marxista o del internacionalismo apátrida y suicida capitalista y en contra de los valores permanentes e intereses de España. ■



HOTEL MELIA

LA AGRUPACION DE JUVENTUDES TRADICIONALISTAS

RINDEN HOMENAJE A UNION NACIONAL

COMO acto final de la campaña electoral de Unión Nacional, celebramos el día 26 de febrero una cena-homenaje a la candidatura de nuestra coalición en el hotel Meliá Castilla, organizada por la Agrupación de Juventudes Tradicionalistas a la que asistieron los principales líderes de Unión Nacional y un número de público que se puede calcular en unas mil quinientas personas, aumentadas en otro número considerable al comienzo de los discursos.

Fue un gran broche final para

esta campaña, al que todos cuantos asistimos participamos con nuestro apoyo y entusiasmo, aplaudiendo a nuestro jefe nacional, Blas Piñar, Raimundo Fernández Cuesta, Diego Márquez Horrillo, María Teresa Aubá y Francisco Guinea Gaura, así como al líder de la Comunidad Tradicionalista, Sixto de Borbón-Parma, quien fue llamado «el abanderado de la Tradición».

Al final de la cena, y antes de los discursos, se organizó una subasta con el fin de recaudar fondos para sufragar los gastos

de la campaña electoral. Entre otras cosas se subastó una Biblia del P. Venancio Marcos, que alcanzó la cifra de 110.000 pesetas. La persona que se hizo con la puja volvió a donar la Biblia, que fue pujada nuevamente, alcanzando en esta ocasión 50.000 pesetas. Más tarde, De Raymond recitó varios poemas y cantó, junto a José María, el himno de la coalición.

Comenzó los discursos María Teresa Aubá, quien dedicó unas palabras a las mujeres de Unión Nacional y a sus tres líderes principales. A continuación fue

Diego Márquez Horrillo, de los Círculos José Antonio, quien manifestó que quería rendir un tributo de amistad, admiración y afecto «hacia un hombre con el que yo he tenido muchas diferencias, Raimundo Fernández Cuesta, quien me tiene a sus órdenes», momento en que todos los asistentes puestos en pie decíamos: «Unidad, unidad, unidad». Agradeció a todos los que hicieron posible el acto y atacó a la derecha civilizada «que nos llamarán para que les saquemos las castañas del fuego, pero nosotros solo lo hacemos por Es-



El abrazo entre Diego Márquez y Blas Piñar. La emoción también se reflejó en los líderes.



Momento de la intervención del jefe nacional de Falange Española de las JONS, Raimundo Fernández Cuesta.



Blas Piñar saluda sonriente a los miles de asistentes que, entusiasmados, gritaban: ¡unidad! ¡unidad!



Maria Teresa Aubá, quien en representación de la Tradición, inició el turno de oradores dirigiéndose a las mujeres de Unión Nacional.

paña, y venimos aquí a intentar salvar a España para que vuelva a recuperar la esperanza, la Patria, el Pan y la Justicia».

Raimundo Fernández Cuesta, jefe nacional de Falange Española de las JONS, dedicó unas palabras de gratitud a los jóvenes tradicionalistas y al abanderado de esta juventud, don Sixto de Borbón-Parma. Tuvo un emocionado recuerdo para aquellos tradicionalistas y falangistas que contribuyeron a alumbrar el Estado del 18 de Julio, de ese Estado que necesita del recuerdo y del respeto. Se refirió a la Falange y a la Tradición, de los que dijo: «No son partidos políticos, sino unos movimientos que nos indican lo que tenemos que hacer.» Hizo un homenaje a Márquez Horriño, al decir que está incorporado a la Falange Española (gritos de: ¡Unidad, unidad, unidad!). Declaró que Unión Nacional se había formado para servir a España, ahora en el Parlamento, después donde haga falta, porque en el Parlamento la lucha va a ser árida y difícil, pero, como no somos chaqueteros, vuestro voto será un voto útil.»

En cuarto lugar habló Francisco Guinea Gauna, de la Comunidad Tradicionalista, quien recordó la españolidad de Ceuta y Melilla. Tuvo un reconocimiento a las Juventudes Tradicionalistas, organizadoras del acto, y explicó que la Comunidad Tradicionalista «es el grupo político más viejo de Europa y de

América, y que lleva ciento cincuenta años luchando contra el liberalismo, contra dos repúblicas y contra la Monarquía liberal». Dedicó gran parte de su discurso a la Falange y Tradición, de cuyo ideario Fuerza Nueva se hace portavoz.

En último lugar intervino nuestro jefe y líder de Unión Nacional, Blas Piñar, acogido con gritos: «Blas Piñar, Blas Piñar, Blas Piñar». Primeramente agradeció a la Agrupación de Juventudes Tradicionalistas la organización y responsabilidad del acto, que ha trabajado y servido a España. Más tarde explicó las razones por las que se hizo necesaria la coalición Unión Nacional, fundamentalmente basada en la unidad nacional. Resaltó que ojalá sea Fuerza Nueva el marco en que la Falange y la Tradición, unidas, forjen la grandeza de España y que «este abrazo entre Diego Márquez y Raimundo Fernández Cuesta sea la señal de unificación de todos los falangistas, tradicionalistas y de Fuerza Nueva, unidos para la unidad, grandeza y libertad de España».

Para finalizar su alocución, Blas Piñar recordó el deber de votar por Unión Nacional.

Por último, se cantó el «Cara al Sol» y el «Oriamendi», brazo en alto, por todos los presentes, con lo que se dio por finalizada una campaña electoral, en la que hemos luchado por España y por el triunfo de Unión Nacional.

DEVOLUCION

EN estos últimos tiempos se habla, se trata, sobre la devolución de los patrimonios incautados a los partidos políticos, al final de la Guerra de Liberación, y, en algún caso y población, parece así se ha hecho; y aun se ocupan, como presión, locales de la AISS.

Como un ciudadano más, con derecho a emitir opiniones, estimo que esos ¿patrimonios? deberían pasar a poder del Estado, por los siguientes motivos:

En primer lugar, por la referencia, tantas veces hecha, al tesoro español llevado a Méjico en el «Vita»; el oro llevado a la URSS, y la plata y oro vendidos en Francia. En segundo lugar, lo que es imposible de contabilizar, por el expolio a que sometieron a particulares, exigiendo la entrega de colchones, cubiertos, vajilla, menaje de cocina, mantas y ropas de abrigo para el frente y hospitales, lo cual, como es lógico, no se recuperó, además de la entrega de armas, que en la mayoría de los casos se hallaban inútiles, pues eran de coleccionistas (arcabuces, trabucos, espingardas, machetes, gummies, sables, floretes, espadas, etc.), tampoco recuperadas y algunas, por sus incrustaciones o por su rareza, de gran valor, cuando no el sentimental de un recuerdo familiar. En tercer lugar, el saqueo, destrozo o mal uso de viviendas particulares, «requisadas», cuyos muebles, de valor en muchos casos, así como objetos de arte, vajillas, etc., ha sido casi imposible volver a reunir, pese a la labor de los Servicios de Recuperación que funcionaron en la posguerra; e incluso la «incautación» de joyas encontradas en «registros» domiciliarios; y no digamos del mal uso y sus consiguientes reparaciones al entrar los dueños de nuevo en posesión de ellas; además hubo la «requisita» de vehículos, en general no recuperados, y si lo fueron, ¿en qué estado!; a ello hay que sumar bibliotecas y archivos aventados o destruidos. En cuarto lugar, al incautarse o intervenir las fábricas u otros establecimientos comerciales o mercantiles, la venta de productos manufacturados que se hallaban en almacén para ser expedidos, y el empleo, hasta su agotamiento, de las materias primas almacenadas; y no digamos de las cuentas bancarias intervenidas y de su utilización para «finés de guerra» u otras necesidades; lo mismo puede decirse de la intervención agrícola. Y, por último, la destrucción de iglesias, conventos y demás bienes de la Iglesia, así como el saqueo de sus tesoros y obras de arte (pinturas, esculturas, etc.), muchas de ellas quemadas; campanas fundidas...

Este, pues, es el resumen que estimo avala el que sea el Estado quien entre en posesión, definitivamente, de bienes o patrimonios concretos, ante la imposibilidad de resarcir de tanto y tanto despojo a particulares, entidades, empresas...; granitos de arena cuya suma quizá se equiparase o superase, con creces, el valor del tesoro del «Vita» y del oro enviado a la URSS, hasta el momento sin recuperar.

Narciso DIAZ



M. Menéndez Pelayo. «Es más grave corromper la fe, vida del alma, que alterar el valor de la moneda con que se provee el sustento del cuerpo.»

CLAUSURADO el Simposio Internacional sobre la Inquisición Española, y en espera de sus conclusiones de acuerdo con los criterios científicos del tiempo en que vivimos, es hora de lanzar al viento los juicios de grandes historiadores españoles para salir al paso de lo que tan ligeramente se ha escrito en fechas recientes y que deriva, de modo directo o no, de la obra de Llorente, el falsario. Hay españoles, incluso católicos practicantes, que se asombran de que se pueda defender la Inquisición. Hasta tal extremo ha penetrado la deformación de la verdad en la sociedad española. Es claro que no voy a decir que el Santo Oficio no condenó a muerte a nadie. Pero hay que saber cómo y cuándo. Sí puedo, en cambio, decir que no ejecutó ninguna de sus sentencias, sino que entregaba al reo al poder secular. Esto lo dicen casi todas las historias. Pero dejemos hablar a los historiadores, comenzando por don Marcelino Menéndez Pelayo, que es el que mejor ha conocido la historia y la literatura españolas, tanto que Valera llegó a decir que «antes de él nos ignorábamos». Además que escribía con ánimo sereno. Marañón habló de «su habitual honradez literaria».

M. MENENDEZ Pelayo

«Si la naturaleza humana es y ha sido y eternamente será, por sus condiciones psicológicas, intolerante, ¿a quién ha de sorprender y escandalizar la intolerancia española, aunque se mire la cuestión con el criterio más positivo y materialista? Enfrente de las mantanzas de los anabaptistas, de las hogueras de Calvino, de Enrique VIII y de Isabel, ¿qué de extraño tiene que nosotros levantáramos las nuestras? En el siglo XVI todo el mundo creía y todo el mundo era intolerante. Pero la cuestión para los católicos es más honda, aunque parece imposible que tal cuestión exista. El que admite que la herejía es un crimen gravísimo y pecado que clama al cielo y que compromete la existencia de la sociedad civil; el que rechaza el principio de la tolerancia dogmática, es decir, de la indiferencia entre la verdad y el error, tiene que aceptar forzosamente la punición espiritual y temporal de los herejes, tiene que aceptar la Inquisición.» (...) «Para el economista ateo será siempre mayor criminal el contrabandista que el hereje. ¿Cómo hacer entrar en tales cabezas el espíritu de vida y de fervor que animaba a la España inquisitorial? ¿Cómo hacerles entender aquella doctrina de Santo Tomás: "Es más grave corromper la fe, vida del alma, que alterar el valor de la moneda con que se provee el sustento del cuerpo"?» (*Heterodoxos*. Edit. Nacional, IV, 411-13.)

R. MENENDEZ PIDAL

No he visto ningún texto suyo, ni a favor ni en contra de la Inquisición. Doy varios de la monumental *Historia de España*, dirigida por él. Son de don Luis Suárez Fernández (tomo XVII), catedrático de Historia de España, en la Universidad de Valladolid.

«Núcleos de conversos (...) mezclando judaísmo y cristianismo con ideas erróneas iban produciendo una paulatina degeneración de la fe» (pág. 211). «Triunfaban las supersticiones... iban resucitando las mil doctrinas heréticas dormidas en lo profundo de la Edad Media» (ibid.). «Llorente no es digno de confianza» (ibid.). «Todos los bienes de los condenados por la Inquisición eran confiscados por la Hacienda Real» (no eran para los inquisidores y clérigos al servicio del Tribunal, como se ha escrito).

G. MARAÑÓN

«Es curioso que éstos —los inquisidores— eran mucho más benignos que los jueces seculares para juzgar este pecado —el de sodomía— (que en Aragón también los juzgaba la Inquisición) (*Obras completas*, VI, pág. 617. Antonio Pérez). Alude a los «aspectos, que tampoco faltan, en que el Santo Tribunal puede ser defendido» (ibid. 721).

A. GONZALEZ PALENCIA

«Para vigilar la pureza de la fe, amenazada por las actividades de los conversos, para averiguar la vida y costumbres de los judaizantes, los Reyes solicitaron y obtuvieron de Roma el establecimiento del Tribunal de la Inquisición, institución no inventada por los RR. CC. ni siquiera originaria de España, sino tribunal de fe que había actuado en diversos Estados europeos durante la Edad Media, tribunal eminentemente popular, recibido con general aplauso por todo el pueblo español» (*La España del Siglo de Oro*, Madrid, 1940, págs. 5-6).

«Era dependiente del poder civil, separada de la jurisdicción ordinaria de los obispos» (108). «Judíos, moros, luteranos, alumbrados y sectas similares eran objeto de sus vigilantes ojos; además caían bajo su férula los hechiceros, magos y supersticiosos, los escandalosos públicos, los blasfemos, las brujas y todos cuantos podían perturbar la buena vida, la moral, las costumbres y la fe de los conciudadanos» (ibid. 110). «¿Puede haber misión más noble y alta? «El que haya visto, como yo, cientos y cientos de procesos inquisitoriales de los siglos XV al XIX, puede afirmar que la

Biblioteca de Comunicación

CEDOC

10 de marzo de 1979

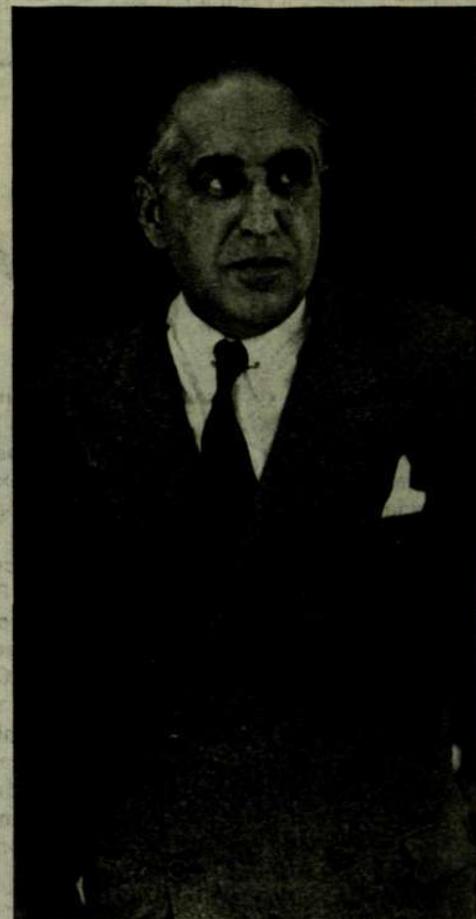
ES PRESTIGIOSOS, TORIADORES Y INQUISICION

mano del Santo Oficio era blanda con los reos, de ordinario, porque tampoco los delitos eran graves... Si se exceptúa media docena de autos de fe, en todos los demás de la Inquisición no hay más que aparato y ceremonia. La prueba de la blandura del Santo Oficio nos la da la literatura española: era más rigurosa en los productos del ingenio la censura gubernativa que la inquisitorial» (ibid. 114115). «Sobre la Inquisición se han ido acumulando durante siglos toda clase de falsas imputaciones y de críticas injustas. La visión truculenta de las cárceles inquisitoriales, descritas por los románticos, sirvió a los liberales del siglo XIX para ennegrecer las sombras en la pintura de esa institución, cuya historia imparcial no se ha hecho hasta hace una veintena de años, por Schäfer, sirviéndose todos antes de la parcialísima de Llorente» (ibid. 114).

EL MARQUES DE LOZOYA

«Aun cuando la propaganda protestante y enciclopedista haya convertido esta institución en un mito absolutamente distinto de la realidad, que hoy van descubriendo los documentos de los archivos, es lo cierto que la Inquisición, sobre todo en sus primeros tiempos, desempeñó un papel importantísimo en la

vida y en la política de España e influyó de un modo decisivo en la formación de un sentido hispánico de la vida. Fue una organización fuerte y eficaz, y desde el punto de vista del Derecho procesal lo más perfecto que se hizo entonces en Europa, ya que en ninguna otra legislación contemporánea se pone tanto cuidado en averiguar la verdad ni se conceden al reo tantos medios de defensa» (*Historia de España*, Salvat, 1967, III, pág. 103, ss.). (Insiste el autor en que las *Instrucciones*, debidas a Torquemada, que rigió la etapa más dura de la Inquisición, son, sin embargo, un monumento del Derecho procesal.) «Es falso que la Inquisición haya sido causa del atraso científico, como pretendían ciertos escritores del siglo XIX» (ibid. 108). «Los beneficios que en el orden político el Santo Oficio proporcionó a España fueron ciertamente extraordinarios. Fue el principal la unidad religiosa que dio al nuevo imperio estabilidad y fuerza suficiente para las enormes empresas en que había de empeñarse. Por su obra se evitaron en suelo español las contiendas religiosas que ensangrentaron durante siglos a Europa y que, dado el carácter de los españoles, hubieran revestido mayor crueldad y dureza» (ibid. 109). (Hace notar Lozoya que en Europa se utilizaron procedimientos de tortura desconocidos en España.)



Gregorio Marañón Moya.

A. BALLESTEROS BERETTA

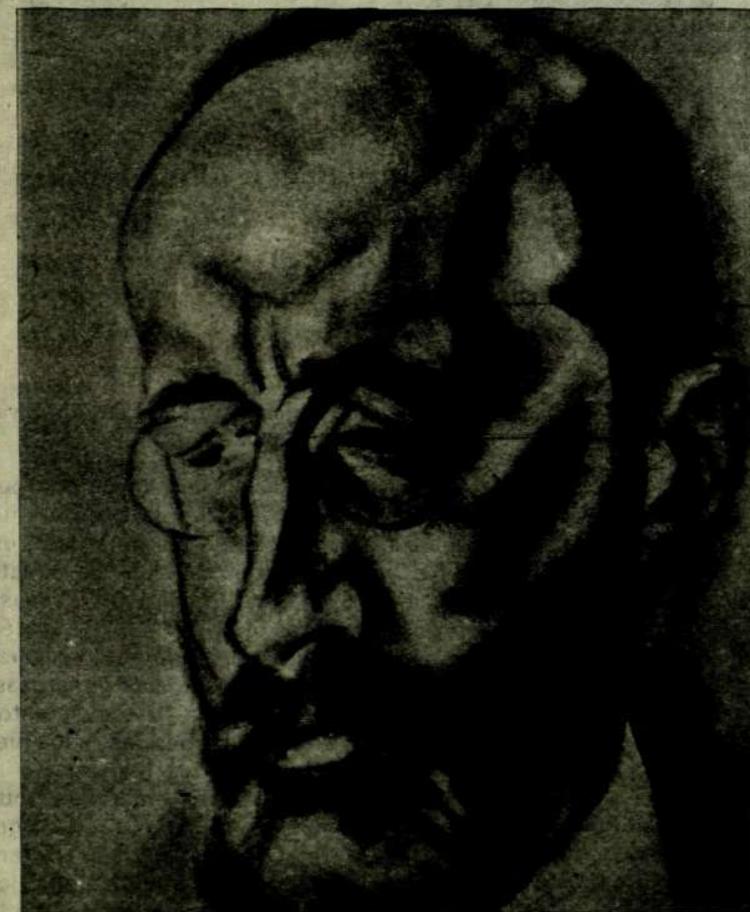
«El acusado tenía derecho a señalar las personas que reputaba como enemigas, y si estaban entre las denunciantes, los testimonios de éstos eran considerados nulos» (*Historia de España y su influencia en la Universal*, Salvat, 1948, III, 3.ª parte, pág. 425). «La investigación debía ser cierta, clara y específica (subraya Ball). No podía formarse juicio sobre indicios ni podían extenderse las investigaciones a cuestiones reservadas en conciencia (ibid. 424). Procediase a la pesquisa de un hecho siempre que resultaba público. El tribunal guardaba reserva acerca de los nombres de acusadores y testigos; y cuando eran de cargo respondían de sus testimonios, imponiéndose severas penas a los calumniadores. Para el reo y su letrado consultor no había misterio en las actuaciones. Los sumarios no comenzaban hasta probarse las denuncias y el auto de prisión no podía ejecutarse hasta su confirmación por el Consejo» (424). «La raza judía era odiada por sus riquezas. Gran número de familias hebreas habían abrazado la religión cristiana, pero muchos practicaban en secreto su religión. Contra ellos se desataron las iras del pueblo. Los Reyes no hacían más que reflejar la opinión general del país» (*Síntesis de Historia de España*, 1920, pág. 203).

DICCIONARIO DE HISTORIA DE ESPAÑA

Termino con unas enjundiosas palabras de este Diccionario, editado por la Revista de Occidente, de tendencia liberal y dirigido por Germán Bleiberg. Dice así:

«La Inquisición aparece incomprensible a la mentalidad de nuestros días, pero no lo era en los tiempos de su institución, cuando la integridad de la fe religiosa se concebía universalmente como el valor fundamental de la vida. Tampoco en orden a su actuación ordinaria puede merecer la Inquisición —concretamente la española— especiales reproches, ya que su sistema penal y procesal participaba de las características del proceso ordinario en la jurisdicción civil (tormento, cárceles, muerte en la hoguera) y, salvo en los primeros tiempos, no usó, a través de ellos, especial rigor y crueldad. Y como recuerda Menéndez Pelayo... no fue obstáculo alguno para el desarrollo del pensamiento y la inspiración como lo acredita el brillante florecimiento de la literatura española en los siglos en que estaba en auge el Santo Oficio.»

Domiciano HERRERAS
Biblioteca de Comunicacio



R. Menéndez Pidal.
No se ha visto ningún texto suyo ni a favor ni en contra de la Inquisición.

Ganaron los taifas

Si España no fuese una cosa tan seria sería para contemplar el próximo Parlamento con especial deferencia crítica. Han perdido los grandes, a pesar del triunfalismo oficial. La UCD, con mucho mayor electorado en esta ocasión, ha ganado un escaño, lo que es una derrota, sea-mos objetivos. Y el PSOE, con los votos del PSP del «viejo profesora», ha perdido otro escaño. Además, y por si fuera poco, los andaluces han sometido a un inapreciable desprecio a los dirigentes de la «camarilla sevillana» del partido de Pablo Iglesias, votando a su contrincante regionalista, el Partido Socialista de Andalucía, grupo burgués de horizontes intelectuales y poéticos. En Madrid, sin ir más lejos, ambos partidos grandes del espectro, como ahora se dice, han perdido votos a mansalva, a nivel de cientos de miles, como también se dice ahora.

EL GRAN FRACASO

Lo de Coalición Democrática ya no tiene nombre. Si Alianza Popular fue un fracaso en su día, lo del 1 de marzo pasado ha sido la certificación del valor político del «grupo de Aravaca». Con Fraga en plan demócrata y constitucional a ultranza, con el ex alcalde de Bilbao con el traje de ministro sin apartarse de la mente a ninguna hora del día, y con ese cántabro llegado del Centro con la maleta de la trashumancia repleta, no es extraño que hayan conseguido sólo nueve asientos en el Congreso. A cien millones por escaño. No me extraña que don Manuel no quisiera contestar la pregunta de un redactor de «ABC» en la tertulia electoral de cierre de este periódico sobre de dónde o cómo habían obtenido los cientos y cientos

de millones que se han gastado en la campaña. No era para menos. Y de ahí también que nos expliquemos los lamentos de don José María de Areilza sobre su salud y su dinero tras conocer los resultados finales.

El Partido Comunista sigue más o menos donde estaba. Camacho se las prometía felices. Cifra sus augurios en treinta escaños. ¡Tres más y de chiripa!, aprovechando la frustración y el desengaño de los comunistas del PSOE, que son muchos. De todos estos —y como ya es habitual— buen tanto por ciento lo aporta el PSUC, sucursal catalana del partido de Moscú, vía Ponomarev. En Madrid continúan con sus cuatro diputados, a pesar de que el electorado ha aumentado considerablemente también para ellos, y de que contaban —según declaraciones propias— con las adhesiones y las voluntades de los que se acercaban por primera vez a las urnas. Se ha visto que, de eso, nada.

La ORT, el PTE, el MC-OIC, el Bandera Roja, el PCT y otros retales marxistas de la línea dura han hecho lo que han podido, es decir, censurar y denunciar a los señoritos de la calle de Castelló y abogar por una izquierda representativa y diferente. Han obtenido bastantes votos, es verdad, aunque diseminados. Nuestra amiga Pina, a pesar de la foto en primera página de «El País» denunciando a los «fachas» dos días antes de los comicios, no pudo desprestigiarlos en toda su intención. Lo mismo que la señora de Múgica, con muchos reaños para fijar carteles en zona nacional, pero dicho —lo de reaños— con otras palabras menos ortodoxas, según su léxico nocturno en la calle de Velázquez esquina a la de Jorge Juan. El que fuera presidente de la Comi-



Blas Piñar ya es diputado. Firma autógrafos en la noche electoral, ya madrugada, entre militantes y amigos de Fuerza Nueva.

sión de Defensa del Congreso creó que todavía se debe estar tapando la cara de vergüenza, como ya nos mostrara «ABC» en una fotografía oportuna e histórica.

Unión Nacional ha entrado en el baile (que lo baile, que lo baile), a pesar de todos los pesares, que han sido muchos. El viento reinante ha soplado como un vendaval. Ha venido tanto de la Moncloa como de las calles de Castelló y de García Morato, que reunidas en «tenida» de reglamento han

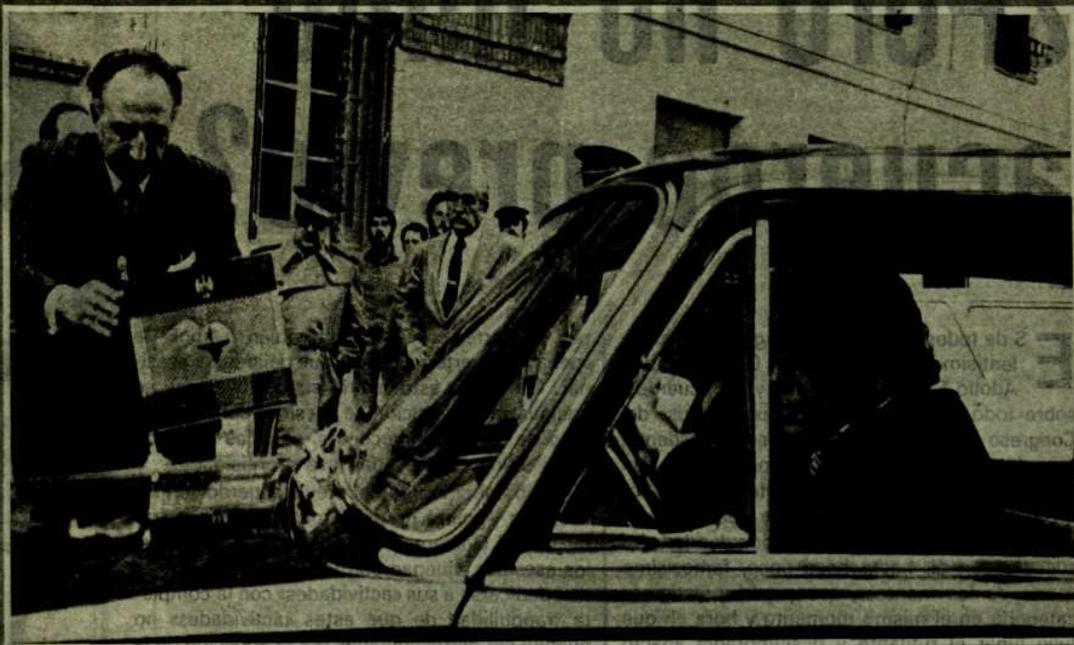
hecho lo que han podido por dejaría en puros cueros, muriéndose en los fríos de la intemperie. La UCD ha puesto énfasis en que la ORT pasase antes que los de UN, quién sabe si debidamente asesorados por instancias poderosas. El viento ha arreciado estos días una barbaridad, y los hielos y los fríos han puesto la temperatura ambiente muy baja. Ha reinado un fresco general que ha dejado poco claro el resultado definitivo para los hombres de la Falange, de la

Unión y de Fuerza Nueva que han concurrido a estas elecciones. A pesar de sus cinco mil votos en Madrid, que son muchos votos, un diputado. La UCD, con seiscientos mil, doce diputados. ¡Pero qué invento trajo usted al mundo, amigo D'Hondt!

Y LOS QUE HAN GANADO

Si, señor, han ganado los taitas. Las tribus separadoras, en tiempos de descomposición, son las que vencen. Los bérberes y autrigones de Euzkadi-Sur, los fenicios de Catalunya, los del reino verdiblanco almohade de Al Andalus y los quanches de Tirajana han obtenido los escaños de la desesperación de las regiones para con los partidos gobernantes, incluyendo en este término a los grandes de la oposición. Son las consecuencias de haber dejado a España huefana de hechos y saturada y aturrida de palabras y promesas. Han votado a Herri Batasuna, que es ETA, autora de un genocidio permanente que no para. Y el pueblo llano, que se agazapa y esconde, atemorizado, cuando no se le protege, opta por entregar su voto al que opera con impunidad antes que al que le desampara cómplicemente. Sabe que apoyando a los que ganan la batalla de las armas, aunque ésta sea artera, cobarde y sucia, va a sacar más que concediendo el plácat a los que permitan, con su inoperancia, que corra la sangre inocente y que se entierre a los caídos por la puerta de los cerros, a la hora del alba y en un silencio imperativo.

Pero las Cortes ya están compuestas. Allí estaremos, para informar de lo que pase. Y que Dios reparta la suerte, como dicen los toreros, a los que se la merezcan, porque a veces pienso si nos merecemos a España, una tierra de santos convertida, por culpa de quien sea, en un campo de víctimas. Si San Pablo arribase ahora a sus costas creería llegar a Corintio, en aquella hora más conocida en Grecia como soledad del pecador.



Otra dentellada al Ejército

UNA nueva provocación al Ejército. Son ya nueve los militares caídos cuando muchos aseguraban que nadie se atrevería contra las Fuerzas Armadas. Las elecciones no son aceptadas por grupos que saben adónde van; sus víctimas no son inútiles para ellos, que cotejan todo con frialdad. Herri Batasuna, un partido con tres diputados y un senador, ha sido facción recomendada por ETA-militar, que cuenta sobre sus espaldas con muchos crímenes. Son datos para manejar con cierto detalle, ahora que están a punto de constituirse las nuevas Cortes. Don Agustín Muñoz Vázquez era un general de Intendencia con ninguna culpa en un proceso en el que han vencido los odios a la unidad de España.

La Unión del Centro Democrático ha conseguido, por otra parte, un triunfo electoral que, como decía la nota de FUERZA NUEVA sobre el asesinato del general, puede que «conlleve la derrota de España». Además, la muerte desgraciada de un muchacho en Parla pone el orden público, otra vez, en el disparadero de la actualidad y de las dificultades de un Gobierno al que creo sinceramente que le falta imaginación. Con mayoría o sin ella, con Suárez o sin él, UCD carece de prestigio en sus hombres, sin relieve y sin

raíz política. Esto lo he podido comprobar personalmente en esta última campaña electoral, en la que he participado en algún coloquio con miembros distinguidos de sus cuadros directivos. Se mueven en la contradicción, no aportan soluciones para nada y se columpian entre la derecha y la izquierda, en un equilibrio que en algunos casos causa hilaridad y en otros promueve la conmiseración. Han sido hábiles, eso sí, para aprovechar el aparato estatal a su servicio —no sólo la televisión, sino el poder que aporta el Gobierno en sí— y para utilizar el consabido tópico político de «el marxismo o yo».

Entonces la UCD —me refiero a la época preconstitucional— era mayoría y nulidad al mismo tiempo, y si no gobernó es porque no quiso, no pudo o no supo. Pedir que gobierne ahora un conglomerado que ha hecho la política de los socialistas, de los comunistas, de los nacionalistas y de los independientes de toda laya, provocando la insolidaridad total de las Vascongadas con el resto de la nación española, es pedirle peras al olmo. Podrá forzar su línea de actuación más a babor o a estribor, según convenga, pero jamás conseguirá enmendar el camino ya emprendido y trazado hasta el presente. Ha preparado las cosas de modo que no pudie-

ran ofender a sus adversarios políticos —que lo son de España—, y ahora es tiempo de siembra, es decir, de recoger los efectos. Y como se ponga en plan duro, sin mirar mucho a lo que propongan los que hasta hoy han estado en consenso permanente con el Ejecutivo, ya verá cómo cantan las metralletas, se convulsionan las regiones o se paralizan las fábricas. La huefega estallará en la calle como un polvorín reventado, y las Cortes, tan costosamente convocadas y constituidas, con un dinero que tanto le duele a España, saltarán por los aires hechas añicos por la crispación y la iracundia de una oposición marxista y separatista que entonces lo iba a ser de verdad.

El general Muñoz Vázquez ha sido uno más de los elegidos a dedo. Un familiar —cualquiera— de esta clase de víctimas, tiene por fuerza que mirar al cielo, exclusivamente, para intentar explicarse tanta locura de los hombres.

No hay muertes inútiles, ni víctimas que a los asesinos no les sirvan para sus fines. Con gobiernos fuertes se soluciona en más o menos tiempo; con debilidades e ineptitudes, provoca un fuego que se aviva cada día con mayor virulencia. Y al final explota. Que no le echen después la culpa al empedrado.

¿Pero no hubo acuerdo previo?

ES de todos conocido lo que gustan al excelentísimo señor jefe del Gobierno, don Adolfo Suárez, los pactos y los acuerdos, sobre todo si son adoptados «extramuros» del Congreso de Diputados. Esto es tan evidente, que algunos de los acuerdos y pactos que con tan gran profusión y tanta brillantez culminó, logró eclipsar a otros que, durante décadas e incluso siglos, gozaron de fama y popularidad. Así sucedió con él, hasta hace poco, famosísimo «parto de los montes», que perdió prestigio y categoría en el mismo momento y hora en que tuvo lugar el rutilante y deslumbrador «pacto —¿O PARTO?— de la Moncloa».

También es de suponer que nadie desconozca la exquisita sensibilidad del excelentísimo señor jefe del Gobierno, don Adolfo Suárez, así como la de su fiel «adlátere», el inefable, permanente y excelentísimo señor ministro del Interior, don Rodolfo Martín Villa, y la de los restantes miembros del Gobierno y de su partido, la UCD, que lograron el que en la Constitución figure la abolición de la «pena de muerte», ya que sus tiernos corazones no son capaces de soportar el que asesinos «a sangre fría» sean juzgados, condenados y ejecutados a manos de verdugo, si bien estas exquisitas sensibilidades y estas ternuras de corazones no se conmueven ante las víctimas cobarde, alevosa y canallescamente asesinadas por los ETA, GRAPO, FRAP, etc., víctimas a las que se procura —para lo que se adoptan las medidas necesarias— que sean enterradas lo más rápidamente posible —prescindiendo incluso del plazo legal de las veinticuatro horas, a partir del óbito— sin publicidad de esquelas mortuorias ni de horarios de funerales, realizando los enterramientos a horas intempestivas y tratando de confundir al público sobre los lugares en que tendrán lugar, con lo que se trata de conseguir el que el número de personas asistentes a los sepelios sea mínimo, con lo que se evita la posibilidad de manifestaciones de ira popular, que podrían perturbar la sana alegría y la tranquilidad de los «jóvenes terroristas» y a los excelentísimos señores del Gobierno y de la UCD situaciones desagradables.

Pero yo —pido perdón por proceder a la exposición de un «punto de vista» personal—, que soy un trasnochado idealista, romántico y sentimental, creo firmemente que en esta vida todo ha de ser mutuo y recíproco —el amor muere cuando en correspondencia recibe únicamente odio y desprecio; la amistad acaba cuando en la hora de la desgracia, el amigo, ¡cobarde!, huye; el odio termina al recibir, a cambio, simpatía, afecto y favores; etc.—, por lo que habría considerado lógico y natural el antes de proceder a la abolición de la «pena de muerte» y para que esta abolición no resultara unilateral, el haber tratado de llegar a un acuerdo —otro más en esta época que tanto gustan, ¿por qué no?— con los asesinos de ETA, GRAPO, FRAP, etc., para que ellos,

por su parte, procedieran también a abolir la «pena de muerte», es decir, que dejaran de asesinar. Claro que esto habría supuesto el que se equiparara la ejecución de asesinos con el asesinato de personas inocentes, pero las vidas de estas últimas merecerían ese sacrificio.

Al no haber logrado el previo acuerdo con los asesinos —¿quizá no quisieron los asesinos tratar con el Gobierno?—, se da lugar a que ellos, los asesinos, «juegan con ventaja», ya que pueden dedicarse a sus «actividades» con la completa tranquilidad de que estas «actividades» no pueden ser correspondidas por la abolición de la pena de muerte, con lo que pueden hacer suyo el popular eslogan de: «Trabaja, pero seguro». Es de suponer que el hecho de que les ha facilitado, a los asesinos, la posibilidad de «jugar con ventaja», no les producirá ningún «trauma», que impidiera o dificultara a estos revoltosos y dicharacheros «jóvenes terroristas» el continuar sus «actividades», que tanto contribuyen a disipar el terrible aburrimiento que, durante los «negros treinta y seis años de nefasta dictadura», padecimos los que, durante ellos, éramos españoles.

No faltarán malpensados que deduzcan que no se ven con buenos ojos ni simpatía a los «jóvenes terroristas», al suponerlos capaces de «jugar con ventaja», pero nada más lejos de tal suposición, como se podrá comprobar a continuación.

A los «terroristas» se les considera como unos jóvenes —tal es el calificativo que les aplica la prensa, la RTVE y las radios— juguetones y revoltosillos, con los que al parecer y según rumores públicos, el excelentísimo señor jefe del Gobierno, don Adolfo Suárez, su leal secuaz, el también excelentísimo señor y perpetuo ministro del Interior, don Rodolfo Martín Villa, y el resto de los asimismo excelentísimos señores ministros restantes del Gobierno, trataron de llegar a un acuerdo. Que un Gobierno fuerte —así lo definió uno de sus componentes— no encuentre otro procedimiento para acabar con el «terrorismo» —con los medios y recursos que tiene a su disposición— que el tratar con los asesinos de igual a igual, supone tanto en pro de los asesinos como en menoscabo del Gobierno, pero no hay sacrificio que el Gobierno no esté dispuesto a aceptar, dado el demostrado y acendrado amor que profesa el actual Estado español, lo que hasta hace poco más de tres años fue España.

Que no es una «afirmación gratuita» el suponer el que a los revoltosos y dicharacheros «jóvenes» asesinos «terroristas» les gusta y son capaces de «jugar con ventaja», viene corroborando por el tristemente famoso «caso» de Aldo Moro, en Italia, en donde la pena de muerte fue abolida hace tiempo, lo que nos supuso ningún reparo moral para que los asesinos de las Brigadas Rojas —¿por qué todos estos asesinos sentirán esta predilección por el «rojo», que ellos mismo lo

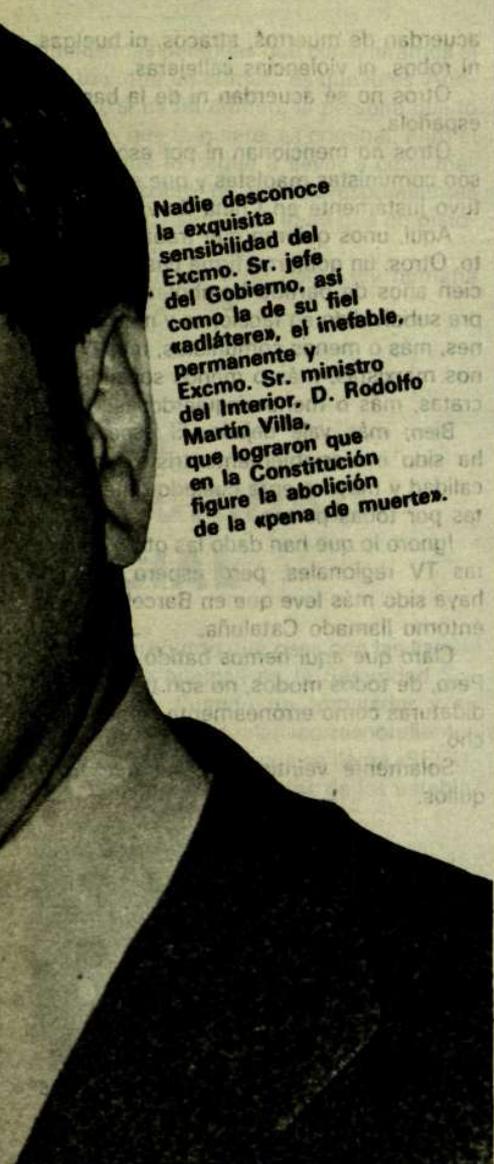


adoptan para calificarse y apellidarse?— procedieran a secuestrar, juzgar (?) y condenar a la pena de muerte y asesinar —los asesinos llamaron «ejecución» a este asesinato— sabiendo que aun en el improbable caso de que alguno de ellos, de los asesinos, fuera apresado, juzgado y condenado, su condena —a cambio de un asesinato a sangre fría— sería, como máximo, a unos cuantos años de cárcel, años que, sin contar indultos y amnistías —de esto sabe mucho nuestro permanente y fuerte (?) Gobierno (?)— con las reducciones de «penas» que lograrían si eran «buenos» y se portaban bien en la prisión, su estancia en prisión quedaría reducida a un mínimo, tan mínimo, que en muy poco tiempo estarían nuevamente en la calle, en plena libertad y en condiciones de volver a sus «actividades».

El tristísimo «caso» de Aldo Moro, tiene —si es posible que tal cosa quepa en el mismo— un pobre consuelo —por leve que este sea— y una explicación —si bien algo rebuscada—, que son los siguientes: Aldo Moro fue un ardiente antifascista —como tantos y tantos de los componentes de nuestro Gobierno (?) y de otros prohombres políticos del Estado español— y un entusiasta liberal y demócrata —como tantos de nuestros senadores, diputados, etc.—, por lo que no parece osado el suponer el que al menos tuvo

Biblioteca de Comunicación

CEDOC



Nadie desconoce la exquisita sensibilidad del Excmo. Sr. jefe del Gobierno, así como la de su fiel «adlátere», el inefable, permanente y Excmo. Sr. ministro del Interior, D. Rodolfo Martín Villa, que lograron que en la Constitución figure la abolición de la «pena de muerte».

el postrer consuelo y la triste alegría de no ser «asesinado» por sus enemigos fascistas, sino «ajusticiado» por sus correligionarios antifascistas. La ya anteriormente calificada como «rebuscada explicación» —si es posible el que un asesinato a sangre fría la tenga— es la de que Aldo Moro era un político y las Brigadas Rojas —según ellas— persiguen fines políticos, por lo que parece lógico —con la lógica de que es capaz un asesinato a sangre fría— el que las cuestiones políticas se deriven entre políticos, en lugar de hacer blanco de rencillas políticas a miembros del Ejército, de la Guardia Civil, de Carabinieri, de Policía Armada, guardias municipales, taxistas, etc., hombres que en la inmensa mayoría de las veces se limitan a ganar unos sueldos o jornales modestos.

¡Pobre Aldo Moro! Te llevaron a una checa y te dieron el «paseo». De eso saben mucho los españoles que, durante nuestra Guerra Civil, permanecimos en la Zona Roja, unos fueron verdugos ejecutores y otros víctimas. Aldo Moro y tantas y tantas víctimas que fueron llevadas a las checas y que recibieron el «paseo» que les dieron los rojos —Brigadas o no—. ¡Descansad en paz!

José Luis
DE LA REINA Y DE LA MUELA

COLECCIONISTAS

AUNQUE me produce náuseas ver a través de la TVURSS la actuación de los señores diputados y senadores, paso un mal rato cuando mi paciencia me lo permite. Con ello, y a través del daño que hacen hoy a España, y del mucho mayor daño que esperan poder hacerle en un mañana más o menos lejano, y desde los funestos acuerdos tomados en Munich, los clasifico como un coleccionista de alimañas.

Las hay como Carrillo y sus secuaces que disciplinadamente saben adónde van y que ni varios cementerios del Jarama les harán retroceder. Otros, Suárez y su cuadrilla, que quizá sean listos pero que «creen» saber adónde va, pero al guiarles una desmedida ambición de poder se verán maldecidos por todos los españoles bien nacidos. Otros, como Felipe González y su peña están despistados como verdes y creo que se saben vendidos sin lugar. Fraga y sus múltiples mayorías, le van a llevar a poner una camisería. Letamendía y el resto de minorías vasca y catalana son hasta cierto punto útiles, ya que al atacar cruelmente a la Patria y a todo lo más sagrado desensamascaran a los que con su silencio muestran, no diré su complicidad, pero sí su cobardía.

Y a España sólo la pueden salvar los que quieran morir arrancando de su suelo a los masones, a los marxistas a sueldo de Rusia y a los ateos. Y españoles de estos hay muchísimos más de los que creen sus señorías y muchos más de los que salen de las computadoras hábilmente preparadas por el señor Martín Villa.

¿PERIODISTAS?

Estos periodistas que olvidan que la lengua y la pluma se hizo para decir y escribir la verdad, y que es lo más bajo,

para tan digna profesión, venderlas por dinero o por aún más bajas pasiones, son merecedores del más vil desprecio por todo ser bien nacido. ¿Por qué los periodistas comprados por el marxismo-separatismo hacen de la lengua y de la pluma tan repugnante destino?

PASION DE ESPAÑOL

Me acaba de emocionar profundamente la lectura de una carta de un militar escrita a un amigo suyo, en la cual le dice que tiene miedo de que le asesinen por la espalda los terroristas y que luego la prensa vendida al Gobierno pregona que ha muerto por la «democracia». Dice, y con razón, que asesinen a los «demócratas de toda la vida», pero no a los que sólo queremos morir por España, que es todo lo contrario. Lo más relevante es el acuerdo que contrajo con su mujer; si caigo asesinado a esta lista de personajes los echarás de la Iglesia, como Jesús a los fariseos, pues sólo vienen a poner medallas como un tahúr tira una carta encima de una mesa de juego. Autoriza que se canten canciones patrióticas.

ATEOS INCONSCIENTES

Creo inmoral que señores que han elaborado y jubilosamente aclamado una Constitución atea, que arrancan los crucifijos, que consienten y aprueban que en las Cortes se ofendan los principios más sagrados, entren en las iglesias, oigan la santa misa y quizá algunos de ellos osen comulgar. Estimo que estos seres tendrían que tener un mínimo de decoro en no ofender al Señor y no fingieran creer en lo que públicamente reniegan. Solamente una gran dosis de cobardía y de cinismo puede explicar su proceder.

A. F.

**CIRCULANDO EN BICICLETA
TONIFICAS TU CUERPO Y
SE AHORRA ENERGIA**

Ciudad Real

TIEMPO DE RESPONDER

AL PARTIDISMO FRANQUISTA

HAY multitud de partidos y partiditos que tienen una parte de partidismo franquista: exactamente franquista. En las declaraciones de sus miembros todos los partidos (casi) coinciden en decir rotundamente que no al despido libre. Esto, señoras y señores, puedo prometer y prometo que es franquismo puro. Fue Franco, personalmente, quien estableció la prohibición de despedir libremente a los empleados desde su mismo bando de guerra.

Muchos izquierdosos de edades menores seguramente no saben que antes de Franco un dueño, e incluso un director de fábrica, despedía libre y tranquilamente a cuanta gente le sobraba por falta de trabajo o simplemente porque le contestaba mal o porque quería poner a otro en su puesto.

¡Quién había de decir que los comunistas de todo pelaje aceptarían una cosa impuesta a dedo por el franquismo, por el propio Franco!

A LOS PROPAGANDISTAS

HEMOS tenido amplia audiencia de propagandistas políticos a causa de las elecciones, pero principalmente a causa de la televisión regional catalana, que los ha dado cada tarde como setas. Yo tengo la impresión de haber visto cincuenta veces a Xirinachs, aunque sé que esto es imposible y la discusión en casa estriba en si ha salido tres o cuatro veces. Ha salido Xirinachs, y, claro, habiendo salido Xirinachs, ha salido de todo. Gentes que no saben ni leer, gentes que no saben ni lo

que se dicen, y sobre todo, mucha gente que no está enterada, según lo que han hablado, de los asesinatos que se iban produciendo mientras ellos protestaban empecinadamente de que el Gobierno «franquista» de Suárez producía decretos antiterroristas que les molestan horrorosamente a los mencionados propagandistas, no sé si candidatos o no al Congreso o al Senado, que vamos a tener que ir escribiendo con minúsculas a la vista de quienes pretenden ocuparlo. Gentes de todo pelaje, pero mayormente con greñas, melenas y barbas de Caifás, que se ve que creen que les da aire. Publicamos una foto de un candidato escogida al azar entre las numerosísimas que han poblado «nuestra» prensa durante tres semanas de tabarra y paliza incesante, en las que los únicos que se han distraído de veras son los periodistas, a quienes no les ha faltado tema, y algunos «chicos» que también disfrutaban lo suyo arrancando la propaganda que otros van pegando.

Total: supongo que negocio para la industria gráfica. ¡Digo yo!

Ruina total para la Patria, llamada país



Publicamos una foto de un candidato catalán, escogida al azar entre las numerosas que se han publicado.

por la inmensa mayoría de los tipos vistos en la caja idiota; una inmensa mayoría que no ha pronunciado la palabra Patria ni por ensalmo, ni siquiera la palabra España.

Hasta la UCD del señor Suárez, creo que presidente del Gobierno de España, hace por Barcelona su propaganda con banderas catalanas, pancartas de tendereite con las cuatro barras a porrillo y servidos por chicas con jerseys llenos de banderas catalanas. Ni un centímetro de bandera nacional.

Todo el mundo escondiendo la mano y tirando piedrecitas a España. Unos ni se

acuerdan de muertos, atracos, ni huelgas, ni robos, ni violencias callejeras.

Otros no se acuerdan ni de la bandera española.

Otros no mencionan ni por asomo que son comunistas maoístas y que su jefe estuvo justamente en China de vacaciones.

Aquí, unos quieren que trabaje... el voto. Otros, un gobierno firme cuando llevan cien años de partido bamboleante, siempre subdividido en facciones y más facciones, más o menos comunistas, más o menos marxistas, más o menos socialdemócratas, más o menos izquierdosas.

Bien; más valé dejarlo. El espectáculo ha sido inenarrablemente triste, de baja calidad y mayormente cuajado de embustes por todas partes.

Ignoro lo que han dado las otras emisoras TV regionales, pero espero que les haya sido más leve que en Barcelona y su entorno llamado Cataluña.

Claro que aquí hemos batido la marca. Pero, de todos modos, no son treinta candidaturas como erróneamente se había dicho.

Solamente veintinueve. Así que tranquilos.

A CIERTO SOCIALISMO

UNA pregunta efectuada a todos los partidos por mi diario favorito ex español, es qué debe hacerse con los latifundios sin explotación apropiada.

Pues hay gentes que contestan que lo que debe hacerse es quitárselos a sus dueños sin ninguna clase de indemnización.

Este tipo de socialismo es muy anterior a Carlos Marx.

Se llama sencillamente robo.

AL GRAN PROBLEMA

EL gran problema, a juzgar por una tiorra que también apareció, no es nada de lo que sucede según los lectores y ciudadanos vulgares de la calle. El grandioso, el único problema prácticamente importante es el del aborto a cargo de la Seguridad Social y con todos los honores.

Bien; aclaremos algunas cosas. Hay

muchísimas personas que consideramos el aborto como un crimen. Es que lo es. Ahora bien, si es un crimen, la persona que lo practica, que lo quiere, es criminal. Pero el médico que lo lleve a cabo mediante el cobro de sus correspondientes estipendios, resulta ser igual que un pistolero a sueldo.

Y de esta burra no habrá ley humana que nos haga bajar.

A LA SEGURIDAD SOCIAL

ME pregunto qué pasa con las llamadas huelgas en la Seguridad Social. Cuando un trabajador y su dueño han pagado las correspondientes cuotas para una cosa que se llama «SEGURO», y llegan a las puertas de los estable-

otros) dejar de prestar los servicios «asegurados». ¿qué sucede?

¿Hay estafa o no hay estafa?

Que contesten los eminentes juristas que tenemos, por ejemplo, los honorables Ruiz-Giménez o Jiménez de Parga, que tanto saben.

Pero que contesten claro: sí o no.

AL CARDENAL JUBANY

SUPONGO se habrá enterado que dos curas de Santa Coloma de Gramenet se presentan para las municipales, por el Partido Comunista. Supongo se habrá enterado que el Partido Comunista no solamente no es católico, ni cristiano, sino que ni siquiera tiene más religión que la de Marx y que es ateo como una casa de payés atea, así de grande.

A UN PAR DE CARTAS

EL otro día leí una carta que siento no tener a mano, en un periódico, donde un ex empresario hacía saber que en tal fecha había cerrado su pequeña empresa, y a vivir. Decía que de seis empleados, tenía tres que cuando no estaban de baja, estaban de huelga en solidaridad con cualquier otra vagancia ordenada por las llamadas centrales sindicales, que son en realidad laterales, porque para ser «central» debería haber una sola. Decía que estaba hasta las narices en total. Hoy leo otra de un trabajador que se da perfecta cuenta de que lo único que le han dado las llamadas centrales son huelgas, órdenes de huelga y obligación de hacer huelga. Nada más. Y que comprende que todo esto acabará muy mal porque las empresas de donde tiene que sacar su salario acabarán por irse a pique.

Ya nos vamos dando cuenta, según parece.

A mí, por viejo, me toca repetir a los jóvenes que no saben de la misa la mitad, que la última democracia, la de la segunda República, se fue al garete a causa de los asesinatos y de las huelgas, madres del paro y la miseria. Y que ahora llevamos no el mismo camino, sino que estamos andando exactamente los mismos pasos por los mismos senderos, con la única diferencia que vamos más aprisa y que no estamos acostumbrados a pan y cebolla como entonces, porque Franco tiene la culpa de pisos, coches y demás.

Las mismas causas producen siempre los mismos efectos.

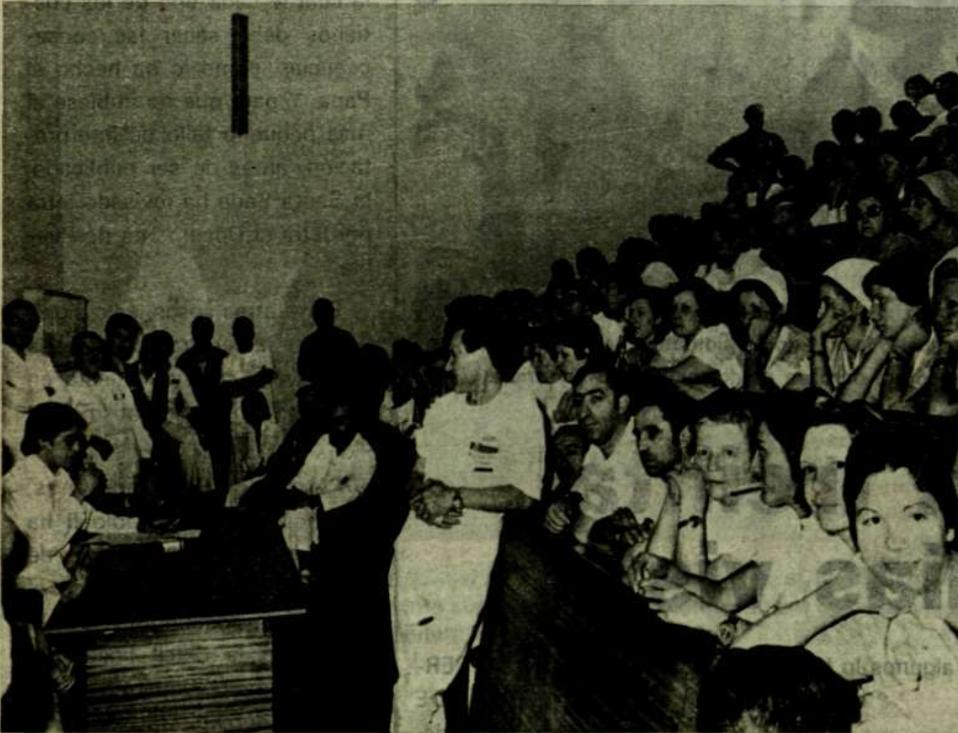
A LA ULTIMA OPINION

LA última opinión que he conocido antes de las elecciones es la de un señor antifranquista de toda la vida, siempre izquierdoso y tal, que después de contemplar las «cosas» que hemos contemplado en la «tele» dijo:

«Esto solamente lo arregla un gobierno fuerte y bien apoyado por los militares.»

«Es una opinión como cualquier otra, pero es bien cierto que ha sido pronunciada por un ex antifranquista y un ex izquierdista.»

Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General



Cuando un trabajador y su empresario han pagado las cuotas para una cosa que se llama «seguro», y llegan a las puertas de los establecimientos y se encuentran con lo que se llama huelga, ¿qué sucede jurídicamente?

Cuando no se «sirve» lo que está pagado sin que medie fuerza mayor, sino porque han acordado unos u otros (más bien

Supongo que los creyentes deberíamos de apartarnos de estos curas, porque o son falsos comunistas o son falsos curas católicos.

Y supongo que su eminencia reverendísima el doctor don Narciso Jubany y Arnau los echará, indignado, del sacerdocio.

¿O suponemos mal y tenemos una Iglesia barcelonesa con sacerdotes comunistas actuando tranquilamente sin que el señor cardenal diga esta boca es mía?

LA IGLESIA Y SU TIEMPO

Por D. Elías

Si decimos que el viaje del Papa a Méjico ha dejado huella, diríamos más o menos un tópico. Pero si decimos que el viaje del Papa ha señalado las líneas maestras de su pontificado, entonces no decimos un tópico, sino una realidad, a nuestro humilde juicio.

Así lo han entendido los observadores de mayor profundidad, y con cierta discreción, habitual en ella, así lo da a entender la prensa del Vaticano.

Y para ello nos fundamos en una serie de realidades. El Papa ha hablado en concreto a todos los estratos de la Iglesia de Méjico, y a todos les ha dicho cosas fundamentales, que, reunidas en un todo armónico, marcan toda una línea pastoral, válida para todo el mundo, con muy limitadas variantes. Trataremos de destacar algunas de esas líneas maestras que manifiestan las palabras del Papa.

LIBERTAD DE LA IGLESIA para la evangelización. Juan Pablo II ha resuelto la cuestión diplomática de su viaje a Méjico no sabemos cómo, pero de modo realista y muy eficaz. Prueba de ello ha sido la interpelación que se ha hecho después allí a López Portillo, presidente de la República. López Portillo ha salido del asunto invocando la libertad de los mejicanos, pero la realidad ha sido que el Papa ha provocado una manifestación religiosa a nivel nacional en un Estado que carece de relaciones con la Santa Sede.

El Papa ha usado de la libertad cristiana sin limitación alguna, y con ello ha dado una lección pastoral a todos los clérigos del mundo y, sobre todo, a sus hermanos los obispos.

CONCEPTO DE LA EVANGELIZACION, que no acababa de estar claro para muchos, y que él ha dejado clarísimo, diferenciándolo de toda la ganga socio-



Juan Pablo II ha resuelto la cuestión diplomática de su viaje a Méjico, no sabemos cómo, pero de modo realista y muy eficaz.

A treinta días vista

política con que algunos lo habían disfrazado.

PERMANENCIA Y VIGENCIA ACTUAL del sacerdocio ministerial, perfectamente distinto del sacerdocio común de todo cristiano, así como de la vida religiosa y de los votos religiosos, como estado de perfección claro y definido, inconfuso con el mundo seglar.

VALORACION DE LA PERSONA HUMANA, HIJA DE DIOS, al margen de humanismos espúreos que ignoran la trascendencia del alma humana espiritual, que apunta hacia la vida eterna.

CONFIRMACION DEL CELIBATO SACERDOTAL, pese a los frecuentes ataques que se hacen contra él, en unas u otras partes del mundo.

REIVINDICACION DE LA FUNCION ESENCIALMENTE RELIGIOSA y espiritual de la Iglesia, que transmite a los hombres la salvación en Jesucristo, Dios y hombre.

REAFIRMACION DE LA PERSONA DE JESUCRISTO, DIOS Y HOMBRE, frente a cristologías defectuosas, erróneas o incompletas.

Si siempre ha sido necesario oír al Papa, ahora lo es doblemente. En su quehacer mejicano, Juan Pablo II ha volado muy alto, ha visto las cosas desde muy arriba; pero, aun mirando desde arriba, ha llegado a la base y al cimiento de cada una de las cosas sin, por otra parte, dejarse coger por el horizontalismo o la ideología.

Méjico ha sido un fuerte grito de fe, químicamente pura, y de la cual fe cada uno de los cristianos debe sacar las consecuencias, como lo ha hecho el Papa. Y para que no hubiese el más pequeño fallo de interpretación, antes de ser publicado, la Santa Sede ha revisado letra por letra el Documento de Puebla.

Entre otras cosas, esto significa que la tan traída y llevada colegialidad ha sido puesta en su punto sin democratismos al uso.

Por todo ello, repetimos, creemos que Juan Pablo II ha marcado las líneas maestras de su pontificado y ha iniciado el verdadero «despegue» de la Iglesia en la difícil línea que abraza simultáneamente tradición y progreso. Oponer tradición y progreso es trampa conocida, y más bien han de conjuntarse, siempre con la garantía de Roma.

Ni Iglesias populares «por libre» ni pseudotradiciones. Juan Pablo II ha iniciado la marcha y ha trazado rutas. Pues a caminar.

Por R. I.

EL RUEDO IBERICO

OTRO REFERENDUM

NO se asuste el lector. No es que la clase gobernante nos amenace con un nuevo referéndum, en este alegre festival de votaciones con que nos obsequia a los españoles. para que nos olvidemos de la funesta manía de trabajar. Por algo el PCE escogió como lema de su campaña la invitación «pon tu voto a trabajar». Porque, al menos el millón y medio

UGT, central sindical vinculada al PSOE, y dice que no, porque si a los que han votado negativamente se suman las abstenciones, suponen en total más del 50 por 100 de la plantilla, lo que significa el rechazo.

Con los números se puede hacer lo que se quiera, siempre que se haga siempre lo mismo. Si para los socialistas las abstenciones hay que considerarlas votos negativos en el referéndum de la Renault, igual norma debió seguirse en el referéndum realizado para aprobar la Constitución, en el que, como el PSOE sabe muy bien, entre los votos negativos y las abstenciones se rebasó ampliamente el 50 por 100, a pesar de la campaña conjugada para el «sí» del Gobierno, partido del Gobierno, comunistas, socialistas y Fraga Iribarne.

Por tanto, un poco de coherencia. O los socialistas aceptan el referéndum de la Renault o se ponen a redactar, con consenso o sin él, un nuevo texto constitucional que consiga más del 50 por 100 del censo en votos favorables. En otro caso,

emocionante duda que obligaba al elector socialista a echar en la urna la papeleta del PSOE sin saber si de allí le iba a salir un Fidel Castro con barba y todo o un Willy Brandt de cosecha propia.

Como someterse a tal incertidumbre es una emoción demasiado fuerte para muchos corazones, el bello Felipe, en la noche de carnaval, última de la propaganda electoral, se asomó a la pantalla de televisión para tranquilizar a los aburridos espectadores y convencerlos de que él no era Fidel Castro, ni Largo Caballero, ni siquiera Felipe González, sino más bien Adolfo Suárez, pero en andaluz. Para ello dio un mandoble al PCE (la izquierda), otro a la UCD (a la que reiteradamente llamó «la derecha» para que no hubiera dudas) y hétenosle aquí, subido en el mismísimo podio del centro, que díganme ustedes si eso es marxismo ni zarandajas.

Para rematar la faena (¡ay, la alegría de la escuela sevillana!) se echó la muleta a la mano derecha y dijo, con tanto entusiasmo que casi parecía enfadado: «Los países más felices, los que han resuelto mejor los problemas de empleo, educación, vivienda y sanidad, son los países del Occidente europeo.»

O sea, por si alguien no lo sabe, los países capitalistas. Países capitalistas que, según Felipe, son más felices cuando están gobernados por socialistas, pero sin dejar por eso de ser capitalistas, porque, cuando lo dejan, se convierten en la Alemania comunista, en Checoslovaquia o en Albania, y ya saben ustedes lo que pasa allí.

En resumen, que a la hora de pedir el voto, el PSOE no es marxista ni socialista, sino capitalista puro, pues la gestión por socialistas del capitalismo podrá ser beneficiosa o perjudicial (sobre ello hay opiniones diversas en las naciones del Occidente europeo, y de ahí que unas veces ganen los socialistas y otras pierdan, incluso en Suecia, pese a Olof, el de la hucha), pero no por ello el capitalismo deja de ser capitalismo.

Lo que resulta divertido, si no fuera por los inocentes que caen en la trampa, es que un partido que conserva el marxismo como principio fundamental de su programa, a la hora de pedir el voto se deshaga en elogios al capitalismo. Eso, incluso en un martes de carnaval, parece demasiada cara.

EL PARO

NO deja de ser también curioso que los que más han hablado de medidas para resolver el paro sean los mismos partidos que, con sus amenazas a las empresas, con sus huelgas y con sus ambigüedades, más han hecho para aumentarlo. Aunque crear problemas para prometer resolverlos luego, quizá sea una fórmula-electoral como otra cualquiera. ■



El hombre de la calle no sabía si los dirigentes del PSOE eran o no marxistas. Lo que sí se sabía era que no eran «obreros», pese al nombre del partido, sino abogados, catedráticos y hasta ricos por su casa.

de parados, como no pongan a trabajar el voto, no pueden poner a trabajar otra cosa.

No se trata de un nuevo referéndum nacional, sino del referéndum que, para andar por casa (si es que la empresa sigue siendo, como en tiempos de Franco, la casa de cuantos trabajan en ella), se ha realizado en la FASA-Renault, para ver si los trabajadores, en voto libre y secreto, decidían si aceptaban o no la oferta de la empresa y concluía el conflicto laboral. El resultado fue el siguiente:

Votos a favor: 41 por 100 de la plantilla y 72 por 100 de los votos emitidos.

Votos en contra: 15 por 100 de la plantilla y 27 por 100 de los votos emitidos.

Abstenciones: 44 por 100.

Un resultado claro, parece. Pero va la

hay que pensar que el PSOE cambia de Aritmética como cambia de cara cuando le conviene.

MARXISTAS VERGONZANTES

PORQUE esa es otra. Cuando acababa la campaña de las últimas elecciones (significativamente un martes de carnaval), el hombre de la calle todavía no había logrado dilucidar si los dirigentes del PSOE eran o no marxistas. Lo que sí se sabía era que no eran «obreros», pese al nombre del partido, sino abogados, catedráticos y hasta ricos por su casa. Pero de si marxistas sí o marxistas no, subsistía la



El afán de protagonismo personal de ese grupo de ex ministros apoyados por las empresas multinacionales, impide con su actitud que la unidad apetecida y deseada por los integrantes de la derecha española se logre.

La historia se repite

LA historia se repite y España vuelve a la misma situación y tragedia nacional que sufrió en 1936, debido a los errores protagonizados por los «politicastros» de siempre, que se despreocupan en resolver los graves problemas por los que atraviesa la Patria en estos críticos momentos; tales como el resquebrajamiento de la unidad nacional y el bienestar social de todos los españoles, así como erradicar de la nación el terrorismo para poder vivir en la paz, tranquilidad y prosperidad en que se ha podido convivir los últimos cuarenta años.

Pero en vez de buscar soluciones urgentes y válidas a estos problemas, se despreocupan de los mismos para dedicarse de lleno a realizar política de partido y, de esta forma, conseguir el poder personal dentro de lo que se dice llamar Gobierno y que no gobierna a nadie, pues, con la postura incierta y desconcertante que tienen adoptada, sólo consiguen que proliferen el terrorismo, el paro de un millón setecientos mil españoles y el separatismo entre las regiones, a la vez que la huelga a todos los niveles sociales con la consiguiente lucha de clases que arrastra a la nación, si Dios no lo remedia, al mayor desastre socioeconómico que jamás se haya conocido en la historia de España, pues ya, poco a poco, se va vislumbrando ese cáncer lla-

mado miseria, que se va introduciendo de una forma inmediata en los más débiles de los hogares españoles.

Como prueba evidente de ello se puede apreciar a diario la mendicidad en las calles y el pernoctar en las estaciones del «metro» a numerosos españoles que portan letreros en los que exponen su desesperada situación económica por falta de un puesto de trabajo y de asistencia social.

Pero como soluciones prácticas a todo lo referenciado, nos encontramos con que el Gobierno concede una subvención de mil millones de pesetas a todos los partidos políticos autorizados y debidamente legalizados, entre los cuales se encuentra, naturalmente, el propio gubernamental: UCD; pues éstos, no cabe la menor duda, son los principales responsables de llevar a España a la situación tan drástica en que se encuentra, y para mayor redundancia y abundamiento siguen convocando a la nación a elecciones legislativas y municipales, como han venido haciendo en el referéndum del 6 de diciembre y elecciones del 15 de junio, en días laborables, con el subsiguiente deterioro económico para el empresariado español y para nuestra muy maltrecha economía nacional, pues la cantidad de millones que se pierden por realizar estos actos en días laborables y no festivos, podría tomarla en consideración don

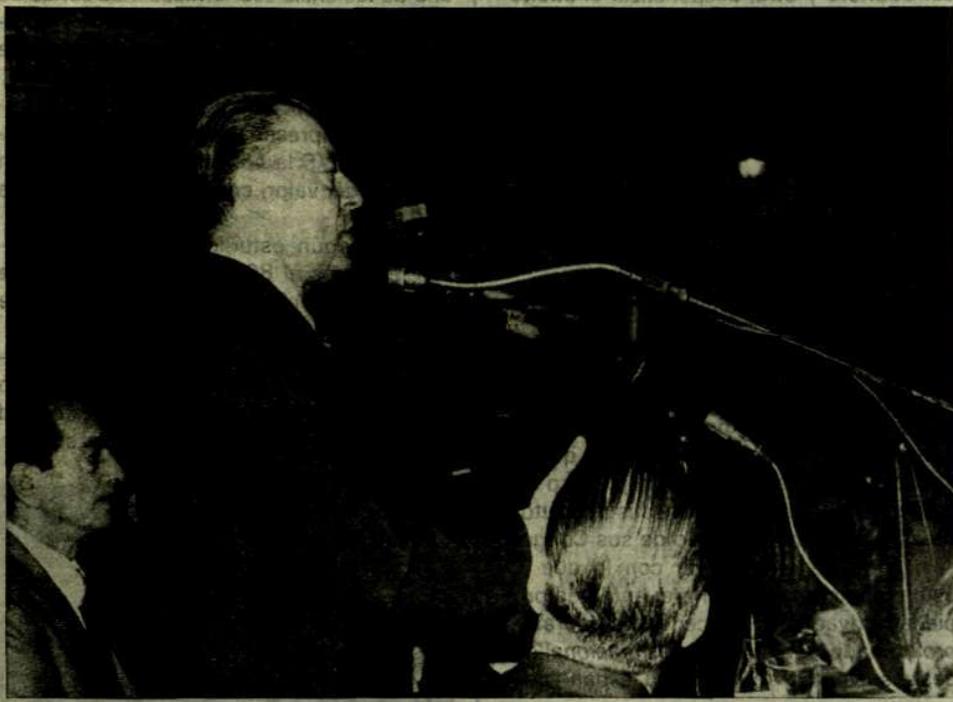
Fernando el Caótico, gran prohombre de la economía española que todo lo soluciona culpando de los males que adolecen a la Patria a la crisis mundial, al anterior régimen o a la transición, que ya lleva tres años y los que le quedan, pues con eso don Fernando y sus ruedas de prensa en la RTVE, UCD no arregla nada y además, en buena parte, la culpa de que la actual situación subsista la tendrán los líderes de la derecha, que desatienden el grito común de las bases pidiendo unánimemente: unidad, unidad electoral.

Pero el afán de protagonismo personal de ese grupo de ex ministros apoyados por las empresas multinacionales, que se han querido erigir en guía supremo de la derecha, impiden con su actitud que la unidad apetecida y deseada por los integrantes de la derecha española se logre; por cuyo motivo una vez más la derecha nacional es llamada a sucumbir en las próximas elecciones legislativas y municipales y, por consiguiente, nos veremos al borde de una situación análoga a la de 1936, porque se antepuso el interés personalista y partidista al interés de la Patria, de la Justicia y de la Paz de España.

Sólo me resta decir, dentro del presente artículo, que Dios nos ayude.

Diego JORQUERA MORENO

Biblioteca de Comunicación



BLAS PIÑAR, EN ALMERIA

4 de febrero de 1979

EL 1 de mayo de 1977 nos reuníamos en un local de la periferia, pues nos fue negado a última hora el teatro que se contrató para el acto de afirmación nacional.

Estamos en el período electoral, aunque no en la campaña, que se inicia el día 7. Aquí están los números uno de las candidaturas de Unión Nacional, Julián Gil de Sagredo y Ginés de Haró Rosí, con sus compañeros de lucha.

No se trata de unas elecciones ordinarias. El pueblo se ha constituido en auditor y en juez de una política, iniciada tan pronto moría Franco y continuada por los Gobiernos de la Monarquía, y que abarca desde la ley de Reforma política a la Constitución aprobada el 6 de diciembre y sancionada la víspera de los Santos Inocentes. (No se olvide que Arias fue nombrado jefe de Gobierno un 28 de diciembre de 1973 y que todo parece una inmensa incoherencia.)

Lo que ocurre es que no se ha producido una reforma, sino un cambio total, una ruptura, con todos los síntomas de la ruptura, que son, tanto fisiológica como moralmente, el desgarrar, el dolor, el miedo y la sangre.

Lo que importa es que advirtamos, sin frivolidad, la conclusión inevitable a que nos conduce el sistema instaurado por la ruptura: la autodestrucción de España. Alguien —como tantas veces— hablará de catastrofismo. Yo hablo de realidades, de hechos que, aun cuando los queramos ignorar, se precipitan, avalanzándose sobre nosotros.

UNA EPOCA TERRORISTA

Vivimos una época terrorista, pero bajo esta rúbrica no hemos de contemplar solamente el terrorismo de las metralletas, que nos trae la noticia espeluznante del asesinato de cada día, el silencio diario de la inexistencia o ineficacia de las pesquisas encaminadas a la detención de los asesinos, la leñidad con que se trata a los implicados —como el alcalde de Oyarzun (en libertad por 100.000 pts.)—, por contraste con la dureza que se aplica a los que, con imprudencia o ingenuidad, replican al enemigo, y la clandestinidad con que se entierran de modo vergonzante, a las víctimas, cuyos restos parecen irritar a los que dicen que gobiernan.

El terrorismo bélico es el más llamativo, pero no el único ni quizá, siendo grave, el peor de todos. Ese terrorismo supone, al menos, grupos de hombres con una misti-

ca falsa, con valor y con capacidad para arriesgarse.

El más temible de los terrorismos es el político, el moral, el económico, de los cuales el otro es una consecuencia; y de estas tres modalidades del terrorismo que padecemos y pasan más inadvertidos, quiero ocuparme ante vosotros, en la mañana de hoy.

TERRORISMO MORAL

Si la moral de un pueblo se destruye, el pueblo desaparece, porque desaparece su «yo» colectivo, porque se disuelve su personalidad, al diluirse su voluntad de ser.

Hay una primera fase de embrutecimiento, de insensibilidad, ante lo que sucede. Un egoísmo irresponsable envuelve a los ciudadanos en una máscara de indiferencia.

En tanto que los acontecimientos no inciden de un modo directo en la esfera personal y familiar, las cosas no tienen importancia ni deben magnificarse.

Este egoísmo lleva a posturas dulzonas, acomodaticias y consensuales. Molesta la actitud gallarda y varonil, la proclamación de la verdad y el heroísmo generoso prodigado en su defensa. Prefiere entregar el honor a la vida, aunque después se quede sin vida y sin honor.

El estado de ánimo indiferente, propenso a la resignación, impregnado de fatalismo, carente de energía, es consecuencia del terrorismo moral, cuyas armas apuntan:

A lo que hoy se llama una **sociedad permisiva**, en la que, arrinconada la ética, transformada la religión en movimiento antropológico, ridiculizadas las buenas costumbres y las tradiciones populares, elevado un altar al sexo, lo único que importa es el placer, y lo único que se rechaza es el sacrificio. Se exaltan los derechos y se suprimen los dolores. El derecho a explotar el propio cuerpo, que incluye la legalización de los métodos anticonceptivos, del aborto y de la homosexualidad (recuérdense las manifestaciones de homosexuales presididas por diputados socialistas), el ataque en su raíz a la familia, con el divorcio, y con la pornografía de burdel que nos invade, crea un estado colectivo de indolencia, de estulticia generalizada, de infantilismo y senilidad a un tiempo, que impide o imposibilita la madurez y la reflexión, reduciendo la comunidad a una masa de objetos que, al amparo de una mala conciencia, viven en huelga absoluta, en pasividad adormecedora, dispuesta a ser conquistada y tiranizada por quien se levante sobre la misma y empuñe el látigo contra ella.

El terrorismo que destruye la moral de un pueblo apunta también a la justicia en todas sus facetas. La impunidad para el delincuente multiplica el delito y amilana al hombre de bien. La facilidad para la amnistía o el indulto (recuérdese la última o el

reciente de los que han insultado al Ejército), desarma a las fuerzas de seguridad del Estado, a los jueces que aplicaron la ley y a los ciudadanos que advierten la inutilidad de observarla.

El terrorismo que dirige sus ataques a la moral arrebatada o disminuye la austeridad colectiva, pues nada desconcierta y desfonda tanto como advertir de qué modo se despilfarran los caudales públicos, se gasta el dinero en cosas inútiles o suntuarias, se aprovecha hasta el escándalo, de unas posiciones de privilegio, los que detentan el poder, mientras los precios suben, los sueldos y pensiones aminoran su poder adquisitivo y los ahorros de muchos años de esfuerzo desaparecen, o bien porque se hace necesario acudir a ellos para sobrevivir, o bien porque quedaron reducidos a la nada por el bajón impresionante de la Bolsa.

III

TERRORISMO POLITICO

El de los partidos de Centro: UCD y AP mediante la política del engaño y del miedo.

— **Engaño** del «puedo prometer y prometo», y de «lo hecho avala el futuro», por parte de la UCD.

De que «España es lo que importa» y «conservar lo valioso y reformar lo necesario», por parte de AP.

— **Miedo** para combatir al marxismo. ¡Votadnos! Pero Suárez legaliza al PC y Fraga almuerza a menudo con Carrillo y lo presenta en «Siglo XXI»; pactó con Tierno Galván y autorizó los Congresos de la UGT y del PSOE, aún no legalizados.

¿Cómo pueden convocar a una lucha contra el marxismo, si tanto Suárez como Fraga le han abierto las puertas?

Una cosa es no ser marxista y otra ser antimarxista. Una cosa es no ser ladrón y otra, luchar contra el robo. Una cosa es no

ser adúltero y otra, despenalizar el adulterio.

El engaño y el miedo son el arma y el resultado, respectivamente, del terrorismo político, aparte, claro es, de la posición dubitativa y confusa, que no puede conducir más que al error.

La línea de este terrorismo político la ha señalado con acierto Higinio París, apuntando a

La política del fraude

Se nos engañó y se engañó al Ejército (en las Cortes y en las conversaciones con los capitanes generales), diciendo que el PC es democrático y no tiene nada que ver con el PC internacional ni con el que se saturó de sangre en la zona roja. Pero sus dirigentes son los mismos y sus Estatutos, no aprobados por ninguno de sus Congresos, nada tienen que ver con lo que en éstos fue acordado siempre: anular la propiedad privada, establecer la dictadura del proletariado y reconocer las nacionalidades disolventes de la nación española.

La política del consenso

que lleva a una Constitución a cuyo amparo puede, sin violencia, instaurarse un régimen marxista. Por eso, el marxismo propugnó el «Sí» a la Constitución; y es inexplicable que quienes se llaman antimarxistas la aprobasen también y la defiendan ahora.

La política de la amenaza

utilizando los instrumentos que la propia Constitución ofrece con amparo legal, como la huelga, a cuyos ensayos parciales y «ad experimentum» asistimos ahora, para presionar al gobierno, de una parte, y para agilizar, de otra, los medios que conduzcan, en el supuesto de un resultado poco propicio para los marxistas en las próximas elecciones, a una huelga general revolucionaria que paralice a la nación.

IV

TERRORISMO ECONOMICO

Si alguien, a estas alturas, no sintoniza con las señales de alerta que denuncian

una de las crisis económicas más serias de España, o vive en la luna o alguien le manda, en moneda fuerte, una pensión desde Suiza.

España se arruina por momentos. El patrimonio empresarial español había alcanzado en 1975 la cota del 400 por 100 en pesetas de valor constante, sobre el de 1940.

Hoy, según estudios técnicos fidedignos, estamos al 80 por 100 del punto de partida, es decir, al 80 por 100 del que teníamos en 1940.

Pero lo que importa no es la contemplación y la lucha contra los resultados, sino conocer a fondo y exponer con sinceridad las causas, para combatir las en su raíz.



No hacerlo de este modo lleva a poner parches inútiles que acaban desgarrando el tejido vital.

Los síntomas son evidentes, las señales de alarma clarísimas:

— huye, asustado, el capital extranjero invertido;

— hay una huelga de inversiones;

— merma el ahorro, al advertir la pérdida creciente de su poder adquisitivo;

— quiebran las empresas, carentes de rentabilidad y sin perspectivas para rehacerse;

— aumenta el paro y se cierra la esperanza de obtener empleo a las nuevas promociones de población activa;

— la seguridad social se hunde, a pesar del incremento de las cuotas, tanto por el aumento de sus prestaciones como por la desaparición de las empresas cotizantes y la transformación en asalariados de de-



cenos de miles de pequeños patrimonios independientes;

— las huelgas salvajes, impuestas por razones políticas, disminuyen la producción y encarecen las mercancías y los servicios;

— los valores en la Bolsa alcanzan mínimos de cotización tales que los sitúan al 50 por 100 de los logrados en 1940.

Contemplar el terrorismo económico, por razón de sus efectos, supone acudir a una doble acción monetaria y fiscal: reducir los medios de pago, elevar el interés del dinero, y buscar nuevas fuentes impositivas que inciden en el ahorro (impuestos sobre los saldos de las c/c) y sobre el patrimonio (confiscándolo).



De este modo, con enorme desaliento, el empresario se olvida de la productividad, de las mejoras de sus instalaciones, de la reducción de costos. Su atención inmediata, para evitar que la empresa se hunda, se centra en conseguir aumento de precios o márgenes comerciales, y obtener préstamos al interés que sea. Con ello, naturalmente, la situación empeora, pues el aumento de precios origina en cadena la restricción de las ventas, el alza de los salarios y la necesidad de nuevas operaciones crediticias que conducen a la insolvencia.

Si a esto se añade un esquema constitucional que permite la implantación de una economía marxista y colectivizada y que los partidos de Centro, pese a no ser marxistas, han gestado y aprobado esa Constitución y han suscrito con los marxistas los pactos de la Moncloa, se compren-

derá el desaliento generalizado, la parálisis de la economía y el hecho, bien significativo, de que veamos —lo que no veíamos— a gentes mendigando por las calles.

Terrorismo de la metralleta, terrorismo moral, terrorismo político, terrorismo económico.

¿Por qué hemos llegado a esta situación?

¿Es que el pueblo, que vivía bien en la época de Franco, quiso, voluntariamente y de un modo irresponsable, echar por la borda su propio bienestar?

¿Es que los españoles son desagradecidos y desprecian a su benefactor?

¿Es que los españoles se han vuelto hipócritas y aquellas manifestaciones de duelo, que conmovían al mundo, cuando Franco murió, eran puro espectáculo y no traslucían su dolor auténtico?

Yo creo que los españoles no son irresponsables, ni desagradecidos, ni hipócritas. Yo creo, simplemente, que los españoles, como pueblo, en su sencillez y en su ingenuidad, fueron víctimas de una inmensa trampa, y que cayeron en ella porque un sector muy amplio de la clase dirigente —y no sólo la política, sino también la cultural y la religiosa— la urdió para devolverlo a la miseria y al coloniaje ideológico y económico.

Ante las elecciones del 1 de marzo, yo no sé si el pueblo español caerá o no de nuevo en la trampa del voto útil, del mal menor, de la economía del voto a favor del Centro o de la derecha civilizada progresista y homologable en el esquema europeo. Pero lo que sí sé es que ya no será posible la disculpa porque el comportamiento de quienes patrocinaron la situación actual, perjurando e invitando a apoyar la reforma, el caos en que nos hallamos inmersos, y esta situación de terrorismo bélico, moral, político y económico, resultan con exceso aleccionadores.

Apena que, en una España llena de héroes y de mártires que entregaron su vida en uno de los más trágicos holocaustos de la historia reciente, los mismos que se autocalifican de discípulos y herederos de los perseguidores, de los chequistas, de las escuadras del amanecer, se paseen triunfadores por nuestras calles, cantando «La Internacional», levantando el puño y alzando la bandera roja, con el martillo y la hoz. Quienes lo han hecho posible, con la reforma, el consenso y la Constitución, tienen el máximo de responsabilidad, y la sangre de los que cayeron por España les demandará ante el Cielo y ante la Historia de traición.

Habéis visto unos carteles que los patrias del mundo —los socialistas— a base de muchísimo dinero han colocado en miles de vallas, y no sólo en Almería, sino en todas las ciudades. Se proclama en ellos cien años de honradez entre las fotografías

de Pablo Iglesias y Felipe González, pero omitiendo, naturalmente, el expolio de las Cajas de seguridad del Banco de España, el viaje del «Vita» a Méjico y el envío del oro a la Rusia soviética.

En algunos de esos carteles, en los más grandes y, sin duda, en los más caros, un puño aprieta un clavel. Con la flor trata de almiararse la dureza amenazadora del puño. Pero no lo consigue, porque así como la mona vestida de seda, mona se queda, así también ese puño, a pesar del clavel reventón de pétalos encendidos, continúa siendo un puño cargado de odio y con deseo de revancha.

Mal logotipo escogieron los socialistas; porque el clavel de los portugueses del 25 de abril se ha convertido en cardo que araña los estómagos con el hambre, y el alma con la indignidad, y porque la mano que aprieta el clavelito parece, si os fijáis bien, que está ordeñando, como si después del ordeño nacional que nos deja sin vida y sin hacienda, el socialismo, sádicamente, intentase ordeñar lo único que puede quedarnos, el clavel de la propia alegría, del humor con gracia y del salero andaluz.

¡Españoles, ánimo y adelante! Cara a las elecciones, arrojad la duda, levantad las defensas interiores contra la propaganda del engaño, que ha de ponerse otra vez en movimiento, y actuad con energía inteligente, no sólo al acudir a las urnas, sino al comparecer como interventores en las mesas electorales, para evitar la manipulación del voto y los manejos de la cibernética computadora, que después no sabe, porque carece de inteligencia y de conciencia, por qué demonte el censo electoral aumenta a última hora en dos millones de ciudadanos o a quién se aplican los ochocientos mil votos sobrantes. Quizá, quizá, eso, aunque lo sepan, no querrán decirnoslo en el palacio de la Moncloa.

Españoles, almerienses y amigos. Nada de confusión, y menos de cobardía o desaliento; y si alguna vez el desánimo, la cobardía o la confusión os desconciertan, recordad estos versos preciosos de María Nieves Fernández Baldoví, premio Ejército 1978 y premio de «Alforjas para la poesía», que titula con brío: «Los patriotas»:

«No se pueden domar el sol ni el viento,
ni menos a las almas
de los hombres que saben
lo que quieren.

Y es heroico morir cuando se ama
por lo amado,
y el alma no es esclava.

Aquí estamos presentes los de siempre,
España,

los que no quieren perderte
aunque no vivan
mañana.

Los que te amamos esencial y entera, y
te estamos viendo mutilada.

con el día más breve cada día y la luna menguante en la vanguardia. Aquí estamos presentes los de siempre, los que todo lo damos por España, los que no renunciamos a tu espíritu de sentirte ante Dios arrodillada, como un hogar de hogares y una patria de patrias. Tierra indómita y noble, aun con tu bandera desgarrada lanzaremos carabelas al océano y arribarán a un puerto de esperanza. Moriremos luchando, ¡España!

Aquí estamos presentes los de siempre, los que queremos que te llames ¡PATRIA!

No levantamos una rosa sobre el puño cerrado, sino que aspiramos a que florezcan rosales copiosos en todas las tierras de España.

En nuestros programas de TV no se alquiló a nadie, y obreros y profesores, escritores y artistas, jóvenes y amas de casa con su niño en brazos, deportistas y directores de cine, eran auténticos.

En ellos no comparece el ciudadano que vota; ni el proletario que reivindica; ni el político que mendiga un escaño, sino que comparece el hombre, el español que trabaja, que sufre y que sirve.

Y además, con nuestros medios propios: sin ordeñar al contribuyente; sin in-

cayeron en sus manos la cortina de hierro y los archipiélagos Goulag?

El marxismo es una gran inversión. En lugar de la «Civitas Dei» nos ofrece la «civitas diabólica», en la que el hombre no es actor, eje y portador de valores eternos, sino un resultado, un fruto de la materia y de la economía, una herramienta ágil para la producción, que puede llevar a la socialización genética. El marxismo, en suma, no es ni puede ser la libertad.

El marxismo es una inmensa aberración que lo invierte todo. En su filosofía:

El pecado no es individual, sino colectivo.

El Redentor no es el Mesías, sino el proletariado (pueblo horizontalmente elegido).

La comunidad no es la Iglesia, sino el Partido.

La señal no es la Cruz, sino la hoz y el martillo.

El himno no es el Sermón de la Montaña, sino «La Internacional», y el paraíso no es el cielo, sino una sociedad sin clases.



Esta inversión sacrílega es el auténtico opio que aliena a los pueblos.

El caso de Persia, a pesar del Corán, es muy reciente, como lo es el de nuestros pueblos católicos, zarandeados por el movimiento progresista, y por los cristianos por el socialismo.

El marxismo es amor, transformado, no en indiferencia, sino en odio.

Todo esto se juega en las elecciones: porque el camino de los marxistas lo preparan los liberales.

Frente al marxismo no cabe decir que no somos marxistas. Hay que ser antimarxistas, y serlo como consecuencia de dos afirmaciones capitales: porque somos cristianos y porque somos españoles.

Esta es, en síntesis, la razón de ser de Unión Nacional. Si el mundo está podrido por el silencio, como decía Santa Catalina de Siena, y el silencio se produce por cobardía, nosotros hemos vencido toda cobardía y hemos roto el silencio gritando la verdad por todos los rincones de la Patria.



En el mito pagano de Horacio los marineros, entre la claridad dudosa de la noche, sólo veían las olas y los astros.

Pero las olas, por altas y encrespadas que sean, no nos asustan, mientras arriba brillen para nosotros los astros que nos orientan y nos fortalecen: Dios, la Patria y la Justicia.

ACTO EN ARANJUEZ

24 de febrero de 1979

UN acto político, en época de elecciones, tiene unas características especiales pues la propaganda electoral aturde. Parece que haces de ideas sugestivas atraen nuestra atención, dejándonos perplejos y dubitativos, como atolon-

puestos revolucionarios; sin adulaciones hipócritas; sin helicópteros militares de la Fuerza Aérea

A cambio de honestidad no cosechamos abucheos, sino aplausos, no vacíos, sino llenos totales.



drados, sin llegar a decidimos por ninguna de ellas. En lugar de aclararnos nos confundimos.

Alimentarse de esa propaganda es como alimentarse de viento, porque o disimula o amenaza y juega a postizo o arpón.

¿Por qué no ocurre lo mismo con nuestra propaganda? Porque decimos con autenticidad eso que sentimos, porque hablamos con valor y claramente de lo que llevamos dentro, de lo que vive con fuerza en nuestro interior.

Nada de «cumplir lo que prometemos», sino «la lealtad como norma»; y no palabras, sino realidades.

No ponemos el voto a trabajar, sino que nos ponemos a trabajar nosotros mismos.

No centramos las cosas, sino que centramos el alma.

Desde la Reforma a la Constitución hay todo un proceso, en el que se margina a Dios y a España.

Pero los pueblos que no acatan la Ley de Dios, acatarán la ley de los tiranos.

Y si España desaparece como nación, ¿para qué seguir hablando de España?

Y ahora a las elecciones. ¿No estará todo atado y bien atado?



La religión es el opio del pueblo, dice el marxismo. Y no es verdad. El marxismo es la droga auténtica. De no ser así, ¿cómo se explica ante la realidad de los países que



Izquierda, centro, derecha y lo contrario

NADA más absurdo que el encasillamiento en los términos «derecha» e «izquierda», cuando esta clasificación ha perdido ya toda vigencia y sirve únicamente para cargar el acento del comentario con defectos preconcebidos y opiniones prefabricadas.

Según la dirección en que uno se coloque, tiene la derecha a un lado o a otro con respecto a los demás. En política sucede igual, y la derecha o la izquierda se sitúa en relación con la problemática a que uno da la cara.

En realidad no existen ni derecha ni izquierda ni centro. Es absurdo afirmar que ideológicamente uno pertenece a alguna de estas tres facciones, porque nadie en 1979 puede encasillarse voluntariamente en ninguna de ellas.

A nosotros, a los hombres de Fuerza Nueva, se nos tilda de «ultraderechistas», o sea, se nos sitúa más a la derecha que la derecha. ¡Vaya usted a saber por qué!

El concepto de persona «de derechas», desprecupada por los problemas laborales, sociales y políticos, que se desentiende de los problemas de los trabajadores, de sus aspiraciones o de sus justas reivindicaciones, es un concepto ya superado, a la vez que es sobradamente conocida la falsedad de que nosotros marginemos la injusticia social o que no nos preocupe la precaria situación de los trabajadores o de las familias humildes, del «proletariado», como se le solía llamar...

Es sabido que hoy los llamados «partidos de derechas» sienten la grave preocupación de las injusticias que todavía se cometen y luchan para una más justa distribución de la riqueza.

Pero los hay interesados en mantener esta imagen falsa y estereotipada del «burgués de derechas». Y ciertamente han logrado desacreditar, entre la gente sencilla —lamentablemente la más fácil de manipular—, la ideología derechista, hasta tal punto que hoy pocos se atreven a afirmar que son de «derechas», porque esto se puede interpretar como manifestación de una ideología contraria a los intereses de los trabajadores. ¡Por Dios, señores! ¡Que ser de derechas no es ningún delito!

Tal vez por esto los señores del partido del «donuts» se ha situado en un lugar que ellos autocalifican de «centro», pero siempre volcándose hacia la «izquierda», para de esta manera

contentar al «pueblo». Una inclinación a la izquierda tan descarada como es apoyar un texto constitucional ateo, abrir las puertas al comunismo, renegar de la unidad nacional o «comprender» al terrorismo. Un «centro» que permite generosamente la escalada de las huelgas, de las sentadas y de las manifestaciones, para que se vea que son «un poquito de izquierdas», también. En realidad no es otra cosa que una izquierda total, vestida de algo de derecha, de cuyo mejunje sale este «donuts» que le llaman «centro».

En el fondo, la única realidad es que este concepto derechista e izquierdista ya debiera haberse superado. O tal vez lo que debiera superarse es el concepto del partidismo, único aceptado en el reglamento impuesto por la legislación actual.

Nadie puede acusarnos a los que se nos llama «de derechas» la despreocupación por toda la problemática social que pretende monopolizar la llamada izquierda, dando soluciones de matiz partidista a problemas que deberían enfocarse de forma general y por encima del interés de partido.

Lo cierto es que es forzoso confesar que los ciudadanos han sido manipulados en su opinión, y que después de una muy bien organizada campaña de desinformación y lavado de cerebro se ha logrado que sean muchos los que nos identifican con la caricaturesca imagen que de nosotros presentan los medios de comunicación social. De tal modo que un hombre de Fuerza Nueva viene a ser una mezcla de iracundo nazi equipado con porras y cadenas,

con la de un severo inquisidor que impone la ley de la fuerza explotando al trabajador, que es su víctima favorita.

Una imagen prefabricada del «ultra de derechas» que les va muy bien, para cargar sobre ella todas las culpas de los fracasos y ridículos en que han caído quienes, a costa de claudicaciones, consensos y chaqueto, pretenden mantenerse al margen de estas clasificaciones, que consideran sólo válidas para los demás.

Porque es más sencillo esto que servir a la verdad y reconocer en nosotros la fidelidad a unos principios inmutables que clasificarán de «actitud inmovilista» o de unas bases y disciplinas morales que, por haberlas olvidado, llevarán el despreciativo apelativo de «retrógradas» para librarse de reconocer tantas y tantas cosas que durante el pasado régimen lograron el consenso popular de todos los españoles y alcanzaron para España un prestigio y una prosperidad que han triturado en pocos años.

Por esto nos llaman «de derechas» con cierto retintín de desprecio. Aunque en el fondo saben que si somos conservadores lo somos de lo que bien merece la pena conservar, pues no ignoran que miramos hacia el futuro con ideas modernas y, desde luego, menos desacreditadas que tantas «ideas avanzadas», que nada han aportado a la justicia social por la que clama nuestro pueblo.

Señores, sépanlo de una vez, no somos de derechas, ni de izquierdas ni de centro. Somos, precisamente, todo lo contrario.

LLUYS

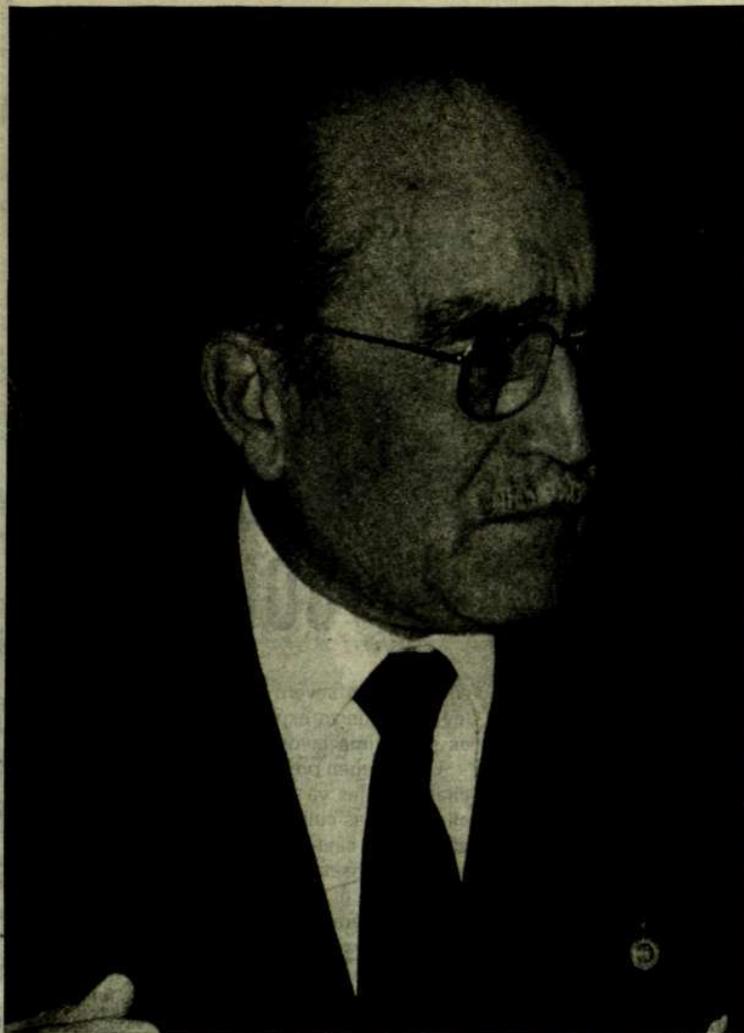


CURTIDOS FUENSALIDA, S. L.

FUENSALIDA (Toledo)

Memoroteca General
CEDOC

¿Solamente los



Santiago Carrillo puso en duda el que tal banda «terrorista», conocida por el nombre de GRAPO, fuera la autora de los secuestros de los señores Oriol y Villaescusa.

PROLIFERARON por todos los ámbitos de las «nacionalidades», «regionalidades», «provincialidades», etc., que constituyen —hasta el momento presente— el actual Estado español —lo que hasta hace poco más de tres años fue nada más y nada menos que España—, las manifestaciones de protesta contra el «terrorismo».

No se trata de analizar la buena fe de una gran parte de los componentes de dichas manifestaciones, ni si forman en ellas para protestar contra el «terrorismo» en sí o si su protesta era contra un «terrorismo» que no es el suyo, que no está organizado por ellos y que por tanto no admite ni sus orientaciones ni sus directrices.

Se trata, única y exclusivamente, de intentar conseguir el que las culpas y responsabilidades recaigan sobre todos los que son verdaderamente responsables y culpables y no solamente sobre unos cuantos, por muy culpables y responsables que éstos puedan ser, que, en efecto, lo son.

El imponderable y perpetuo ministro del Interior, excelentísimo señor don Rodolfo Martín Villa, en una ocasión —tal vez obligado por las circunstancias— acusó como únicos culpables y responsables de las actividades «terroristas» a los «encubridores» de los «ejecutores», quedándose tan orondo tras la exposición de esta original y novísima versión del «descubrimiento del Medite-

rráneo». Por una vez, ¡ya iba siendo hora!, gran parte de los indígenas del actual Estado español —hasta hace poco tiempo españoles y España— estuvieron de acuerdo, si bien solamente en parte, con el inefable y permanente ministro del Interior, Excmo. Sr. D. R. M. V. Y el acuerdo no pudo ser total por la sencilla razón de que al ínclito e inamovible ministro del Interior, Excmo. Sr. D. R. M. V., se le olvidó (?) la parte —no obstante ser muy considerable— de culpa y responsabilidad que incumbe a los verdaderos responsables y culpables de la totalidad de las actividades «terroristas», y que son: «consentidores», «promotores» e «inductores».

Tal vez un resto de pudor —fruto muy raro hoy en día y que, pese a los esfuerzos del señor Rodríguez de la Fuente, está llamado a la extinción en esta época de «destape» y «desmadre»— haya impedido al propopéyico y constante ministro del Interior, Excmo. Sr. D. R. M. V., el mencionar a los «inductores»; éstos permanecen, oficialmente, en las sombras —aunque no a la «sombra», como debían estar—, ya que, incluso para él, resultaría muy difícil el explicar cómo es posible el que todo un veterano y excelentísimo señor ministro del Interior, con todos los recursos y medios que tiene a su disposición, no haya sido capaz de lograr averiguar quiénes son los «inductores» que

coordinan, planean y dirigen las actividades de las bandas «terroristas» y ordenar se proceda a las correspondientes detenciones. Son del dominio público —y no transcurrió tiempo suficiente para que se haya olvidado— los nombres de los partidos políticos, agrupaciones políticas e incluso de ciertos individuos que, en las postrimerías del régimen anterior, organizaron y patrocinaron a las bandas «terroristas». Resulta bastante llamativa la defensa indirecta que, en el Congreso de Diputados y durante el debate contra (?) el «terrorismo», hizo del GRAPO el diputado Santiago Carrillo, poniendo en duda el que la tal banda «terrorista», conocida por el nombre de GRAPO, fuera la autora de los secuestros de los señores Oriol y Villaescusa. La duda del tal Carrillo se basaba en el hecho de que, en el caso de que hubiera sido el GRAPO autor de ambos secuestros, los señores Oriol y Villaescusa no hubieran sido descubiertos y rescatados con tanta facilidad y rapidez (?) y en ningún caso habrían sido liberados con vida. Parecía conocer bien y a fondo al GRAPO.

Los «consentidores» han de serlo forzosamente por haber sido previamente «promotores», por lo que —aun estando la moral pública y política de ciertos individuos a la altura del «nivel medio del Mediterráneo, en Alicante»— les falta «desparpajo», «desfachatez», etc., no ya para tocar —ni siquiera para rozar ni de lejos— ciertas facetas del «terrorismo», ya que por inteligentes, cultos, preparados, leídos y «escritos» que sean esos ciertos individuos —que lo son—, no pueden llegar a suponer el que en todos los territorios que forman —hasta el momento presente— el actual Estado español —lo que hasta hace poco tiempo fue España— exista un hombre o una mujer con un coeficiente mental lo suficientemente ínfimo como para creerse que todo un veteranísimo y excelentísimo señor ministro del Interior, con los medios y recursos de que dispone, no podría acabar con todas las bandas «terroristas» y con todas las actividades de éstas, en un muy breve plazo.

En la Declaración Programática del Gobierno (?), encabezado por el excelentísimo señor don Adolfo Suárez, uno de los párrafos decía textualmente: «... El Gobierno (?) tiene el propósito de elevar a S. M. el Rey la recomendación de que, en uso del Derecho de Gracia, otorgue una amnistía aplicable a los delitos y faltas de motivación política o de opinión tipificados en el Código Penal y que en ningún caso se extienda a quienes hayan lesionado o puesto en peligro la vida o integridad física de las personas. Si

encubridores?

para el Gobierno (?) en la palabra «personas» quedan comprendidos los miembros del Ejército, de los Cuerpos de Orden Público, guardias municipales, taxistas, guardas jurados, industriales, etc., el Gobierno (?) ha faltado a su palabra, a su compromiso, a su promesa, a su ofrecimiento...; en otras palabras, a la Declaración Programática de ese mismo Gobierno (?), por lo menos en lo referente al párrafo transcrito, lo que queda más aún de manifiesto por el hecho de que en múltiples ocasiones fue reiterada y cínicamente declarado por distintos miembros del Gobierno (?) el que en los establecimientos penitenciarios, prisiones, cárceles, penales, etc., del actual Estado español —hasta hace muy poco tiempo España—, no quedaba ningún preso político, habiendo sido puestos en libertad incluso los asesinos de GRAPO, ETA, FRAP, etc., por extensión de la amnistía, no obstante que si habían puesto en peligro y lesionado la vida y la integridad física de las personas. (Cafetería de la calle del Correo, en Madrid; asesinato del almirante excelentísimo señor Carrero Blanco, etc.)

Por si lo anterior no fuera bastante, el Gobierno (?) y su partido, la UCD, han logrado que en la Constitución quede abolida la pena de muerte, lo que supone el que los jóvenes «terroristas» puedan hacer suyo el eslogan tan popular de: «Trabaja, pero seguro.» ¿Toda esta actuación —modo o sistema de gobernar, le llaman algunos— puede ser justamente considerada como promoción del «terrorismo»? A los que de este modo proceden o gobiernan (?), ¿se les puede calificar merecidamente de «promotores»? En caso afirmativo, resulta lógico que los que empezaron siendo «promotores» hayan de ser a continuación y obligadamente «consentidores», ya que habría de resultar difícil, engorroso y falto de fuerza moral cualquier intento que realizaran para tratar de frenar lo que en principio alentaron.

El Excmo. Sr. ministro del Interior, D. R. M. V., puso de manifiesto su natural optimismo al realizar, estadísticas y números en mano, un examen de la situación del Orden Público en el actual Estado español —lo que hasta hace poco tiempo era España—, y la encontró muy satisfactoria, por comparación con la de otros países, ya que, las doscientas o más víctimas asesinadas por los «terroristas» carecen de importancia o le merecen muy poco, puesto que en otros países las víctimas son más numerosas (?), lo que al Excmo. Sr. ministro del Interior, D. R. M. V., sirve, al parecer, de consuelo y supone debe congratularnos a los aborígenes del actual Estado español —hasta hace

La duda de Carrillo se basaba en el hecho de que, en el caso de haber sido el GRAPO autor de ambos secuestros, los señores Oriol y Villaescusa no hubieran sido rescatados con tanta facilidad y rapidez. ¿Qué sabía Carrillo sobre el GRAPO?



poco españoles y España—. Sería interesante el que el repetido, optimista y Excmo. Sr. ministro del Interior, D. R. M. V., realizará, números y estadísticas en mano, una comparación con la situación del Orden Público en España —¿para qué ir más lejos?— en los años anteriores al 20 de noviembre de 1975.

Según reiteradas manifestaciones de distintos miembros del Gobierno —el Excmo. Sr. ministro del Interior, D. R. M. V., entre otros—, estas doscientas o más víctimas asesinadas por los «terroristas» —hasta el momento presente— es el pago por la democracia. Entra dentro de lo posible el que, para los componentes del Gobierno, este precio lo consideren muy barato —algo así como unas «rebajas de enero»—, tanto más cuando entre las víctimas no figura ningún miembro del Gobierno ni ninguno de sus respectivos familiares, allegados o amigos. Pero también entra dentro de lo posible el que para esas doscientas o más víctimas, para esas doscientas o más personas asesinadas, e incluso para sus esposas viudas, para sus hijos huérfanos, para sus madres y padres sin hijos, ese precio lo consideren injustificado y cruelmente elevado, pudiendo darse incluso el caso de que se les hubiera obligado a adquirir a un costo sangriento algo que ni les interesaba ni deseaban adquirir.

Las personas —su número debe ser muy próximo a doscientas— asesinadas vil, fría, cobarde, alevosa y canallescamente por los sádicos asesinos «terroristas», deben figurar exacta y detalladamente en las estadísticas del excelentísimo señor ministro del Interior con toda clase de datos y detalles y, en general, son del-conocimiento público; pero es que al público le interesará vivamente el conocer el número exacto y las «fichas», lo más completas posibles, de los «ejecutores», «inductores», «promotores», «consentidores» y «encubridores» del «terrorismo» que, hasta el momento presente, han sido detenidos, juzgados y condenados. ¿Sería un gran esfuerzo para el optimista y Excmo. Sr. ministro del Interior, D. R. M. V., el facilitar esta información a la opinión pública?

Excelentísimos señores Suárez, Martín Villa y demás componentes del Gobierno: En el caso de que alguna de VV. EE., personal y directamente, o bien alguno de sus respectivos familiares —esposas, hijos, padres, etc.— fueran víctimas de atentados o actos «terroristas», ¿continuarían considerando barato el precio por la libertad y la democracia?, ¿continuarían pensando, hablando y actuando lo mismo que hicieron hasta el momento presente?

J. Luis DE REINA Y DE LA MUELA

Siendo asiduo lector de su periódico, y espectador de las polémicas y de los temas que a diario, como fecunda muestra de la vitalidad espiritual de que dispone nuestro pueblo, asoman a sus páginas, no puedo permanecer en silencio, ni como español ni como patriota que soy sin reserva alguna, ni como hombre que se sirve de los beneficios que reporta vivir en sociedad organizada, ni como contribuyente que trabaja en la paz, y que está dispuesto al combate sin «objeción» alguna. Me refiero a los objetores de conciencia.

LOS OBJETORES DE CONCIENCIA

¿ACASO ya no sabemos comprender la mágica sustancia que se encierra en tres conceptos fundamentales?: UN PUEBLO UNA NACION, UN ESTADO.

¿Acaso por la frenética marcha hacia el materialismo, de seres consumistas, ya hemos perdido la capacidad de constituirnos en seres que captan las esencias de nuestra razón de ser UN PUEBLO, de poseer el rango de NACION y de poder organizar en un ESTADO?

Mucho antes de que España lo fuera, en la encrucijada de sus caminos sin nombre en nuestra historia, unos hombres desconocidos se dejaron la piel y el sudor de sus esfuerzos para encontrarse, conocerse, sentirse hermanos, y darle, con lucha y con esfuerzo, un nombre a algo que todavía no existía: EL PUEBLO ESPAÑOL.

Desde las cuevas de Altamira hasta el Fuero de los Españoles, está escrita en las piedras de nuestra Patria la auténtica aristocracia del esfuerzo de aquellos que, por precedernos en la historia, crearon para nosotros lo que ahora tenemos. Estimo que tan largo camino merece un respeto y una consideración.

Para que ahora podamos decir con honor y con derecho: «El Estado español proclama, como principio rector de sus actos, el respeto a la dignidad, la integridad y la libertad de la persona humana» (Fuero de los Españoles, Art. 1).

Y también: «La ley ampara por igual el derecho de todos los españoles, sin preferencias de clases ni

acepción de personas» (Fuero, artículo 3).

Para que podamos presumir en el mundo de ser alguien, y podamos decir que tenemos un Fuero, una personalidad, para eso hemos constituido una nación.

Para defender esto que consideramos importante, hemos creado un ESTADO, y como pueblo le exigimos que lo cumpla, y como Estado que garantice estos principios y defiende estos derechos o debe hacerlo, declaramos que «constituye título de honor para los españoles el servir a la Patria con las armas» (Cap. I, Art. 7, Fuero).

¿Acaso por la marcha hacia el materialismo, de seres comunistas, ya hemos perdido la capacidad para constituirnos en seres que captan las esencias de ser un pueblo, de poseer el rango de nación y de poder organizar en un Estado?

Para todo esto, que es el entorno, necesitábamos tener una base, una Patria, y poder defenderla ante cualquier amenaza, y ¿qué empresa, qué proyecto, qué riqueza no tuvo, tiene y tendrá amenazas?

Respeto el hecho inexcusable de la conciencia. Es algo que proclama nuestra condición de seres humanos. Aplaudo las objeciones. Objetar es ejercitar el espíritu dialéctico. El ejercicio de la controversia es esencial para la polémica constructiva.

Pero hay hechos y realidades que están por encima de cualquier controversia.



Hay cosas logradas con el esfuerzo de mil o más años de historia que son incontrovertibles. Una de ellas es la lealtad inexcusable a nuestra razón de ser, lograda con esfuerzo, PATRIA Y NACION. Esto no admite excusas, esto está por encima de todo lo demás, sin esto no tenemos nada.

Seamos consecuentes y razonables, aquí radica la entrega irrenunciable de nuestra primera y más ferviente de nuestras lealtades. Nuestro pueblo.

Sustraernos a esta entrega, excusarnos a este deber civil como ciudadanos es imperdonable. Está aún muy lejos un mundo sin naciones ni fronteras. Defender la Patria en paz y en guerra y en cada momento con los instrumentos adecuados es un deber cívico. Discutir después la mejor forma de gobernarla es un deber político.

Tener una identidad, una estirpe, una razón, o ser un «quidam» sin destino, sin horizonte, al abismo de lo que caiga, sin caminos donde poner los pies. Eso es lo que se



ventila con los «objetores de conciencia».

Disfrutar con los beneficios que otorga una nación constituida y escamotearle después el esfuerzo que puede demandarnos en un momento de necesidad, constituye la cristalización del «estar a las maduras». Pretextar escrúpulos de conciencia cuando también hay que estar a las «duras» es la conciencia de la vida muella, es jauja.

A los objetores de conciencia les diría que son españoles errados. No tienen razón. Crear una nación no es tarea fácil. El espíritu se adormece en la paz. Algunos piensan que el ver crecer a sus hijos y progresar sus hogares con tranquilidad es algo natural que no hace falta defender.

Algunos parece ser que piensan que todas las fuerzas son integradoras y constructivas y que una sociedad no está expuesta al deterioro nunca.

Algunos parece ser que piensan que la historia ha de ser siempre el antecedente de una herencia gloriosa y que no hay que hacerla todos los días.

A estos españoles errados les diría yo que PUEBLO, PATRIA Y NACIÓN no son frutos silvestres que crecen graciosamente en los árboles de la inconsciencia.

Para poder tener estadios y fútbol, iglesias y transportes, negocios y trabajo, edificios y automóviles, primero hay que tener patria, y la patria se conquista primero con las armas en la mano, y después con el trabajo.

Y entonces es cuando llega el momento de sentarse en la mesa de conferencias y entrar en la discusión política, pero con la patria a salvo.

Y luego, unos a la iglesia, y otros al fútbol, otros a la discoteca, y todos al trabajo. Bajo nuestra bandera, la nuestra y de todos, la española, la conquistada con lucha y esfuerzo, la lograda con amor.

Mientras alguien nos amenace con las armas en la mano, ¿qué hemos de hacer?, la respuesta está en la conciencia, sin objeciones miosas.

Arcadio GONZÁLEZ RODRIGUEZ

REFLEXIONES

Las dos medidas: el odio y la ceguera

La democracia, que, con su alarde de libertad, tanto ha ganado para vomitar el odio ancestral ante una posible vuelta a la PAZ, y a la JUSTICIA verdadera, aprovecha cualquier ocasión para seguir con sus insultos. En «Mundo Diario», cuando da cuenta de coaliciones y demás preparativos de las próximas elecciones, sólo PARA NOSOTROS tiene palabras «suyas». Nos llama «La caverna saca listas». Fuerza Nueva, señores graciosos, no somos «caverna», vivimos en pleno siglo XX, pero con el corazón desgarrado por esta España que se nos está empobreciendo y por esta España que oficialmente YA NO ES CATOLICA. Mientras más nos insultéis, más fuerte será nuestra cabalgadura. Ladrán fuerte..., señal de que cabalgamos a buen ritmo. Y en la misma medida del odio, y como son tal para cual. «El Periódico», en página 7, del día 21-1-79, al referirse a Mariano Sánchez-Covisa, le llama célebre ex presidiario. Señores periodistas demócratas, de toda la vida, ¿no es ex presidiario Xirinachs? ¿y una larga lista de «listos» que están colocados en centrales sindicales y estaban en el Congreso y el Senado? Por qué cuando hablan de Xirinachs no dicen que es ex escolapio, en Moyá hizo el noviciado y profesó en dicha orden, pronunciando los cuatro votos reglamentarios: pobreza, castidad, obediencia y enseñanza (este último específico de la Orden).

Todo ese valor que queréis demostrar para atacar a la «ultraderecha» se os vuelve en mansedumbre para hablar de otros problemas.

«Mundo Diario», en su número del día 19-1-79, al hablar de la huelga de las basuras, dice: «Ante la situación creada por la huelga ilegal... se facilitarán sacos de plástico de cien litros de capacidad, con el fin de que, por parte de todos los vecinos afectados, se depositen en ellos las basuras.» Señores periodistas, dónde está vuestro comentario, ¿por qué en esta ocasión no dicen nada de esta huelga ilegal, y encima hay que colaborar con la misma? ¿Dónde está la autoridad de los gobiernos para atajar esa huelga ilegal? Señores periodistas, nosotros seremos cavernícolas pero ustedes están dominados por la ceguera y por la cobardía, para no decir que tenemos unas autoridades carentes de autoridad. O tal vez les ha faltado valor para decir que de esta huelga ilegal han tenido la culpa los «cuarenta años» de oprobiosa?

Y la ceguera os hace ver tan natural que la prensa rusa censure un discurso de Oreja. Dice «El Periódico», 21-1-79: «La prensa soviética censuró ayer sábado varias partes significativas del discurso de Marcelino Oreja... Eliminó las referencias del ministro español a los derechos humanos.»

Señores periodistas, ¿cuándo hacemos la manifestación para protestar contra los RUSOS por censurar la PRENSA? ¿Allí no se puede hablar de los derechos humanos? Vengan esas pancartas en contra de Rusia y su «represión».

Señores periodistas españoles, demócratas, subidos hábilmente a la cúspide democrática, que os atrevéis a llamarnos cavernícolas, a señalar a los ex presidiarios, ¿dónde están vuestras «valentías» en contra del «AMO SOVIÉTICO», que censura a vuestros compañeros, que no deja publicar lo que dicen nuestros (mejor dicho, vuestros) ministros? ¿También tienen la culpa los cuarenta años? A Francisco Franco, Caudillo de España por la gracia de Dios, no le hubieran «censurado» en aquel país un discurso de «su embajador», porque ya hubiera empezado por no mandarlo. Francisco Franco nunca usó a sus embajadores para mendigar por ahí a base de consensos. Franco sabía distinguir entre lo que era una «embajada folklórica» o el sentarse a la puerta a pedir migajas. A Franco nadie le apartó del umbral de la puerta, nunca hizo el papel de pediguño, y, sin salir de ESPAÑA, fuimos una nación próspera, sin huelgas, con menos parados que ahora, con paz en las calles, con respeto a nuestra bandera nacional, y con la frase conocida de que «España es diferente», porque aquí había paz, respeto, orden, trabajo, se inauguraban escuelas, residencias, carreteras, se creaban puestos de trabajo.

Hoy una gran cantidad de españoles sólo tienen dos aspiraciones: encontrar trabajo y el despido. Así es la forma de cobrar el desempleo.

J. CANTAFLARA

EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

EN estos momentos, en Asia hay que contar con un buen número de guerras, grandes, medianas o pequeñas. Además de los sangrientos combates entre los comunistas chinos y los no menos comunistas vietnamitas, señalemos la guerrilla que en Camboya hacen los comunistas del derrocado régimen de Pol Pot contra los cien mil soldados vietnamitas que invadieron el país e implantaron otro gobierno; la rebelión de los laosianos, «neutralistas» y comunistas prochinos, contra las tropas del gobierno comunista prosoviético y las tropas ocupantes vietnamitas que le apoyan; la rebelión de las tribus musulmanas del Afganistán contra el régimen revolucionario comunista implantado el pasado año, con ayuda de los soviéticos, que reemplazaron al anterior, de carácter izquierdista y promarxista.

Guerrillas comunistas hay también en Tailandia, en Birmania, en Malaya y en Filipinas, donde debe señalarse además la revuelta de los musulmanes de Joló. Corea se encuentra en la peligrosa situación de un armisticio, ni la paz ni la guerra, que puede convertirse en cualquier momento en una nueva intentona de los comunistas del Norte para invadir el Sur. En situación parecida se encuentra la China nacionalista de Taiwan o Formosa, que tomó sus precauciones ante el incendio que ha estallado en Vietnam.

No se conoce la realidad en la frontera de más de seis mil kilómetros que separa la URSS de China, y donde se registraron hace varios años millares de incidentes, mantenidos en el mayor secreto, hasta que surgieron las batallas en el río Ussuri. Nada impide que ahora exista una situación parecida, aunque no se haya divulgado, por la capacidad del «telón amarillo». Pero los chinos tienen más de un millón de soldados concentrados frente a un número equivalente de tropas soviéticas. Pekín y Moscú se acusan mutuamente de preparativos de guerra. Y verdaderamente, el choque armado puede surgir en cualquier momento. Por el Océano Índico y el Mar de China merodean los buques de la «Eskadra» soviética, que podrían desembarcar en las islas Párcelso, ocupadas por China, aunque también las reivindique Vietnam. Por su parte, los soviéticos han reforzado las

Por José Luis Gómez Tello

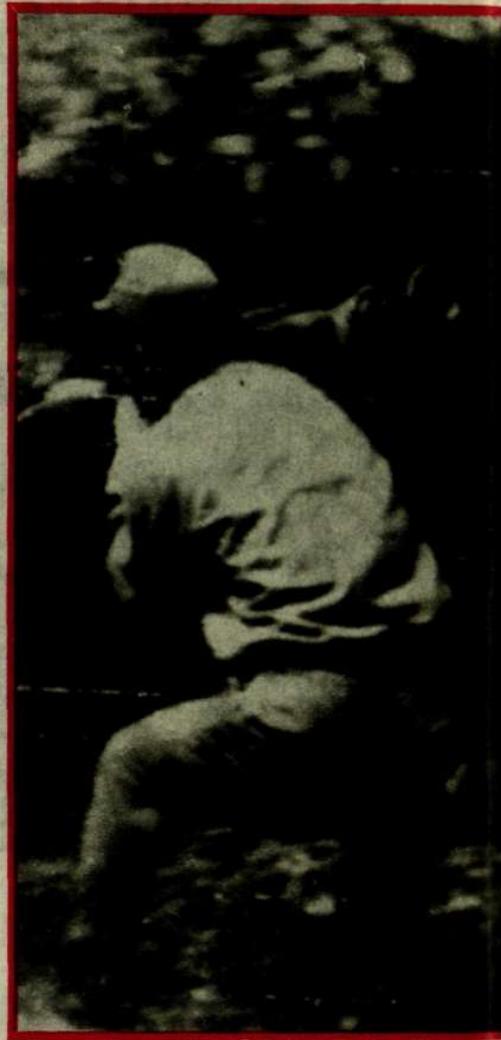
guarniciones en las islas Shakalin, japonesas, anexionadas al final de la segunda guerra mundial por los rusos, pero que el Gobierno de Tokio no cesa de reivindicar.

El Pakistán mira con preocupación al Afganistán, que ayuda a los movimientos de rebeldía de las tribus patán y del Beluchistán, mientras la India tiene focos incendiarios de rebeldes comunistas prochinos, y no hablemos de Ceylán, donde se agitan los restos de la gran insurrección comunista de hace años.

En cuanto a la situación en el Irán nos limitaremos a subrayar lo que acaba de decir el jefe del Gobierno islámico, Bazargan, cuando aún no se habían apagado los ecos de la revolución ilustrada por las ejecuciones y detenciones de generales y oficiales: «Nuestra felicidad se ha convertido en desgracia.» Aparte del torrente desbordado de los guerrilleros marxistas decididos a acabar con el «ayatollah» Komeiny y sus seguidores —que a su vez les prometen el fusilamiento en cuanto puedan—, ha resurgido el separatismo del Azerbeidjan y de los kurdos, que ya establecieron unas «Repúblicas populares» bajo el patrocinio soviético, al fin de la segunda guerra mundial.

LA SOMBRA ROJA SOBRE EL GOLFO PERSICO Y EL PETROLEO

El impacto de los acontecimientos del Irán, esa plataforma estratégica de primer



COMUNISMO: GU

orden perdida por la suicida política del presidente Carter, no ha tardado en pesar en todo el Golfo Pérsico. Las tropas del Yemen del Sur invadieron el territorio del Yemen del Norte. Para precisar bien las cosas, hay que decir que el Gobierno de Aden es comunista y está subordinado a la Unión Soviética, que desde hace tiempo tiene sus ojos clavados en el estrecho de Bab el Mandeb, paso entre el Mar Rojo y el Océano Índico, y ruta del tráfico del petróleo de Arabia Saudí y de Indonesia destinado a Europa occidental. El Gobierno de Sanaa es republicano y más próximo a Occidente. En todo caso, por razones de estabilidad de la zona, dispone del apoyo de Arabia Saudí y Egipto. Nadie supone que el inesperado ataque del Yemen del Sur, con armas soviéticas, sea ajeno al terremoto que la caída del régimen del sha ha

ocasionado en esta región vital bajo todos los puntos de vista. Se está asistiendo al bien conocido fenómeno de la reacción en cadena.

Donde más preocupa la situación es en Arabia Saudí. El Gobierno de Ryad ordenó, apenas conocida la guerra entre los dos Yemen, la anulación de los permisos de todos los jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas y su incorporación urgente a sus unidades «a causa de la situación actual». El comunicado hecho público tras una sesión extraordinaria del Gobierno subrayó la extrema inquietud de Ryad a causa de esta guerra, que ha brotado como un volcán en sus fronteras. «Considera, se dice en él, que los acontecimientos en esta región afectan a su propia seguridad y a su estabilidad, así como a la de otros países de la península. Tal situación hace temer una



GUERRA MUNDIAL

● **No se conoce la realidad en la frontera de más de seis mil kilómetros que separa la URSS de China, y donde se registraron hace varios años millares de incidentes, mantenidos en el mayor secreto, hasta que surgieron las batallas en el río Ussuri. Nada impide que ahora exista una situación parecida, aunque no se ha divulgado, por la opacidad del «telón amarillo».**

extensión de este conflicto a todo el mundo árabe, lo que provocaría una situación incontrolable.» He aquí un gobierno, conocido además por su firmeza anticomunista, que no tiene miedo de decir la verdad claramente.

Recordemos que Arabia Saudí ha expresado también su opinión sobre las ambigüedades del presidente Carter en el

proceso político que condujo a la revolución iraní. Aparte de adoptar por su cuenta las medidas militares que se imponen, ha hecho saber a Washington que espera que las tome también en lo que concierne a la seguridad del Golfo Pérsico y países vecinos. No basta con lamentarse después y aparecer como bombero con retraso después de haber ayudado al incendio.

En la misma región, hay que señalar otros conflictos. Existe una guerra de la marxista Etiopía contra los independentistas de Eritrea, en buena parte también marxistas, pero que al menos disponen de un argumento sólido para combatir contra el comunismo etíope: Eritrea no formó nunca parte de Abisinia y fue anexionada por el Negus de manera unilateral y en contra de todo lo que se había prometido en el curso de la segunda guerra mundial. En esta guerra participan los soviéticos con «consejeros», tanques y aviones y cuatro mil o cinco mil cubanos castristas como mercenarios. Etiopía consiguió, también con la ayuda de un «puente aéreo» soviético, sofocar la rebelión de los guerrilleros del Ogaden, de origen somalí, y por tanto partidarios de la unión de esta provincia a Somalia. Pero el conflicto no ha concluido del todo. Somalia —que hasta que Moscú se decidió por Etiopía constituía el principal punto de apoyo de los rusos, con la base de Berbera— es también comunista. Le tocó perder, porque los soviéticos trasladaron su base desde Somalia al Yemen del Norte. Pero la guerrilla en el Ogaden se mantiene y el conflicto puede prolongarse. El presidente Barré hace señales a China, esperando que la ayuda de Pekín le permita luchar contra los etíopes. Es posible que los chinos respondan a sus peticiones. Pero, de una manera o de otra, el importantísimo «Cuerno de África» está ya bajo el control comunista, reforzado si los yemenitas del Sur se apoderan del Yemen del Norte. Una previsible lucha de influencia entre Moscú y Pekín en esta región no mejorará la situación por lo que se refiere a los intereses vitales del mundo occidental.

AFRICA EN LLAMAS

Dejemos a un lado el inacabable conflicto de Oriente Medio, cuyos contragolpes se reflejan en el abastecimiento de petróleo para Europa occidental y en una frenética alza de los precios del «crudo». No es preciso subrayar las consecuencias para la industria de Occidente, con sus derivaciones y el chantaje permanente. Ya se ha visto lo que hizo el «ayatollah» apenas asaltado el poder: aumentar enormemente los precios, sin perjuicio de que al mismo tiempo, al verse amenazado por sus antiguos amigos de la izquierda atea y los fedayin marxistas, se dirija a Estados Unidos pidiendo ayuda militar y el regreso de los técnicos que huyeron y no parecen dispuestos a volver a Teherán.

El Chad se encuentra en plena guerra

EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

civil, entre dos fracciones opuestas, cuyos jefes son respectivamente el presidente de la República, Malloum, y el jefe del Gobierno, el antiguo dirigente de las bandas de guerrilleros del Norte, que mantuvieron secuestrados durante largos meses a súbditos franceses. Este ilustre jefe de banda, que en épocas normales hubiera corrido otra suerte, fue convertido en jefe del Gobierno gracias a la «hábil» diplomacia del presidente francés Giscard d'Estaing, que habló de «reconciliación». Podía ponerse en duda la sinceridad. Pero el paso de pocos meses ha despejado la incógnita. El «reconciliado» se ha alzado otra vez en armas y se dispone a apoderarse de todo el país, aprovechando estar instalado ya en el interior del régimen. La guerra del Chad se prolonga con las inevitables consecuencias de crearse una situación caótica en la que todo será posible. Sin olvidar que además de estos dos bandos aparece en el caos un tercero: otro movimiento de rebeldes «tubus» apoyado por Libia, que ha ocupado desde hace tiempo una extensa faja de terreno en el Norte.

El presidente sudanés ha intervenido en el conflicto en un intento de mediación, y tiene sus razones para ello. Numeiry puso fin, por lo menos provisionalmente, a la larga guerra civil entre nordistas y sudistas, de igual modo que liquidó sumariamente la influencia de los comunistas —en los que se apoyó inicialmente para llegar al poder—, aunque siempre con un riesgo: la propagación de las revueltas que surgen en los países vecinos.

Y estas revueltas no faltan. El ugandés Idi Amin se encuentra enzarzado en conflictos internos con una oposición exasperada por las peripecias de este antiguo boxeador y sargento del Ejército británico. Se ha complicado la situación con la guerra no declarada de Tanzania. Su vecino, marxista, ha enviado tropas para reforzar a las guerrillas instruidas en Dar-Es-Salaam, con el fin de dar a la invasión de Uganda una fachada de cuestión interna. A la hora en que se escribe este comentario, el folklórico Idi Amin prepara sus maletas. Pero el futuro no aparece más rosado por eso a los ugandeses. La oposición, unida para



Baterías chinas disparando contra los soldados vietnamitas en la zona fronteriza.

combatir al régimen de Kampala, se ha dividido ya aun antes de obtener la victoria, y el ex presidente Obote, depuesto por Amin en 1971, quiere volver al poder, con lo que en Kampala se implantaría un sistema comunizante. Pero por otro lado los guerrilleros del interior no aceptan a Obote y tienen dispuestos sus hombres para reemplazar a Amin. Se llegará a una nueva guerra civil, análoga a la que estalló en Angola tras su independencia, entre los marxistas de Agostinho Neto y los protegidos de Estados Unidos, que seguían a Holden Robert. La victoria de Neto, con la ayuda de mercenarios cubanos castristas y de aviones y tanques soviéticos, ha proporcionado una excelente plataforma en Africa a los rusos. Aunque sería prematuro hablar de triunfo definitivo: si los cubanos y los soviéticos siguen en Angola se debe a que todavía Neto encuentra una fuerte resistencia, a cargo de la UNITA, en las zonas del Sur. Se acusa a la Unión Surafricana de ayuda a la UNITA. Pero esta acusación resulta burlona cuando se recuerda que el Gobierno comunista de Luanda ayudó a los invasores de la provincia de Shaba, en el Zaire. Y éste es otro foco previsible de problemas. El general Mobutu se reconcilió espectacularmente con Neto, pero en las últimas semanas el Gobierno belga envió paracaidistas a su antigua colonia, no muy seguro de lo que pueda suceder. En efecto, se ha advertido que los refugiados zairotas en Angola no han regresado a su país, a pesar de las promesas

que se les hizo, y que las minas de cobre de Kolwezi y el uranio congoleño constituyen un botín codiciable para los soviéticos, cuya ayuda a Neto no es gratuita.

Como tampoco lo es la que le prestan al alimón soviéticos y chinos al sangriento presidente Macias de nuestra antigua Guinea Ecuatorial.

Pongamos en esta relación las guerrillas en Rhodesia y en Africa del Sur, de clara inspiración comunista, y que paradójicamente son ayudadas a la vez por las armas que les envían los países comunistas y por la diplomacia de potencias occidentales como Estados Unidos y Gran Bretaña, especialmente, sin olvidar las colectas de los países escandinavos y de otras organizaciones como el Consejo Ecuménico de las Iglesias. Pongamos también la guerra del Sáhara, en la que están envueltos Marruecos, Mauritania y Argelia. Es posible que en esta larga relación se haya olvidado alguna nación y alguna guerra menor. Hasta es posible que también surja algún golpe de fuerza más porque la historia reciente de Africa está ilustrada por revoluciones sangrientas, que en general desembocan en lo mismo: el establecimiento de un gobierno más a la izquierda o más marxista que el anterior. Alguna razón tiene que haber en este movimiento, curiosamente en el mismo sentido. Hay que buscar el epicentro en Moscú, en Pekín, o en ambos a la vez.

Este es el mundo que nos han fabricado los «estadistas» de nuestra época. ■

GALERIA DE HOMBRES ILUSTRES



GABRIEL CISNEROS



UN zaragozano vinculado a Soria. Entre el Moncayo y los álamos del Duero, «conmigo vais, mi corazón os lleva», se siente machadiano. Poeta en la adolescencia, disperso vocacional, picoteador de néctares políticos, Gabriel Cisneros, «Gaby» para los amigos, es un «gourmet» del poder «venga de donde venga», como dicen los que condenan el terrorismo, para disimular complicidades inconfesables. «Al que no le guste el olor de la sardina, que no entre en la cocina», dice. Abierto a las manifestaciones de la cultura, ha ensayado de todo; incluso hizo sus pinitos en el cine. Vanidosillo él, opina que el hombre público tiene que aceptar en su «rol» recepciones de las fuerzas vivas, cortes de cintas inaugurales, besitos a los niños, etcétera. Diputado de UCD por Soria y fiel a su línea «del último que llega», sirve a Suárez con la misma «lealtad» que sirvió a Franco en sus innumerables cargos en el régimen anterior. Sus treinta y ocho años fueron espléndidamente aprovechados a este

respecto. No se puede decir que haya perdido el tiempo. Ha ido por derecho al toro del Poder. Su última hazaña, de la que al parecer se siente justamente orgulloso, es haber formado parte de la Ponencia y de la Comisión Constitucional. O sea, que, lamentablemente, tiene la parte proporcional de responsabilidad en la redacción de una Constitución que deja a España inerte, en manos del marxismo. Si uno piensa, aterrado, la cantidad de desafueros que encierra semejante engendro, nuestro concepto de «Gaby» Cisneros queda malparado y no creemos que sus méritos le salvan de ser, llegado el momento, víctima de su propia trampa.

Contradictorio y amorfo, se confiesa creyente de filas, no le atrae la muerte aventurera y le gustaría, según confesó no hace mucho, «morir tarde, en la cama y rodeado de todas las liturgias posibles», algo que, perdonen la digresión, no les está permitido a los miembros de las Fuerzas de Orden Público, que mueren en la calle, co-

barde y alevosamente, y son enterrados de un modo vergonzante, sin liturgias posibles, y que seguirán muriendo y siendo enterrados de la misma forma gracias a la Constitución que con la «valiosa» colaboración de Gabriel Cisneros Laborda, «Gaby» para los amigos, la mitad del pueblo español le dio el espaldarazo del miedo. Católico de filas confeso, gracias a tan gratificante aval, se cree con derecho a la inmortalidad, pero está preparando una familia «nuclear» (son sus palabras) con tres hijos («no quisiera tener más») «anchurosos de libertad», porque proviene de una familia «nada traumada», y quisiera construir un modelo semejante.

El señor Cisneros piensa en un hipotético exilio como en un viaje turístico cuya ruta se elige a placer. Hendaya es su lugar ideal para un ostracismo confortable, o sea, ver los toros desde la barrera más cercana a España. Pues, mira por dónde, a lo peor ni siquiera le sirve de salvoconducto el haber contribuido con su preclara disposición a

las anchurosas «libertades», a la redacción del texto constitucional. Claro que nuestro avisado personaje a lo mejor tiene previsto semejante evento y ya tiene las maletas preparadas, por si acaso. Los discípulos de don Carlos Marx no se andan con miramientos a la hora de la verdad. Lo siento, «maño», si soy políticamente «desestabilizadora» con mis augurios...

Herminia
G. DE VILLENA



CANARIAS

A PESAR DE LAS AGRESIONES, INAUGURACION DEL LOCAL DE PUERTO ROSARIO Y ACTO DE UNION NACIONAL

AVENTURAS Y PERIPECIAS PARA EMITIR EL VOTO POR CORREO

● Somos un matrimonio que, por motivos de trabajo, estaremos fuera de nuestro domicilio el día 1 de marzo. Por tanto, iniciamos los trámites para el voto por correo.

1. Ayuntamiento de Las Rozas. No saben nada. Tres viajes. Al final, nos dan unas hojas para rellenar (no tienen sobres) y enviar al Juzgado de El Escorial, para que éste a su vez nos conteste por correo. Como es el día 22 de febrero y no hay tiempo material, decidimos hacerlo en directo.

2. Dos viajes al Juzgado de 1.ª Instancia de El Escorial, a las ocho de la mañana (porque trabajamos y hay que llevar a los niños al colegio). Al fin nos certifican para el Colegio Electoral, tras comprobar que estamos en las listas. Pero desconocen lo que hay que hacer con ello. Suponen que echar al correo.

3. Viaje al Ayuntamiento de Las Rozas. Desconocen el procedimiento (día 23); suponen hay que echar al correo, pero no saben las normas a seguir.

4. Información periodística. El día 24, sábado, hoy, es el último día para emitir el voto por correo.

5. Por nuestra cuenta metemos en los sobres electorales un sobre con la candidatura para el Congreso y otro con los tres nombres tachados para el Senado, junto al certificado de El Escorial.

Pero, ¡oh, misterio!, al ir a certificar el sobre de mi esposa y el mío, a la estafeta de La Coma, por donde paso para ir a trabajar, me piden que los sobres vayan abiertos (estaban ya cerrados) y que aporte los carnés de identidad. Como es normal sólo llevo el mío (porque desconocía el hecho). Y se niegan a recibirlo. Ante ello, echo los dos sobres oficiales por vía normal al buzón.

● El pasado sábado día 17, una centuria de F. J. y un grupo de F. F., al mando del jefe provincial de Fuerza Joven, camarada José Luis Lázaro, se desplazó hasta la hermana isla de Fuerteventura, con el fin de asistir al acto de inauguración de la nueva sede de nuestro Movimiento de la capital de la isla Majorera y preparar la publicidad para el acto de presentación de los candidatos de Unión Nacional, en el cine de la localidad, el domingo 18.

No habíamos tenido tiempo todavía de acomodarnos, cuando ya grupos de la extrema izquierda separatistas (Pueblo Canario Unido y Sindicato Obrero Canario) comenzaron a provocar y a lanzar objetos contundentes contra nuestra sede. Pero la agresión fue repelida valientemente por nuestros afiliados en varias ocasiones. Ante el matiz que tomaban los acontecimientos, y viendo que todo era una maniobra para que reaccionáramos violentamente a los insultos, provocaciones y agresiones con el fin de reventar los actos para los que habíamos sido convocados, nuestro jefe provincial puso en conocimiento de las autoridades los hechos, reuniéndose más tarde con el delegado del Gobierno de la isla.

A pesar de la vigilancia de la guardia civil y policía gubernativa, alrededor de nuestra sede, durante todo el día del sábado no cesaron las provocaciones, el arrojamiento de objetos e insultos a nuestros militantes, respondiendo éstos, con verdadera disciplina, haciendo caso omiso y permaneciendo a la defensiva, para que no se consiguiera, por parte de ellos, suspender nuestra campaña.

A las siete treinta de la tarde, y en momentos de verdadera tensión, el jefe provincial de Fuerza Joven, en nombre de la Junta Provincial de Mandos de Fuerza Nueva, inauguró oficialmente el local, e hizo cons-

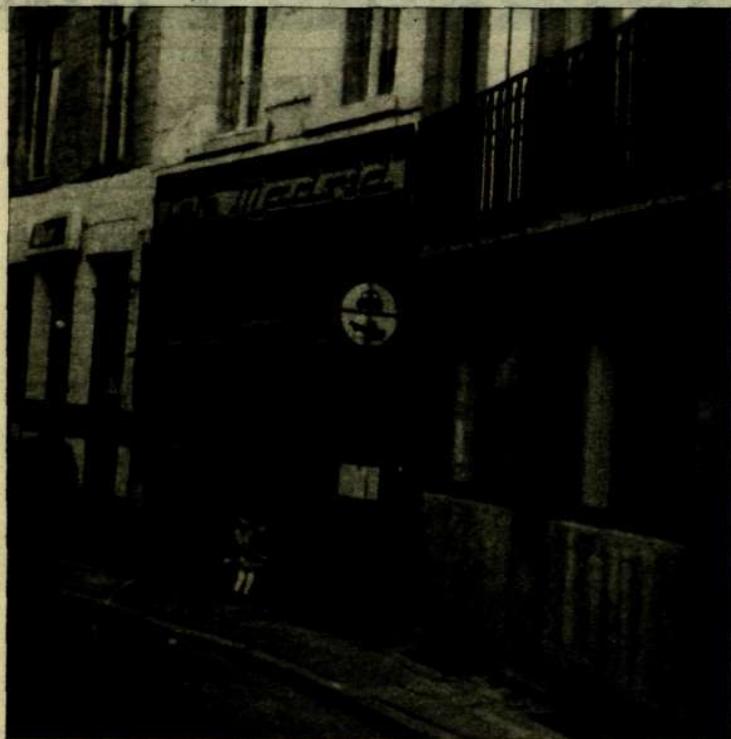
tar que a pesar de las persecuciones de que somos objeto, a pesar de la incomprensión y cobardía de bastantes, allí estábamos nosotros para dar testimonio de que una parte del pueblo español se niega a que se destruya España, agradeciendo la labor realizada por los jóvenes camaradas de Puerto Rosario, que al mando de su jefe local, Julio de la Puente, con entusiasmo, sacrificio, lealtad y constancia, habían conseguido, a pesar de la corta edad, conseguir un local que, aunque humilde y pequeño, sería escuela de AMOR A LA PATRIA.

Con el canto del «Oriamendi» y el «Cara al Sol», y el rezo de un padrenuestro, terminó nuestro sencillo acto de inauguración.

El domingo a las trece treinta, en el cine de la localidad, y a pesar de numerosos piquetes separatistas, que en todo momento intentaron reventar el acto, se celebró gracias a la decidida participación del Servicio de Orden organizado por las escuadras de Fuerza Joven. Los insultos, provocaciones y consignas antiespañolas de estos grupos envenenados por esta nueva forma de vida que dan en llamar «democracia», sólo sirvió para que numeroso público que asistió a oír a nuestros oradores salieran fortalecidos con nuestros limpios ideales de DIOS, PATRIA Y JUSTICIA.

NOTA

● Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que, por error de imprenta, en la revista anterior a ésta aparece el número 633 en vez del 634. Así pues, el número cuya portada titula «A pesar del viento reinante» es el 634.



ACTO DE UNION NACIONAL

● El pasado 24 de febrero, a las diecinueve treinta, tuvo lugar, en los locales de la Delegación de la AISS, de Arcos de Jalón, un acto de Unión Nacional, que reunió a más de doscientas personas.

Desde la mañana del mismo día, nuestros jóvenes realizaron una gran pegada de carteles, al igual que con un equipo de megafonía recorrieron las calles del pueblo y varios de los pueblos de alrededor.

Los principales oradores que intervinieron:

- Pedro Hernández, de Fuerza Nueva.
- Jesús María, candidato

número uno al Senado por Unión Nacional.

— Manuel Martín Fernández, de Falange Española de las JONS.

— Francisco Aranda Miguel, de Unión Nacional.

Al finalizar el acto, los asistentes cantaron el «Cara al Sol», coreando los gritos de nuestro ritual.

Hemos de destacar, como nota anecdótica, que, en un bar de esta localidad, varias personas preguntaban a nuestros camaradas que cuánto pagábamos por voto, pues, según ellos, UCD pagaba doscientas pesetas.

● Es una pena que nuestra revista no pueda llevar color, en vez de blanco y negro, pues así nuestros lectores podrían apreciar los colores de la bandera de España con los que un camarada y buen español ha decorado el rótulo de una cafetería, de la que es dueño, en Bruselas, y que como pueden apreciar lleva el nombre de la capital de España.

Y es que cuando un buen español se encuentra fuera de su patria, lleva muy dentro su españolía y los colores de su bandera.

NUESTRA GLORIOSA BANDERA

¡Bandera española que ondeas gallarda!
Y que entre tus pliegues conservas y guardas la historia del pueblo,
¡la fe de la raza!,
la ciencia profunda,
las virtudes magnas,
y heroísmos grandes,
de las grandes almas.
¡Tú eres nuestra gloria más pura y más santa!
¡Tú eres nuestro anhelo!
¡Tú eres nuestra Patria!
Y por defenderte sin tregua y sin tasa diéramos la vida,
la dicha, la fama.
¡Murieramos todos besando tus plantas,
enseña adorable,
bandera de España!

FALLECIMIENTO

● El pasado día 21 recibió cristiana sepultura, en el panteón de los canónigos en Zaragoza, el ilustrísimo señor don Juan Francisco Abella Millán (q. e. p. d.). Muchísimos sacerdotes y seglares amigos le acompañaron. Muchos más habían llenado el templo del Pilar, cuando a las once celebraba la misa exequial el señor arzobispo y con él cuarenta concelebrantes.

Era suscriptor de FUERZA NUEVA. Capellán voluntario de Falange Española en el frente de Huesca durante la Cruzada. Escapado milagrosamente de su parroquia de Farlete cuando los rojos invadieron el pueblo en el que permaneció hasta última hora, saliendo ileso de un nutrido tiroteo que mató a uno de sus compañeros de fuga. De muy brillante carrera en el seminario. Párroco de San Pablo y del Pilar en la ciudad de Zaragoza y canónigo los diez últimos años de su vida. Fue elevado a esta dignidad por el arzobispo monseñor Cantero y Cuadrado.

Como alguien dijo del Caudillo, el cielo estaría vacío si no hubiera entrado ya en él mosén Juan Francisco. No abandonó la sotana. Amó mucho a Dios, a la Virgen y a España. ¡Descanse en paz!

EL HIMNO DE UNION NACIONAL

Ya está a la venta la cinta magnetofónica que contiene el himno de Unión Nacional y la canción de Fuerza Nueva. Adquisiciones: Fuerza Nueva, Núñez de Balboa, 31, Madrid-1.



GRATITUD



HA llegado la hora del balance general tras una breve meditación que induce, en primer lugar, a la gratitud.

Gratitud, ante todo, hacia cuantos lograron romper con sus votos la férrea oposición a la presencia de Blas Piñar en el Parlamento.

En segundo lugar, gratitud hacia él, que, anteponiendo su patriotismo a cualquier otro sentimiento, al revés que el simple político, que arriesga por espíritu inversionista, esperando resarcirse, ha sido el ejemplo más convincente de la sinceridad de unos ideales, al sacrificar tal como él ha hecho, fortuna, familia, bienestar, reposo y salud, sin regatear siquiera la propia vida, por amar a España con un amor que nace, sin duda, del que tiene a Dios y al sentido de la justicia.

Esa actitud, que le hace inexpugnable a la calumnia o a la maniobra de desprestigio, ha logrado en poco más de dos años despertar muchas conciencias incapaces de comprender aún lo que significó aquel 20 de Noviembre y sus posteriores consecuencias.

LA NUEVA RECONQUISTA

ACABADAS las eternas promesas de las campañas electorales, no caben milagros, sólo al alcance de Dios, pero la positiva presencia de Blas Piñar en

el Parlamento garantiza una imagen de firmeza y honestidad insobornable, para plantear los más arduos problemas, en defensa de España y de los españoles, en defensa de la familia y la justicia social, manejada hasta ahora por la trampa marxista, que finge soluciones para ocultar desastres.

A partir de ahora, al menos, su voz sonará en defensa de nuestros pescadores, antes soberanos sin límite del mar y todas sus riquezas y ahora esquilimados, secuestrados y asesinados, o prisioneros y humillados, ante la bofetada o el salivazo, mientras los españoles sienten vergüenza y rabia por su dignidad maltratada, sin una respuesta oficial adecuada a los países que antes, aunque fuera por temor, respetaban a España.

A partir de ahora, también en las Cortes, se inicia la defensa de Dios y, en consecuencia, del hombre, hecho a su imagen y semejanza, pero no defendiéndole con la fuerza de la violencia, sino por la fuerza de la razón.

Igualmente, el terrorismo y sus apologistas hallarán respuestas, así como la delincuencia, los problemas de la enseñanza, la sanidad, los latifundios o la injusticia, los privilegios y la corrupción.

LA VICTORIA COMPARTIDA

ESA corrupción que, a la vista de cómo pudieron servir a Franco algunos colaboradores, debió iniciarse en la medida en que al crecer su confianza en la madurez política de los españoles decrecía en firmeza durante los últimos años de su vida.

Pero la corrupción ha sido mucho más grave tras su muerte, lo que no permite atribuirlo al franquismo, a menos que se mienta.

La victoria alcanzada en las urnas ha sido en verdad una victoria indiscutible, ganada a pulso y con tesón, que debe agradecerse a cuantos hombres y mujeres la hicieron posible, aportando su dinero hasta agotarlo, o incluso el ajeno, recurriendo sin vacilar, bajo el lema de «España», al de los propios amigos, mientras otros trabajan hasta dejar ese otro trabajo que supone el del sustento personal, aceptando los menesteres más duros e ingratos y depuesto cualquier personalismo, de no ser el de un rendimiento mayor.

La colaboración de cada uno según su especialidad ha sido ejemplar, desde ese plantel de artistas infatigables hasta tantos hombres y mujeres que, como se dijera varias veces durante la campaña, no representaban las candidaturas de Unidad Nacional por ambición de triunfo, sino por tener a España como fin y a Blas Piñar como estímulo, pues no había lugar a la fatiga como no lo había a la amenaza o el riesgo.

EL UNICO REPROCHE

QUIZA, algunas veces, la falta de argumentos más sólidos ha llevado a utilizar como reproche ese clamor de multitudes que llamaban caudillo a Blas Piñar, como si los clamores de una muchedumbre pudieran ser totalmente controlados o respondieran a una actitud de consigna.

Sólo viviendo desde fuera el fenómeno progresivo de su ascendente sobre las masas, cabe entender cómo ello obedecía a un sentimiento espontáneo, exento de inconstancia o adulación y nacido, en cambio, del reconocimiento hacia quien, con el lema «Dios, Patria y Justicia», acaudillaba no solamente la reconquista de unos valores postergados, sino una Patria amenazada por el separatismo.

Esto demuestra la posibilidad de conservar siempre la esperanza a pesar de todo, porque si los hombres son simples mortales, los ideales son eternos y permiten a su obra que no muera con ellos.

Quizá nunca seremos capaces de entender lo que supone la suerte alcanzada dos veces, cuando Dios quiso darnos primero a un hombre como Franco, que haría imposible aceptar lo mediocre en adelante, y luego, cuando andábamos sin rumbo ni futuro, otro también en quien descansar y a quien seguir.

Es justo igualmente valorar, por aleccionadora, tanta experiencia adquirida en breve tiempo, así como algunas circunstancias insospechadas y extrañas que merecen referirse.

JUEGOS DE MANOS

QUE en el Gobierno Civil de Madrid no entregasen el total de credenciales, faltando nada menos que 700 para los interventores o apoderados de Unión Nacional que habían de controlar las diversas mesas de la capital.

Un impreso de la Junta Electoral de zona de Madrid, en el que resulta desconcertante que se haya abonado por la labor electoral una indemnización, cuya cuantía se ignora, por parte del representante de Unión Nacional, aunque participase como todos en la misma tarea.

Que en una de estas mesas, del colegio Matanzas, de Luis Cabrera, 66, en Chamartín, «alguien», cuya identidad es demostrable, se refirió a su partido verdadero, y al que representaba, afirmando después que este último era UCD.

MEDITAR

En cuanto al recuento de votos, un testigo presencial tenía al día siguiente, recordando los hechos en conjunto, la impresión de haber presenciado una sesión de prestidigitación.

EL ERROR DE FRAGA

RESPETTO a otras consideraciones, la actitud de Fraga puede resumirse en lamentable, por cuanto va en beneficio de la izquierda, igual que en otra ocasión sus declaraciones sobre Ceuta y Melilla le costaron la candidatura de ambas plazas. Posteriormente repitió la historia en Canarias, exponiendo su inclinación a romper relaciones con Argelia, y esto se interpretó en el Archipiélago como una actitud promarroquí, allí donde los problemas acarreados por la evacuación del Sáhara se aprobaban por la reciente marroquización de Las Palmas.

La negativa de Fraga a fortalecer una coalición de derecha que habría sido definitiva no parece oportuna en España.

Más sorprendente aún resulta la tendencia hacia UCD de los votos en Ceuta y Melilla. La respuesta del Gobierno ante la petición de integrarse plenamente en sus provincias andaluzas, revelaba la indiferencia y el desentendimiento oficial, al proponer el absurdo de una autonomía debilitante ante el enemigo marroquí. Los actos terroristas recientes no han revelado mayor preocupación en el Gobierno, y en cuanto a la pasividad demostrada ante la agresión dentro del propio puerto melillense, revelan el inhibicionismo más cobarde, constituyendo una ofensa más al prestigio de nuestras fuerzas, porque la agresión marroquí tuvo a bien no traspasar el puerto, pero, según parece, pudo acampar sin más, de haber querido, algunos efectivos en el parque, o en la avenida de España, con el beneplácito entreguistas del Gobierno.

NUBES NEGRAS SOBRE CEUTA Y MELILLA

Y si en el Sáhara hubo tiempo al menos de arriar las banderas, quizá no lo tengan Ceuta y Melilla, tras haberse suicidado con su elección. De acuerdo que ellos serán los más afectados ante las consecuencias, pero será, después de todo, lo que han preferido. Cuantos llevamos a Ceuta y Melilla en nuestro corazón sentimos el dolor de tanta sangre vertida en tierra tan indiscutiblemente española, y tan inexpugnable, cuando se moría en ella

con honor, como con honor debiera ser defendida por todos, hasta transmitir a otra generación, tal como a nosotros nos fuera legada, pues la simple idea de perderla, como tanto hemos perdido ya, causa dolor y vergüenza.

En cambio, es comprensible la derrota electoral del general Prieto y la perspectiva de lanzarse a las plazas por su promesa de hacerlo si no sacaba un escaño. Prieto, cuyo cese por salir en defensa de sus subordinados le granjeó la estima general, cometió el error de afirmar hace poco que una gran mayoría del Ejército era socialista. Esta presunción, más acorde con el pintoresquismo de Múgica, sentenciando con pujos de experto en milicia, que con alguien como el general Prieto, que vistió un uniforme, resulta incomprensible y temeraria.

En todo caso podría corresponder a su propia identidad política, propensa a creer compartida la propia ideología, y explica el por qué de su fracaso electoral ante calificación tan inoportuna, al atribuir al Ejército esa actitud, que podrá ser o no falsa, pero en la que no puede encuadrarse, cuando se le ha prohibido cualquier definición.

Era presumible, en cambio, la presencia de Suárez en el guñol político tras su promesa de permanecer más de cien años y poner en juego tanto resorte publicitario. Lástima la forma de anunciarla como creador del estilo Suárez, cuando muchos consideran que no es un buen estilo.

Pero resulta peor aún que ante la TVE recordase los riesgos del marxismo para intimidarnos y obtener el voto como mal menor. A pesar de las votaciones democráticas, muchos piensan que si tal riesgo existe es porque él lo permitió. No es nuestro problema que entonces no alcanzase las consecuencias.

MINISTROS ENTRE BASURAS

LO más original de la campaña de UCD fue, sin embargo, la presencia del señor Calvo Sotelo sorteando arriesgadamente restos malolientes de hortalizas y otros detritus, en su visita al mercado Hermanos Miralles-Hermosilla, el lunes 26, regalando bolsas de plástico con el signo del partido, para conmovir el corazón de las amas de casa y recolectar sus votos. Lo malo fue ofrecer bolsas cuando los precios siguen subiendo y no permiten llenarlas.

Concluyendo, no será fácil la presencia de Blas en las Cortes, como la del gladiador ante las fieras.

Nuevamente allí podrá recordarse la talla que tienen algunos hombres y será de oír el don de su oratoria al servicio de unas ideas privilegiadas.

Otra lucha nos aguarda que tampoco es fácil, contra la defección de los traidores y la irresponsabilidad de los cobardes; de los que dudando del triunfo, a última hora, lo empuñaron; de quienes, simulando ayudar, sólo estorbaban; de quienes no merecen representar en ningún momento cuanto ha significado Fuerza Nueva, hasta aquí, y, a partir de ahora, Unión Nacional.



PERO, sobre todo, cuando es España la que está en nuestras manos, es preciso levantarla entre todos con firmeza, repartiendo la carga, para ahorrar esfuerzo y aprovechar cualquier lección, para evitar en el futuro que su peso se desplome sobre unas solas espaldas, por firmes que sean.

Es preciso apretar filas. Hombro con hombro, porque no basta con llevarla sobre ellos.

Hay que izarla sobre nosotros en un común empuje, con amor y esperanza, porque es nuestra.

Ya no basta gritar ¡Arriba España!, a nosotros nos toca levantarla en vilo y con firmeza.

Igual que, en la Semana Santa, el cuerpo de Cristo en su Cruz es levantado a pulso por el brazo firme de los legionarios, así precisamente debemos nosotros sentir con orgullo el peso de la Patria, y así precisamente debemos entre todos levantarla.

Victoria MARCO LINARES

LOS encargados de enseñarnos y dirigirnos han enaltecido estos años el valor de la conciencia y la necesidad de someternos a su dictamen.

En política, cuando teníamos que ir a las urnas: «Cada uno siga la voz de su conciencia.»

En las contiendas sobre la enseñanza: «Elijan los padres de familia la educación moral y religiosa para sus hijos, según su conciencia.»

La cuestión no es tan simple. El recurso a la conciencia se presta a ilusiones y ofrece muchos peligros.

El infeliz Camilo Torres, hace años, y el asturiano García Laviana, muerto poco ha en los campos de Nicaragua, fueron clérigos que se echaron al monte para pelear con los guerrilleros. Se lo pedía su conciencia. Conciencia que, de haber estado rectamente formada, hubiera visto los graves impedimentos que contra dicha intervención presentaban el carácter sacerdotal, el común sentir cristiano, la orden positiva de los obispos, y el mismo espíritu evangélico. Pedro intentó defender al Señor, cuando fueron a prenderlo, y oyó aquel mandato: «Vuelve la espada a su vaina.»

Cónyuges que se consideran católicos desobedecen sin atenuaciones y «por motivos de conciencia» graves normas morales, que Pablo VI, en una solemne encíclica, y toda la tradición cristiana, dedujeron de las leyes divinas. ¡Y después se acercan a recibir la sagrada Eucaristía! ¿Qué conciencia es esa?

Parlamentarios italianos votaron a favor del divorcio y del aborto. «Imperativos de conciencia.»

Y si subimos curso arriba por el cauce de la historia, tropezamos continuamente



¡CUIDADO CON LA CONCIENCIA!

con las más extrañas y perjudiciales aberraciones «de la conciencia».

¡Cuántos herejes se levantaron contra la doctrina de la Iglesia, a lo largo de los siglos! Nada importaron las admoniciones del magisterio eclesiástico, el escándalo de los fieles, la rotura de la unidad del cuerpo místico, ni siquiera la pena de muerte con que algunos fueron sancionados. «Su conciencia los impulsaba hacia la primitiva pureza del Evangelio», y pasó por encima de todo.

Juan Hus, cuando subía al patíbulo llegó a decir que retractarse sería «mentir a la faz de Dios». Pero sus doctrinas, reconocidas como erróneas por los sectores más sensatos de la cristiandad, desencadena-

ron sangrientas guerras en el centro de Europa.

Lo más asombroso y contradictorio de todo esto fue el delito horrendo, como ningún otro, cometido por los príncipes del sacerdocio hebreo. Ellos debían obedecer una ley, que les mandaba dar muerte al Señor.

No pudo llegar más allá la ceguedad, la pasión, la perversidad, la obstinación de la conciencia humana.

Vengamos a algunos casos de nuestros días. Según manifestaciones del señor subsecretario de Justicia, en la prensa, el Estado podrá algunas veces declarar el divorcio vincular «con independencia del tipo de matrimonio contraído».

IBERIA, ESPAÑA, EL EUSKERA Y... OTRAS COSAS

¡Por favor! El señor subsecretario de Justicia y los magistrados que acepten eso tienen deformada la conciencia. No sigan su dictamen, porque yerran y quebrantarían una ley divina. Si el matrimonio contraído fue válido, ni la Iglesia, y mucho menos el Estado, pueden declarar un divorcio vincular que permita el paso a otras nupcias.

En un coloquio entre asociaciones familiares y partidos políticos, celebrado en febrero, el representante del PCE se declaró a favor del aborto si las interesadas «en conciencia lo desean y libremente lo eligen».

Tendríamos ahí otro dictamen brutal y delictivo de la conciencia, que nadie puede seguir, porque quebrantaría explícitamente el quinto mandamiento de la ley de Dios. Eso de que el niño por nacer aún no es persona es otro fraude de la conciencia para salir con la suya.

En una palabra, es muy expuesto y peligrosísimo recomendar sin más ni más, y a toda clase de personas indiscriminadamente, el recurso a la conciencia. Sería mucho más acertado, y conforme con la realidad social, decir: Nadie se deje llevar de su conciencia si no está cierto de tenerla rectamente formada, ni lo crea así fácilmente. Se expone a despeñarse en errores y pecados. Para asegurarse de la legitimidad de esa conciencia reflexione, estudie, observe la conducta de personas religiosas, solventes, ejemplares; consulte, siga el dictamen de consejeros sabios, prudentes, experimentados, desinteresados... A no ser que se decida a maniobrar de espaldas a esa rectitud ética que debe caracterizar a los actos humanos. En este caso, maldita la falta que hace la conciencia. Bastan los instintos, como en los animales.

V. FELIU

Señor director de FUERZA NUEVA:

Si de la historia de España no se hubiese escrito nada, el más inexperto se daría cuenta de que los romanos y musulmanes nos habían invadido la Península Ibérica, por la sencilla razón de que nos han dejado huellas importantes de su civilización, como son monumentos, nombres de poblaciones, etc.: Mérida, Segovia, Cartagena, Granada, Almería, con sus coliseos, acueductos, alhambbras, mezquitas. Pueblos como Alcalá de Henares, Alcañiz, Alcaraz, Benidorm, Monzón de Campos, Medina de Pomar, etc.; ríos, montes y demás accidentes geográficos.

Lo mismo se podría decir del euskera, pues para mí, antes de dichas invasiones, era la lengua que se hablaba en la Península Ibérica, como indican los nombres de varias poblaciones de España, que, por citar algunas, que empiezan con Aran (que quiere decir en vasco valle), Aranda de Duero (Burgos), Arancedo (Asturias), Arancón (Soria), Arandas (Murcia), Aranga (Coruña), Aranjuez (Madrid), Aranza (Lugo), etc., y que por no haber tocado en dichas invasiones el corazón de Euskalerría, se salvó el euskera. Por ello estoy de acuerdo que se guarde como oro en paño lo que hemos heredado de nuestros antepasados, y que pueda estudiarse libre y no obligatoriamente en los centros escolares de Vasconia, ya que, como lengua oficial, tenemos a la más rica y bonita que hay en todo el mundo, la lengua castellana, que se habla en todas partes, principalmente en casi toda América.

Algunos lectores dirán: ¡Mira por dónde los vascos somos más españoles que nadie! Exactamente. Al señor Zabaleta, que escribió un artículo en la «Hoja del Lunes» de

Bilbao, en el que criticaba que algunos llamasen a las provincias vascas «Españolísimas», puedo decirle que para mí, y muchos vascos, ciertamente lo son. Para ello voy a citar a algunos que fueron conocidos míos: Unceta, Ibarra, Arrien Querequiz, Aristizábal Echevarría, Ezcurdia Lizaso, Eguilleor, Careaga, Gárate Urizar, Olazábal Yhon, Oregui Bediaga, Ipiña Otamendi, Olavarrieta Bengoechea, Echevarría Elorza, Iturbe Aldama, Urbistondo Zalvide, Yarzabal Irazo, etc., vascos por los cuatro costados, muertos por amor a España.

Por ello es inconcebible que haya vascos que odien a España.

Recuerdo de una noticia publicada en la «Gaceta del Norte», de Bilbao, hace unos treinta y cinco años, cuyo director era «Desperdicios» (que no me acuerdo cómo se apellidaba, Martínez, López, Fernández), en la que mencionaba un anónimo que recibió, y que decía: «Todos los que tienen apellidos que terminen en EZ son unos hijos de.» Espero a mis queridos lectores cojan un listín de teléfonos de Vizcaya y comprueben si no hay por lo menos las tres cuartas partes de apellidos que terminen en EZ.

En la historia de España hay muchos episodios en los que han intervenido, en otros tiempos, vascos como Elcano, Zumárraga, Legazpi, Gaztambide, Churruca, Urdaneta, Oquendo, San Ignacio, Ercilla, Mazarredo, etc., y en estos tiempos, Baroja, Unamuno, Zuloaga, Maeztu, Ruiz de Alda, etc., todos ellos mundialmente conocidos, y que han participado, de una forma o de otra, en la grandeza de España.

INYUSTIBE

ACRISTALAMIENTO
EN
GENERAL

PERSIANAS
VENEZIANAS
Y ENROLLABLES

CAPIRALZADOS
E. FRUTOS

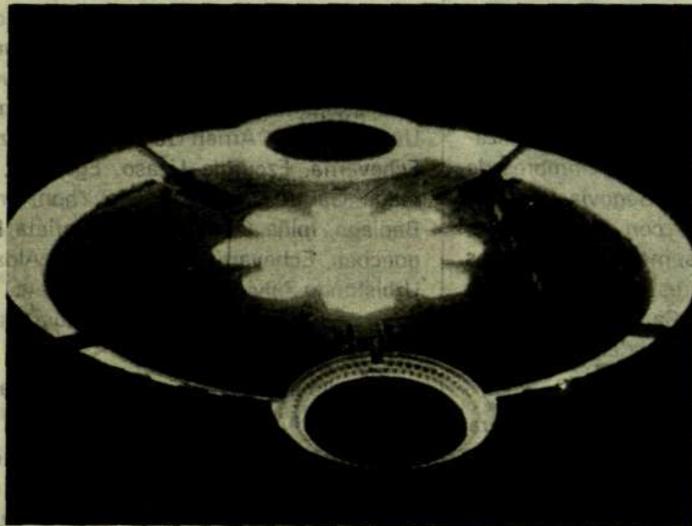
FERRETERIA Y DROGUERIA

Defensores del Alcázar, 10

Teléf. } Almacén 122
Particular 38

FUENSALIDA
(TOLEDO)

LA CULTURA Y SUS MEDIOS



Arriba, una foto de la serie de los viernes «Investigación: OVNIS», que es de lo más filmico y al mismo tiempo informativo. Abajo, Farrah Fawcett-Majors, una de las animosas, invencibles y estimulantes «Angeles de Charlie».



ESTOS días, la Real Academia ha respirado. Y ha hecho pública una lista de vocablos que ha incorporado oficialmente, y con todos los honores, al Diccionario. En realidad, muchos de esos términos, salvo el futbolero «centrocampista», que ha llenado de júbilo a los redactores deportivos, y algún otro novísimo, muchos términos estaban ya en diccionarios y enciclopedias privadas, e incluso en el propio código académico, si bien con acepciones menos convincentes, no tan precisas o superadas. Tal es el caso de las voces «izquierda», «derecha» y «francmasonería», puestas de actualidad con el juego político de nuestros días.

De «izquierda» decía hasta ahora el Diccionario: «Hablando de colectividades políticas, la que más se aparta de las tradiciones del país», como «derecha» era «la parte más moderada». Ahora, se dice: «En las asambleas parlamentarias, los representantes de los partidos no conservadores» (eso para las «izquierdas») y «En las asambleas parlamentarias, los representantes de los partidos conservadores. Por extensión, conjunto de personas que profesan ideas conservadoras» (para las «derechas»). Bien, ¿ha quedado resuelta la calificación? Mucho me temo que no, pues hoy muchos partidos conservadores alardean de izquierdismo y muchos partidos izquierdistas se ufanan de lo contrario. Pero vale como base de partida. Lo que no parece que tenga aún el visto bueno académico de la Lengua es el «centro». Y es de comprender, porque es una posición inestable, cambiante, oscilante, insegura, e inane.

En cuanto a la palabra «francmasonería», antes tenía esta acepción: «Asociación secreta en que se usan varios símbolos tomados de la albañilería, como escuadras, niveles, etcétera», candorosa y aséptica explicación, que ahora queda así: «Asociación secreta de personas que profesan principios de fraternidad mutua, usan emblemas y signos especiales y se agrupan en entidades llamadas logias.» Que si es más preciso, también resulta incauto en esos «principios de fraternidad mutua» de los que pudieran hablar Prim, el conde Rossi y León Gambetta, si pudieran hacerlo. Pero la Real Academia no quiere comprometerse,

e incluso les ha echado un capote a los Hijos de la Viuda y a los descendientes de Hiram, constructor del Templo de Jerusalén, reagrupados por el inglés Anthony Sayer en 1717.

Por último, tenemos la palabra «marxismo», que antes se explicaba del siguiente modo: «Conjunto de teorías sociales de Carlos Marx.» Que ciertamente era decir bien poco; por lo que ahora los académicos se han creído en el deber, a la vista del nuevo sarpuellido marxista de la política, de ampliar la acepción: «Doctrina de Carlos Marx y sus secuaces, que se funda en la interpretación materialista de la dialéctica de Hegel aplicada al proceso histórico y económico de la Humanidad y algunas corrientes del socialismo.» Por cierto que la palabra «secuaces» dentro de la explicación ha molestado a algún quisquilloso de la prensa, tal vez por confundirla con sicario o esbirro, sin saber que «secuaz» es lo apropiado en este caso, pues el vocablo es definido por la propia Academia como el «que sigue el partido, doctrina u opinión de otro».

Se podrá objetar, si acaso, no precisar que el marxismo es la nutriz ideológica del socialismo y el comunismo y que la definición resulta un tanto elevada, poco vulgar o popular, para que la comprendiera todo el mundo que no sabe lo que es la dialéctica de Hegel, pongo por caso.

Pero, en fin, poco a poco vamos entendiéndonos. Aunque el señor Giscard, ilustre mecenas del terrorismo mundial, le haya dado también por el terrorismo idiomático, para ir a Méjico a decir a los mejicanos que ellos son «latinoparlantes» y no «hispanoparlantes». Con lo cual me imagino a Cantinflas diciendo al cursi galo:

—¿Pos qué me dice, chamacoco?

televisión

DISCULPEMOS a la pequeña pantalla muchos de los fallos de estos días pasados, achacables a la

Biblioteca de Comunicación

CEDUC

servidumbre onerosa de la propaganda electoral, que, insisto, la única virtud que ha tenido es que no viéramos, y menos escuchásemos, a Martín Ferrand, el incorregible mentor, eminencia gris y asesor de erudición del ministro de Cultura.

Me resisto ya a ver «Raíces», pese a mis simpatías por esos pobres negros que tan mal las pasaron y las pasan en Estados Unidos; porque sigo sosteniendo que me parece un acto de masoquismo, en el mejor de los casos, el recrearse en sus propios dolores y vicios, cuando no en el más duro cinismo, si no han corregido ya esos defectos.

Pero es peor lo que nos espera, como habrán visto publicado en la prensa, tras el despliegue escandaloso foráneo en torno a «Holocausto», un relato del que ya tuvimos un anticipo con la serie «QB VII», la judiada bien filmada por Tom Griés, que con otros relatos de este tipo está contribuyendo a despertar un sentimiento antijudío antes inexistente en este país. Parece que Televisión Española ha comprado la nueva serie, más tremebunda y falaz, escenificación de una patraña que quiere volver a gravar un estigma sobre el noble pueblo alemán.

Ha vuelto Rodríguez de la Fuente con sus magníficos documentales sobre el mundo animal, su verdadero elemento, y no esa antropología de ocasión que ha explotado radiofónicamente. Formidable su último medimetraje sobre los martines.

Y estupendo poder asistir a una representación de «La Gioconda», de Ponchielli, en retransmisión diferida desde el Liceo barcelonés. Compensación a ese «Sumarísimo» y esas «Vacaciones en el mar» que obstinadamente siguen torturándonos. O ahuyentándonos de los televisores.

Bravo, en cambio, por ese afán varío de ofrecer, junto a la serie de mitos modernizados por Guerrero Zamora («Electra» ha sido el último) una teatral de Carlos Llopis («Nosotros, ellas... y el duende»), o «El mundo de la música», que honra a la pequeña pantalla, el nuevo policial «Holmes y Yo»,

animado por el simpático compañero del comisario Mac Millan; y sobre todo, esas animosas, invencibles y estimulantes «Ángeles de Charlie».

Sin faltar esas películas que bien sean del ciclo de Cecil B. DeMille o esas comedias interpretadas por Marilyn Monroe y Doris Day nos devuelven la fe en el séptimo arte.

No puedo olvidar, en este sentido, porque es de lo más filmico y al mismo tiempo informativo, la serie del viernes: «Investigación: OVNIS». Porque tratándose de un fenómeno, que arranca de hace más de treinta años y culminante hoy con todas las especulaciones imaginables, suscita la mayor atención. Basado en testimonios reales, con investigación oficial del Ejército de los Estados Unidos, asistimos a una combinación de la fantasía y el testimonio personal, que, desde luego, no contribuye a aclarar este gran misterio de nuestra época, sobre el que no parece, por otra parte, haber mucho interés de los gobiernos en esclarecer. Los «platos volantes» ¿son fruto de la fantasía y fenómeno parapsicológico o realmente visitas de extraterrestres o satélites-espías de las grandes potencias? Ya veremos si al final de estos episodios salimos de dudas.

cine

SE ha celebrado estos días la Berlinale, el famoso Festival de Cine de Berlín, que, como hace años, ha tenido su escándalo por las presiones o maquinaciones políticas que se ciernen sobre el certamen de la Atenas del Spree. Salvo Rumania, los países socialistas del Este se retiraron, porque fue presentada una película norteamericana que trataba de unos militares de Estados Unidos traumatizados por la guerra del Vietnam. Pero ya se sabe, a los marxistas europeos no les gusta que toquen a su correligionario asiático, y menos ahora que

China está propinándole un castigo, como réplica a las agresiones del pequeño país comunista de Indochina, que se ha envalentonado con la derrota infringida a los yanquis.

Mientras, aquí, en España, seguimos atomizando la cultura, y ya se ha organizado el I Encuentro de Cine del País Valenciano, que es algo de risa; porque no se trata de hacer cine valenciano, o sea, español, sino un cine espurio que no sé si va a interesar siquiera a los levantinos. Pero la politiquería lo enreda todo.

Tanto, que por la política libertaria de Giscard, «el latino-parlante», Francia puede ufanarse (si en ello puede haber ufanía) de haber producido 167 películas pornográficas de las 326 que en total salieran de sus estudios; lo que no quiere decir que muchas de éstas no lo sean, aunque en menor grado. Se alega que el «cine pornográfico» es más fácil de hacer y menos costoso. Menos ingenio y menos dinero. Y ninguna traba moral, claro.

Igual pasa en España, donde, según datos del «Libro Blanco» del Ministerio de Cultura, la Junta de Clasificación, desde el 1 de diciembre de 1977 al 31 del mismo mes de 1978, calificó 131 películas como pornográficas tipo «S», 29 para «salas especiales» (o sea, súper-«S») y 122 para mayores de dieciocho años (o sea, algunas de ellas parcialmente pornográficas), quedando 178 para todos los públicos, 137 para mayores de catorce años y 72 para dieciséis años. Las cifras son reveladoras de la laxitud y permisividad oficiales, y de la degradación de un espectáculo público que hasta hace diez años estaba al servicio del hombre y no contra él, y que hasta hace cuatro años o poco más no llegaba en calidad corrosiva a nuestras pantallas.

Pero, por lo visto, lo que los españoles quieren, según las elecciones recién celebradas, es que siga este estado de cosas, inmoral y degradante. Es decir, una sociedad libertina y libertaria. O sea, la pornocracia, pornopolítica y pornocultura gubernamental.

libros

LA BAC Popular ha editado un libro que se titula «Marxismo y marxistas», escrito por Gregorio Rodríguez de Yurre, quien conoce a fondo el asunto y, por lo mismo, sabe revertirlo en unas páginas que, con rico y completo esquema expositivo, nos lleva desde el marxismo como filosofía y doctrina a la «praxis» que desarrollaron Lenin, Stalin y demás secuaces de la secta. Es de los estudios más completos y precisos sobre el tema, para que no haya dudas en cuanto a lo que es, representa y suponen Marx y el marxismo, con sus filiales socialista y comunista, que embaucan a muchos inexpertos, desconocedores de estos orígenes y prácticas, historia y proyección de una ideología que sigue siendo hoy la principal enemiga de la Iglesia y de la sociedad civilizada.

En su conclusión, tras el análisis del capitalismo privado o del Estado, el autor se hace la pregunta si no es posible un comunismo —como algunos ingenuamente pretenden— que, en el plano económico, conviva o se desarrolle dentro de una democracia; pero el resultado es que una vez estatificada la economía, surge inevitablemente la dictadura política. Aparte de que hay otros valores en juego.

Los fundamentos filosóficos del marxismo, el capitalismo, las ideas políticas, el comunismo y el socialismo —tiene un sentido sinónimo, como reconoce Rodríguez de Yurre—, y la alienación y esperanza son las grandes partes en que se divide esta sustanciosa e interesante obra política.

«Marx prefiere estar encadenado a la roca de la materia y de su ley antes que inclinarse su cabeza ante Dios, y menos mendigar la gracia de su salvación. De esa roca de la materia proviene la gran irradiación de alienación que del sentido y destino de la vida humana reinantes en la mentalidad del mundo actual. El **Non serviam** cierra las puertas a la gran esperanza, a la victoria definitiva sobre la materia», es el colofón que cierra este libro.

Al Cardenal-Arzbispo de Barcelona

EN su alocución por **Radio Nacional**, a eso de las doce del 18 del corriente mes, reprochó usted la exhibición religiosa de ciertos individuos en la época terminada el año 75, censuró el ocultismo de la época actual y, por fin, exhortó a practicar el apostolado: ¡**Sé apóstol!**

Pero, ¿qué clase de apóstoles quiere su eminencia, católicos o comunistas?

Porque, por su mitra, es lógico suponer que desea la propagación de la **fe católica**; por los hechos reseñados a continuación, quizá desea se propague la **fe roja**.

Para mejor interpretación, repetiré algo de lo reseñado en anterior escrito.

En distintas y espaciadas fechas del año pasado, 78, le remití escritos, hasta alguno certificado con acuse de recibo, notificándole reuniones mitinescas comunistas con pancartas de hoz y martillo, puños en alto, etc., en la iglesia del Sagrado Corazón de esta ciudad, con la venia y colaboración de los sacerdotes escolapios encargados de dicha parroquia. Una de dichas reuniones duró tres días con sus noches, con lecturas pornográficas, fumando, comiendo y durmiendo en el templo, en promiscuidad de sexos.

Algunos días festivos se convirtió en sala de baile un local de la parroquia.

Se han expuesto en el templo propagandas heréticas de unas comunidades que se dicen «**cristianas**» de Sabadell y Tarrasa, etc.

Ante mis protestas por tales profanaciones, contestaron dichos sacerdotes que lo había autorizado el obispo y, en represalia contra mí, me impidieron, en actitud agresiva y definitivamente, la entrada en el templo, «**porque el señor obispo se había enterado**», dijeron ellos.

Por todo lo cual, solicité entrevistarme con usted, hablarle por teléfono, etc. ¡**Todo inútil!** En cuanto rotaban el tema o el solicitante, cortaban la comunicación.

Por lo cual, no es temerario creer que si el señor cardenal no es cómplice, por lo menos no ha querido poner remedio a tales profanaciones y conductas.

Además, cuando el **referéndum para la Constitución**, aconsejó usted el sí o el no, según la conciencia de cada uno; lo que fue **suprimir su misión pastoral** en asunto tan importante en que muchos desconocían sus oportunos deberes religiosos; fue declarar superflua a la Iglesia y hasta al Decálogo, pues, que si la conciencia basta y es anterior en el tiempo, ¿para qué queremos lo demás?; fue lavarse las manos, como Pilatos, conformándose con sentenciar a Cristo, y usted se conformó con una **constitución atea**.

Tal **Constitución** no puede ser aceptada por ningún católico, porque la soberanía está en Dios y no en el pueblo, como en ella se declara. El pueblo puede legislar, claro está, pero no contra el **Decálogo**, código necesario en toda sociedad humana. Claro, que todos no son cristianos; pero los que no lo son no tienen, razonablemente, nada que objetar contra la legislación del Sinaí, ya que se reduce a **amar a Dios y al prójimo**, y si no quieren reconocer a Dios, por lo menos necesitan de aquella moral para convivir con sus semejantes.

Por lo expuesto, repito la pregunta: Emmo. y Rvdmo. Sr. **Cardenal-Arzbispo de Barcelona**: ¿Quiere su eminencia reverendísima apóstoles para la propagación del **catolicismo** o para la del **comunismo**?

Como este escrito sería inútil dirigido directamente, lo doy a la publicidad.

¡**Viva Cristo Rey y Arriba España!**

Juan F. CALVO

DISCRE- TISIMO

¿Dónde están los defensores de los derechos humanos?

SOY completamente apolítica, y quizá esta actitud haya brotado en mí después de observar, durante estos últimos años, la mar de confusiones en la que navega nuestra «democracia».

La inmensa mayoría de los partidos políticos prometen y prometen tanto... que, dándole crédito a su palabrería, podríamos creer bien intencionadamente que cualquiera de ellos, una vez alcanzado el poder, sería capaz de solucionar los problemas de todos, por difíciles que parezcan, y casi por arte de magia. Estoy plenamente convencida que, en medio de esta fraseología demagógica, el 90 por 100 de los políticos ansian el poder incalculablemente, aunque no tanto por los beneficios del pueblo como por los suyos propios.

Una vez más ratifico aquella frase tan verídica de Ortega y Gasset, en la que dijo que «la política era la catedral de la mentira». Sin ir más lejos, oyendo estos días pasados la radio, he oído las ejecuciones que masivamente se están llevando a cabo en el Irán por mandato del líder chiíta, el ayatoyah Komeini, principalmente entre militares y altos jefes del gobierno del Sha, así como amenazaba a muchos iraníes con amputarle las manos si no obedecían y deponían las armas. Y es ahora cuando yo me pregunto: ¿dónde están los defensores de los derechos humanos que callan en esta ocasión sin ejercer su unánime protesta contra Komeini? ¿Dónde se esconden esas almas caritativas y altruistas al máximo en defensa de los derechos de estos condenados a la pena capital, sin alzar su voz iracunda como lo hicieron en aquella ocasión al final del Gobierno de Franco, cuando fueron ejecutados aquellos cinco etarras, asesinos de solemnidad? ¿Cómo callan estos defensores de los derechos humanos, ante tanto crimen cometido a diario en nuestra Patria, y tanto asesinato cobarde llevado a cabo por la espalda?

¿Es que estos honrados ciudadanos, asesinados vilmente, la mayoría de las veces en acto de servicio, no tenían opción a disfrutar del derecho a la vida que ustedes tanto propugnan? ¿Es que estos derechos son sólo patrimonio del aglutino, según su ideología?

Siendo observador, parece como si todos estos derechos, de que tanto hablan, fuesen una farsa inventada para favorecer a muchos indeseables y malhechores, pues en la práctica no vemos que beneficencia nunca a ninguna persona honrada. Con todo esto, quiero decir que aunque a veces he leído que a los españoles hasta ahora se les había tratado como a «menores de edad», no creo que también pretendan con tanto engaño tomarnos por deficientes mentales.

Y recordando de nuevo la frase de Ortega... «aunque en política todo lo dudo, dejémonos ya de tanta mentira y trabajemos unidos, por una España más justa y mejor, ya que entre todos y cada día la vamos hundiendo un poco más para nunca salir a flote».

A. M. S. Y.

Pro recuperación del tesoro español

HA trascendido en ciertos medios políticos y económicos la posible creación de la AROTE, agrupación destinada a la recuperación del oro español y de los tesoros que se llevaron al extranjero políticos exiliados, durante y al terminar nuestra guerra civil. La Asociación Reivindicativa del Oro y Tesoros Españoles nació a raíz del regreso de muchos políticos que han vuelto a ocupar importantes cargos en la Administración y en el poder. Políticos que se llevaron dinero, oro, joyas y tesoros, sin que más tarde hayan dado explicación clara y convincente al pueblo español, que los vuelve a admitir e incluso a pagar atrasos del tiempo que estuvieron fuera del país, conservándose sus puestos de trabajo, incluida su antigüedad.

Si la cosa no hubiera sido así, no habría por qué hacer pasar por AROTE a tales personas, pero es justo que al volver a incorporarse con la plenitud de derechos lo hagan también con la plenitud de deberes, entre los que España no puede olvidar —ante su crítica situación económica— la devolución de lo que se llevaron.

Nos parece muy bien que estas expoliaciones hayan prescrito como delitos, pero también nos parece lógico que devuelvan lo que expoliaron. O al menos que expliquen de forma pública y comprensible el destino que han dado a los millones y millones que valía el tesoro que no ha vuelto del exilio.

Recuerdo que a la llegada del señor Terradellas, después del impertinente y revanchista: «Ja soc aquí», pronunció un discurso en el que dijo textualmente:

He vigat a compartir les vostres penes i les vostres joies... (He venido a compartir vuestras penas y vuestras alegrías [joyas].)

Con lo que uno que escuchaba, saltó gritando: Les joies no! Una altre vegada no... ¡Las «joies» no! ¡Otra vez, no...!

Porque el buen hombre, me decía que antes de entrar los nacionales en Barcelona le desaparecieron las joyas que tenía en la caja fuerte de cierto banco barcelonés y en su lugar había un recibo del Honorable Terradellas, que había ordenado vaciarlas todas. Afirma que en la Ciudad Condal hay muchos recibos como el suyo, firmados por el que fuera encargado de Hacienda de la «Generalitat de Catalunya».

Ya daba el asunto por finiquito, hasta que se enteró de que a los exiliados se les pagaban los atrasos de sus sueldos y todo se consideraba como si no hubiera pasado. Sólo entonces fue cuando el buen hombre creyó estar en el deber de esperar que Terradellas le devuelva estas joyas. Y espera que así sea, para que el pueblo catalán no pueda pensar que con ellas ha vivido ampliamente y comprando, invirtiendo o alquilando inmuebles en Francia, Suiza o Méjico, mientras aquí el régimen franquista decretaba como finiquitas las responsabilidades legales de quienes habían realizado estos actos, durante la dominación roja.

Ahora, en vista de la nueva situación que da un planteamiento distinto a esta problemática, la AROTE considera un deber, informar, descubrir, indagar, y recuperar cuanto sea posible, toda esta riqueza española, en estos momentos en que España tanto la necesita.

Supongo que la honorabilidad oficial del señor Terradellas, como presidente de la Generalidad, tendrá el eco de su honorabilidad como caballero español, que desde un puesto público sabe que ha de devolver a los ciudadanos lo que a los ciudadanos sigue perteneciendo. Nos referimos a las joyas que se llevó para que no cayeran en manos de «los franquistas» y evitar que se apoderaran de ellas.

Ahora Franco ya murió. Y Terradellas ocupa la presidencia del ente preautonómico catalán. De lo que él llama «nación» catalana, en un Estado democrático... Las circunstancias son, pues, inmejorables para demostrar su honradez y caballerosidad, y así disipar cualquier duda sobre el destino del tesoro que se trata de recuperar.

Sospechamos que la AROTE va a tener muchos agrupados, y esperamos que sus gestiones hallen el apoyo imprescindible entre las personalidades vultas del exilio y que desean, con honrada sinceridad, dar por finalizada nuestra guerra civil, devolviendo a sus dueños las joyas, el oro y el dinero que se llevaron, huyendo de las tropas del General Franco.

Biblioteca de Comunicaciones
i Hemeroteca General
LLUYS

DEPARTAMENTO AUDIOVISUAL



Acto
del día
14 de enero
en Madrid

Para quienes
no pudieron asistir
al cine Europa

**Ya han salido las cintas
magnetofónicas
que recogen las palabras de Blas Piñar
800 pesetas**

A NUESTROS SUSCRIPTORES, LECTORES Y SIMPATIZANTES

● Os invitamos a demostrar el afecto a FUERZA NUEVA, logrando UN SUSCRIPTOR para la Revista entre vuestros familiares y amigos

UN PEQUEÑO ESFUERZO PARA UNA GRAN LABOR



BOLETIN DE SUSCRIPCION

- suscripción: 2.200 ptas. (anual)
- suscripción especial: 4.000 ptas.

NOMBRE.....

DIRECCION.....

POBLACION..... PROVINCIA.....

FIRMA

- contra reembolso
- por giro postal

SOLICITUD DE INSCRIPCION (en la asociación política FUERZA NUEVA)

● Los suscriptores y amigos de FUERZA NUEVA que deseen formar parte de la Asociación Política FUERZA NUEVA, ya legalizada, pueden solicitar la ficha de inscripción en la misma a nuestro domicilio social, calle Núñez de Balboa, 31, 2.º, rellenando los datos que figuran a continuación



NOMBRE..... APELLIDOS.....

DOMICILIO..... EDAD.....

LOCALIDAD.....

PROVINCIA.....

La ficha será remitida a las señas consignadas.

**EN ESTOS TIEMPOS DE TRAICION Y COBARDIA
¡asóciate para servir a España!**

UNED
Biblioteca General
CEDOC

FELIPE XIMENEZ DE SANDOVAL



JOSE ANTONIO

(BIOGRAFIA APASIONADA)
SEPTIMA EDICION

Prólogo de BLAS PINAR

FUERZA NUEVA EDITORIAL, S. A.

500 ptas.

P. VICTORINO
RODRIGUEZ

EL REGIMEN POLITICO

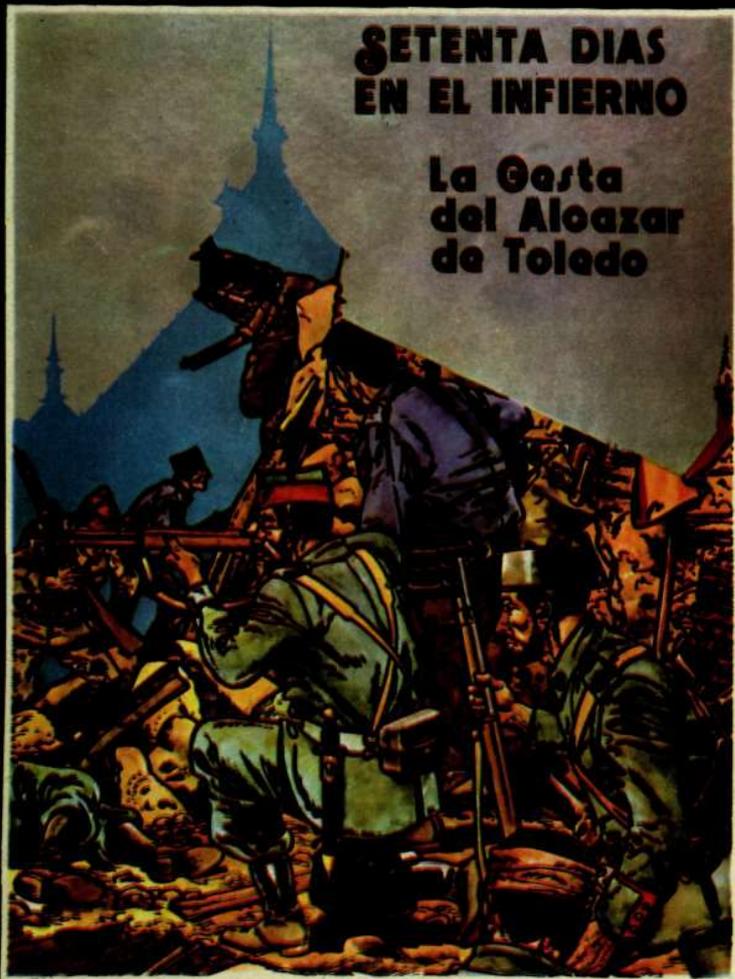
de Sto. Tomás de Aquino

FUERZA NUEVA · EDITORIAL

300 ptas.

SETENTA DIAS EN EL INFIERNO

La Gesta
del Alcazar
de Toledo



500 ptas.

TRES OBRAS
RECIENTEMENTE
EDITADAS
POR
FUERZA NUEVA



Pedidos a FUERZA NUEVA
EDITORIAL

Núñez de Balboa, 31.-MADRID-1